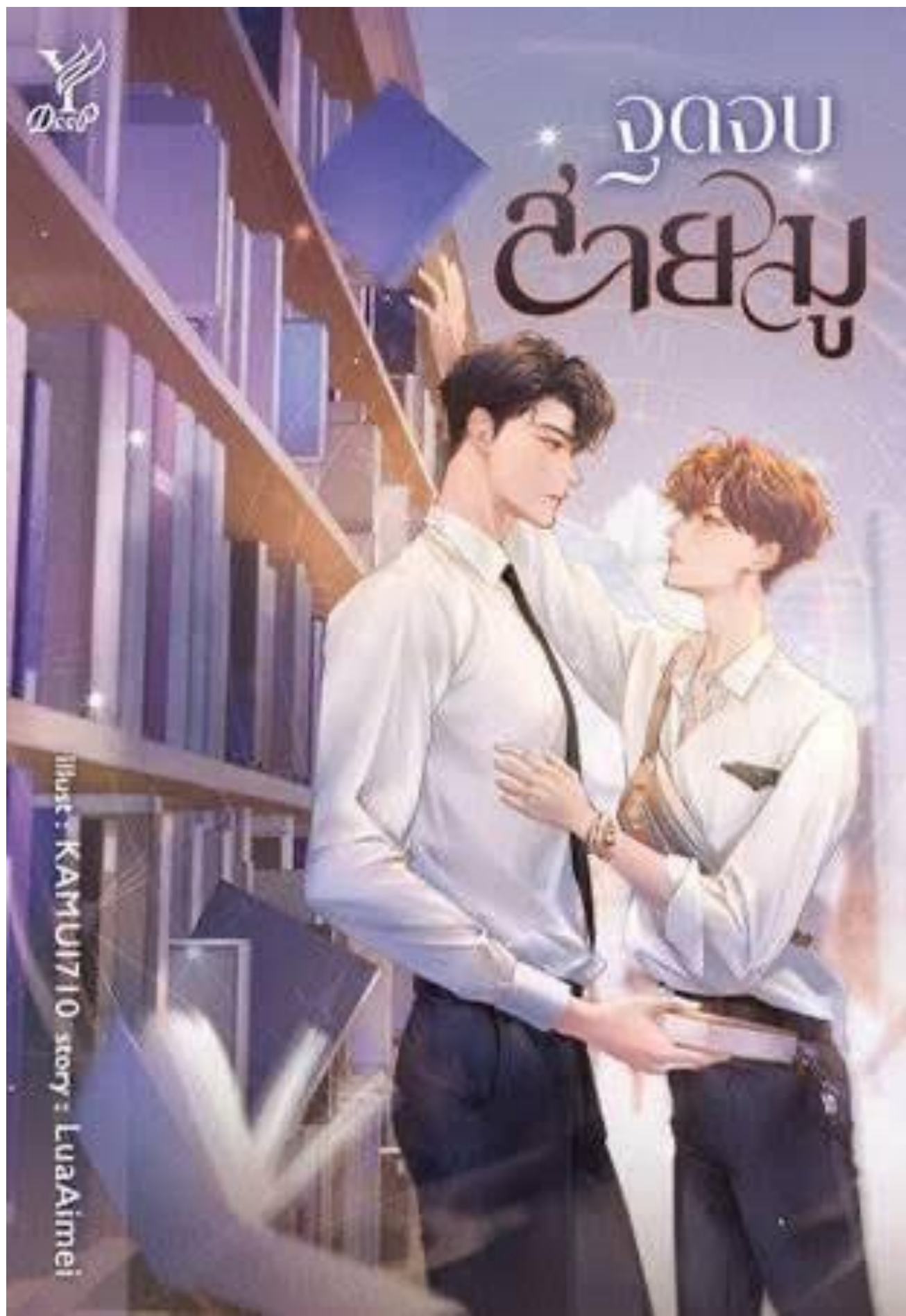




ចូចចប ស្វាមី

Illustrate : KAMUI710 story : LuaAime!





Nota de la editorial

Esta novela contiene lenguaje coloquial, jerga y palabras malsonantes.

Su uso tiene como único fin aportar realismo a la época en la que se desarrolla la historia, reflejar con fidelidad la personalidad de los personajes y enriquecer la experiencia narrativa.

Ni el autor ni la editorial tienen intención negativa alguna al respecto.

Portadilla / Separador

“Los libros y la lectura son la fuente de poder de la creatividad.”

Introducción

En el viejo incensario de bronce, los palillos de incienso estaban tan apretados que no quedaba espacio. La mayoría de las puntas ya se habían consumido, convertidas en ceniza gris, pero el aire alrededor seguía denso, envuelto en una neblina tenue. El humo se elevaba en espirales, cubriendo la estatua de la deidad de tamaño real, haciendo que la sonrisa en la comisura de sus labios se viera borrosa. Junto a las guirnaldas y las ofrendas apiladas en el altar, la atmósfera se sentía profundamente misteriosa y sagrada.

A las cuatro de la tarde de un día de semana, la mayoría de la gente aún estaba en sus oficinas, por lo que este pequeño templo estaba bastante tranquilo. Cuando la señora encargada de la limpieza entró para cambiar las flores de los jarrones, solo encontró a un joven en uniforme universitario de pie en el interior.

El chico parecía tener ascendencia occidental; su piel era muy blanca, tenía ojos grandes de doble párpado, una nariz prominente y labios carnosos. Su cabello castaño y ondulado le llegaba a la nuca. Incluso la señora, que estaba acostumbrada a ver a mucha gente atractiva, no pudo evitar quedarse mirándolo un poco más de lo normal.

Él colocó el incienso en el incensario con la mirada fija en la deidad. Parecía tener algo pesado en el corazón, pues sus ojos comenzaron a enrojecerse lentamente. Después de un momento, unas lágrimas cristalinas rodaron por las comisuras de sus ojos.

Las lágrimas del joven caían como gotas de rocío matutino. Su nariz, ligeramente respingada, empezó a tornarse rosada. La señora, que lo observaba, no pudo contenerse más y sacó rápidamente un paquete de pañuelos desechables para ofrecérselo.

“Gracias” dijo él con la voz congestionada y un poco ronca. Se limpió las mejillas, intentando contener el llanto.

La señora observó sus ojos negros y brillantes, y sus largas pestañas empapadas. Su instinto maternal se activó al máximo, y su voz sonó tan dulce como cuando hablaba con los animalitos del templo.

“¿Pasa algo malo, hijo?”

Ella pensó que las penas de un estudiante debían ser por los estudios; quizás acababa de reprobar un examen o lo habían regañado. Sentía lástima por él; los jóvenes de hoy cargan con mucha presión. El otro día, en su grupo de chat, compartieron que hasta los niños de jardín de niños deben tomar clases particulares para entrar a la primaria. Si niños de tres o cuatro años ya tienen que luchar con un lápiz en la mano, no podía imaginar qué tan alta sería la competencia en la universidad.

En ese momento, el chico se sonó la nariz ruidosamente y respondió con voz apagada:

“Mi novio acaba de terminar conmigo.”

“...” Ah, se trataba de un corazón roto.

Para los adolescentes, los problemas de amor también son asuntos de vida o muerte. Una vieja amiga que era dueña de una casa de huéspedes le contó una vez que una estudiante tomó una sobredosis de somníferos tras pelear con su novio. Por suerte llegaron a tiempo al hospital, de lo contrario habría sido difícil volver a rentar esa habitación.

“Conocí a mi novio después de venir a pedir un deseo aquí” explicó el chico con desánimo mientras se frotaba los ojos. **“Me dejó esta mañana y ya no me contesta las llamadas. No sabía qué hacer... así que pensé en venir a pedirle a la deidad que me ayudara una vez más...”**

La señora le entregó otro pañuelo, con una mezcla de amabilidad y curiosidad.

“¿Y por qué terminaron?”

Los hombros del chico se desplomaron.

“Dijo que soy una persona muy buena, que yo no hice nada malo. Que el problema es él; quiere estar solo, necesita tiempo para *"encontrarse a sí mismo"*... Pero también dijo que, el día que esté listo para estar con alguien de verdad, volverá conmigo. Eso significa que aún le gusto, ¿verdad?”

Al decir esto, un brillo de esperanza apareció en sus ojos.

La señora lo miró con profunda lástima. Esa frase para terminar una relación era tan clásica que resultaba obvio que la otra parte simplemente tenía pereza de buscar una excusa mejor. Solo alguien muy ingenuo se lo creería.

Su mirada debió ser demasiado evidente, porque el rostro del joven volvió a decaer.

“Mis amigos dicen que solo lo dijo por decir. Usted piensa lo mismo, ¿verdad?”

“No estés triste, hijo” le dijo la señora dándole palmaditas en la espalda para consolarlo. **“Tienes el futuro por delante. Eres tan guapo, ¿por qué tienes miedo de no encontrar a nadie más?”**

“Tengo miedo” suspiró él profundamente. **“Le contaré un secreto. Cuando era niño, un adivino me dijo que mi *"acreedor kármico"* (un espíritu de una vida pasada) que me sigue en esta vida es mi pareja de la vida anterior. Es extremadamente celoso. No**

importa con quién salga, él hará que terminemos. Por eso, estoy destinado a estar solo; nunca tendré éxito en el amor."

Mientras hablaba, las lágrimas amenazaban con salir de nuevo. Parpadeó rápidamente, y la pequeña sonrisa que forzó lo hacía ver como alguien débil que intenta parecer fuerte.

"Vine a pedir un novio aquí porque pensé que, si era alguien enviado por los dioses, mi acreedor kármico no podría hacer nada. Pero al final, no funcionó... Supongo que me quedaré soltero para siempre."

Al ver a un chico tan lindo destinado a la soledad, la señora se conmovió tanto que casi lloraba con él. Dudó un momento antes de sacar una pequeña bolsita de tela de su bolsillo y ponérsela en la mano.

"Este es un amuleto para el amor. Se lo pedí originalmente para mi hija, pero veo que tú lo necesitas más."

Él puso cara de confusión.

"... Gracias." El chico miró el amuleto de color rosa pastel en su mano.

La señora le dio unas palmaditas en el dorso de la mano.

"Llévalo contigo, hijo. Y sigue haciendo buenas acciones; los dioses no abandonan a la gente buena."

Su hija ya llevaba varios años casada y, salvo algunas discusiones ocasionales, su vida matrimonial era tranquila. Comparada con ella, la situación de este joven parecía mucho más grave. Ayudar a alguien en desgracia también contaba como acumular mérito para uno mismo. La señora sonrió con alivio y sintió que sus pasos eran más ligeros al salir del templo.

"¡Achú!"

Darin se tapó la nariz con un pañuelo antes de retroceder, alejándose del incensario lleno de humo.

Normalmente gozaba de buena salud, a excepción de una alergia que padecía desde niño. No era grave, pero al estar en un lugar cerrado y lleno de humo de incienso como aquel templo, era inevitable que los síntomas aparecieran. Además de la irritación en los ojos, sentía ardor en la nariz.

El teléfono en su bolsillo vibró, indicando una llamada. Darin guardó con cuidado el amuleto inesperado dentro de su camisa y sacó el celular para contestar.

“¿Qué pasa, Ohm?”

“[¿Dónde estás?]” La voz de su mejor amigo al otro lado de la línea sonaba tensa, muy diferente a lo habitual.

“En el templo...”

No alcanzó a terminar la frase cuando la voz aguda de una mujer interrumpió la llamada.

“[¡Ay, Rin! Han pasado tantas cosas y tú todavía tienes ganas de estar en el templo escuchando sermones. Ven a vernos de inmediato, por favor.]”

Darin alejó un poco el teléfono de su oreja antes de preguntar:

“¿Le pasó algo a alguien, Genie?”

Esa amiga suya tenía un temperamento fuerte y era bastante malhablada, pero era muy leal con su grupo. Si decía que había un gran problema, es que algo le había pasado a alguno de ellos. Apenas unos días después de iniciar el semestre, su novio, Grit, lo había dejado de la nada, y ahora sus amigos tenían problemas. Pensó que realmente deberían ir todos juntos a hacer méritos para quitarse la mala suerte.

Genie respondió con voz feroz: **“[A nadie le ha pasado nada malo, pero puede que a ese infeliz de Grit le pase algo muy pronto.]”**

Darin se quedó helado.

“¿Qué pasa con Grit?”

Su pregunta fue respondida con el sonido de las dos personas al otro lado de la línea susurrando entre sí. Darin aguzó el oído pero no pudo entender nada. Después de casi un minuto, Ohm volvió a tomar el teléfono.

“[¿Has entrado a Instagram?]”

De repente, su amigo cambió de tema. Darin, que aún no entendía nada, respondió con la verdad: **“No.”**

Nunca le había parecido entretenido elegir fotos y publicarlas para que otros las vieran. A menos que sus amigos lo etiquetaran de vez en cuando, Darin solía olvidar que tenía la aplicación instalada.

“[Entra al perfil de Grit ahora mismo.]”

El tono de Ohm era tan serio que Darin no tuvo más remedio que obedecer. Abrió Instagram y buscó el nombre de Grit. Sin embargo, no sabía si era un error del sistema, porque aunque arriba decía que tenía más de mil publicaciones, abajo aparecía el mensaje *"No hay publicaciones aún"*.

“¿Eh?” Cuando se lo comentó a su amigo, Ohm se enfureció aún más.

“¡Eso es porque te bloqueó!”

“[Te voy a enviar una captura de pantalla, revisa rápido el WhatsApp]” gritó Genie desde un lado, igual de furiosa.

El cerebro de Darin estaba lleno de signos de interrogación. Cambió a la aplicación de mensajería y abrió la imagen que Genie acababa de enviar. Al ver la foto con claridad, sus ojos temblaron violentamente.

Lo que Genie le había enviado era una publicación de Instagram. En la imagen aparecían dos hombres de pie uno junto al otro. El de la izquierda tenía un peinado estilo *comma hair* y formaba medio corazón con su mano derecha. Darin nunca había visto a esa persona, pero el hombre a su lado, que unía su mano para completar el corazón, una pose muy popular entre las parejas de estilo coreano, era, sin ninguna duda, el ex novio que lo había dejado hacía menos de diez horas.

El texto de la publicación decía: *"Feliz aniversario de 1 mes □□□□□"*, con una larga fila de emojis de corazones rojos. La felicidad de la pareja casi traspasaba la pantalla.

Darin se quedó mirando la foto un largo rato hasta que recordó que seguía en la llamada. Al ponerse el teléfono en la oreja, escuchó la voz preocupada de Ohm preguntando una y otra vez:

“[Rin, ¿hola? Rin, ¿sigues ahí?]”

“... Sí, aquí estoy.”

“[Ya viste lo que te envié, ¿verdad?]” Apenas respondió Darin, Genie soltó una ráfaga de palabras. **“[El que está a su lado es Moji, un chico que es *"net idol"* y está en primer año en nuestra universidad. No recuerdo de qué facultad es, pero el texto dice que llevan saliendo un mes. Eso significa que Grit te estuvo engañando a tus espaldas.]”**

“[Todo eso de que *"quería estar solo"* era pura mentira. La verdad es que ya había elegido a otro y por eso te terminó.]”

“[¡Así que deja de culpar a tu acreedor kármico y empieza a culpar a la porquería de persona que es Grit!]”

Darin pensó que, si esto fuera una serie china, en ese momento estaría escupiendo litros de sangre.

Genie pareció darse cuenta de que había sido un poco dura, así que le devolvió el teléfono a Ohm, que era más calmado. Ohm no le reclamó nada más, solo preguntó: **“[Estamos en nuestro bar de siempre. Pan Pan ya viene en camino. ¿Vienes?]**”

Darin respiró hondo, forzando su voz para que no temblara.

“Sí, iré. Pediré un taxi ahora mismo.”

“[¿Quieres que te pida algo de comer?]”

En un momento así, la respuesta de Darin no podía ser otra que...

“Alcohol.” Al recordar la sonrisa brillante en el rostro de su reciente ex novio, sintió un impulso irracional. **“Quiero beber. Pidan una torre de vodka. ¡Esta noche no volvemos a casa hasta estar borrachos!”**

En ese momento, él no sabía que ese impulso era como una pequeña chispa. No importaba cuán pequeña pareciera; si encontraba material inflamable, estaba lista para convertirse en un incendio en cualquier segundo.

Y uno de los líquidos más inflamables... es el alcohol.

1

A media mañana del día siguiente, Darin abrió los ojos para encontrarse cara a cara con una resaca feroz.

Lo primero que apareció en su campo de visión fue un blanco absoluto. Se quedó mirando el vacío frente a él por casi un minuto antes de darse cuenta de que estaba acostado boca arriba en el suelo, y que ese blanco brillante era el techo de su habitación iluminado por el sol, no el camino hacia el más allá.

Los recuerdos de la noche anterior eran borrosos. Darin intentó hacer memoria; solo recordaba que había bebido alcohol como si fuera agua y que luego se había abrazado al cuello de sus amigos para gritar canciones de despecho a todo pulmón.

No sabía si el cantante en el escenario tenía algún problema personal, pero cada canción parecía seleccionada específicamente para transmitir el sentir de un perdedor en el campo del amor. Primero "*Kam Yin Dee*", luego "*Ying Kwa Sia Jai*"...

Incluso una persona normal que las escuchara seguidas se sentiría con el corazón roto, ni hablar de alguien a quien su novio acababa de engañar como a él. Estaba tan conmovido que deseaba que, en el momento en que Grit saliera de la casa, le cayera un rayo. Después de eso... bueno, ¿qué pasó después? Sus recuerdos se cortaron, no podía recordar más.

Pero a juzgar por el techo familiar, al menos había regresado a salvo a su dormitorio, aunque se hubiera desmayado de borracho antes de llegar a la cama.

Darin intentó incorporarse, pero su mano derecha se apoyó sobre un objeto duro. El objeto rodó por el suelo de madera, haciéndole perder el equilibrio y casi caer de espaldas.

Al girar la palma de su mano, vio que era el bolígrafo que Grit le había regalado. Normalmente, Darin lo guardaba en su estuche de papelería, admirándolo sin atreverse a usarlo. Pero ahora, su aspecto era extraño: la tapa, que solía ser de un plateado brillante, estaba cubierta de algo que parecía cera roja.

Lo giró de un lado a otro, analizándolo por un momento hasta llegar a la conclusión de que las manchas en la tapa eran restos de cera de vela.

Darin parpadeó confundido. Levantó la vista para mirar a su alrededor y quedó atónito. Su habitación, que solía estar limpia y ordenada, parecía haber sido saqueada por ladrones. Los libros en la estantería estaban caídos en total desorden, muchos tirados en el suelo. El cajón del escritorio estaba abierto de par en par con señales de haber sido revuelto. Pero nada de esto era tan impactante como los extraños objetos esparcidos a su alrededor.

La taza de café que solía usar en conjunto con Grit contenía un líquido transparente que, al principio, Darin pensó que era agua. Pero al acercarla para olerla, se dio cuenta de que era vinagre. Encima flotaban un par de hojas. Al lado de la taza estaba la maceta de un cactus cuyas puntas estaban algo amarillentas; la tierra había sido excavada, dejando un hueco, y los restos de tierra ensuciaban todo el suelo.

Además, había un sobre de chile en polvo de la tienda de fideos frente al edificio, un encendedor y una vela que se había consumido hasta quedar en un pequeño resto. La cera era roja, idéntica a las manchas que había en el bolígrafo.

Al ver esto, a Darin se le abrieron los ojos de par en par; la borrachera se le pasó de golpe.

“¿Qué es todo esto?” exclamó.

Intentó buscar algo que explicara aquella extrañez y, finalmente, vio un libro boca abajo sobre la cama. En la portada de cuero negro no había letras, pero sí una estrella de cinco puntas dorada y la imagen de un cráneo de cabra en blanco y negro que lucía bastante siniestro. Parecía uno de esos libros de hechicería de las películas de fantasía.

El presentimiento de Darin se activó de inmediato. Alargó la mano para voltear el libro y recorrió con la mirada el contenido de la página que había quedado abierta.

Sobre el papel amarillento, unas letras negras y gruesas resaltaban a la vista:

How to Curse Your Enemies

(Cómo maldecir a tus enemigos)

La mano de Darin tembló tanto que casi deja caer el libro. Hojeó rápidamente el contenido de ese capítulo, deteniéndose en seco al leer la lista de materiales necesarios para el ritual de maldición.

Miró los objetos a su alrededor y comenzó a atar cabos.

El vinagre era para que la relación fuera amarga y llena de rencor. El chile picante para que sintieran desesperación. Tierra de cementerio... *parecía que, en su estado de ebriedad, había decidido que la tierra de la maceta del cactus serviría igual.* En cuanto a las hojas que había arrancado de la planta de "*Amoena*" en el balcón, probablemente representaban las plantas venenosas que el libro mencionaba.

Si no recordaba mal, esa planta era realmente tóxica; si se ingería por accidente, podía causar que las vías respiratorias se inflamaran hasta provocar la muerte por asfixia.

El libro también mencionaba otros ingredientes: orina, sangre, clavos oxidados y muchas otras cosas espantosas que le alegraba no haber tenido la locura de buscar realmente. En cuanto al elemento indispensable especificado, era un objeto que hubiera pertenecido al objetivo.

Darin giró lentamente la cabeza hacia el bolígrafo manchado de cera que yacía en el suelo. Ahora comprendía perfectamente lo que había hecho anoche.

Se llevó la mano a la frente, que aún le palpitaba por la resaca, intentando recordar cómo es que tenía ese libro de maldiciones en su poder. Llegó a la conclusión de que debía ser un regalo de su madre tras asistir a un tour de brujas en Salem. Madre e hijo se veían pocas veces al año; la mayoría del tiempo, la señora Delia le enviaba postales y recuerdos

de los diversos lugares que visitaba. Le enviaba todo tipo de cosas extrañas. Probablemente, él había guardado ese libro en la estantería sin siquiera haberlo abierto.

Darin sintió un nudo en el estómago, no sabía si por la impresión o por el alcohol de anoche. Agarró la taza del suelo, caminó a pasos largos esquivando el desorden y se dirigió a la cocina.

Vertió el vinagre de la taza en el fregadero, pero cuando estaba a punto de abrir el grifo para lavarla, se detuvo. Miró el tierno dibujo del conejito rodeado de burbujas en forma de corazón y luego extendió la mano hacia el bote de basura que estaba a un lado.

“¿Qué haces?”

Darin dio un respingo y sus dedos se soltaron automáticamente. El sonido de la taza golpeando el fondo del bote de plástico sonó especialmente fuerte.

“¿Por qué te asustas tanto?” preguntó la persona que acababa de entrar a la cocina con tono confundido. **“¿Y esa no es la taza que usas siempre? ¿Por qué la tiras?”**

Darin se dio la vuelta. Al ver que era Danthai, su primo dos años menor, se lanzó a sujetarlo del brazo.

“¡Dan, ayúdame!”

“¿Qué te pasa?” Danthai, que aún vestía su pijama, frunció el ceño.

“Es que anoche... yo... como que...” Darin inhaló profundamente para cobrar valor antes de confesar: **“Creo que le hice un ritual de maldición a Grit.”**

Danthai lo miró de arriba abajo y luego puso una expresión de haberlo entendido todo.

“Todavía no se te pasa la borrachera, ¿verdad?”

2

Veinte minutos después, la expresión de Danthai había cambiado varias veces. Al principio escuchaba con indiferencia, pero al ver las fotos que Grit había publicado en Instagram, el rostro del joven se ensombreció. Para cuando Darin terminó de describir el estado de la habitación y sus propias sospechas, Danthai soltó una sonrisa burlona.

Se encogió de hombros, hablando sin la menor preocupación: **“Y entonces, ¿dónde está el problema?”**

“¡El problema es que le hice un ritual de maldición a Grit!” Darin sacudió el brazo de su primo. **“Aunque no usé exactamente lo que decía el libro, ahí decía que no era necesario tenerlo todo. Lo importante es la intención... Si a Grit le llega a pasar algo de verdad, ¿qué voy a hacer? No fue a propósito.”**

“Aunque hubiera sido a propósito, no pasaría nada” Danthai seguía manteniendo su actitud despreocupada. **“Ese infeliz se lo merece.”**

Darin sacudió la cabeza. **“No digas eso, Dan. ¿Ya olvidaste lo que nos enseñó la tía Duean? Que no debemos guardar rencor a nadie, porque eso se convierte en karma para uno mismo.”**

Danthai puso los ojos en blanco al oír el nombre de su madre, pero al ver la expresión tan angustiada de Darin, su actitud se suavizó.

“Ya lo sé, ya. Deja de pensar de más. Ese libro lo imprimen para engañar a los turistas y sacarles dinero. ¿De dónde sacas que las maldiciones son reales?”

Darin se mordió el labio. **“¿Y si ésta es real?”**

“Incluso si fuera real, dependería de quién hace la maldición. Tú no eres ningún brujo, primo. ¿Para qué te estresas?” Danthai le dio una palmada en el hombro antes de sacar su teléfono. **“Mejor pidamos algo de comer. ¿Qué se te antoja? Yo invito.”**

Darin observó a Danthai abrir la aplicación de comida y luego bajó la mirada.

Este primo con el que había crecido era el ejemplo perfecto de la juventud moderna que cree firmemente en la ciencia y rechaza cualquier tipo de hechicería o superstición. Si insistía en que el ritual que hizo estando borracho podía haber funcionado, Danthai no solo no lo tomaría en serio, sino que pensaría que estaba delirando.

Darin soltó un gran suspiro y murmuró para sí mismo: **“Qué suerte tiene la gente normal.”**

Pueden vivir sin preocupaciones, sin tener que cargar con la responsabilidad moral de haber intentado alterar el destino de otros.

Danthai, la *"persona normal"* sentada a su lado: **“¿...?”**

¡Seguro su primo estaba pensando alguna locura otra vez!

La cafetería de la Facultad de Artes por la tarde no estaba tan llena como a la hora del almuerzo, pero aun así había estudiantes dispersos en las mesas largas.

Darin estaba recostado sobre su mochila, mirando de reojo a la gente pasar con la vista perdida. Se podría decir que estaba en un modo de desconexión total del mundo exterior, hasta que Ohm, que estaba sentado a su lado, lo sacudió por segunda vez para que reaccionara.

"... ¿Qué pasa?"

Su estado de "*alma en pena*" debía verse muy lamentable a los ojos de sus amigos, porque Ohm le dio un par de palmaditas en la cabeza como si estuviera consolando a un perrito perdido, antes de recordarle: **"A las dos tenemos la clase de Flora Natural."**

Darin lo miró con los ojos entrecerrados. **"¿Y eso qué...?"**

Al decir esto, su lento cerebro recordó de golpe.

Flora Natural, la materia electiva que, según los rumores, era la más fácil de aprobar... y la materia por la que él se había desvelado para estar frente a la computadora y registrarse apenas abriera el sistema, solo para poder cursarla junto a Grit.

Él y su ahora ex novio eran de facultades distintas; además, el edificio de Artes y el de Administración de Empresas estaban separados por un enorme jardín y varios otros edificios. La única oportunidad que tenían como pareja "*a larga distancia*" para sentarse juntos en clase como en una serie romántica era elegir la misma electiva.

Solo que, así como se había alegrado tanto al momento de inscribirse, ahora se sentía igual de incómodo.

Ohm seguía mirándolo con lástima. **"No pasa nada. Cuando llegue el momento, te sientas conmigo y lo ignoras."**

"Por eso dicen que nunca te inscribas en la misma clase que tu pareja" Genie, que estaba almorzando frente a ellos, sacudió la cabeza hablando con un tono pausado y rítmico, imitando a una conductora de programas de consejos sentimentales. **"Si todo va bien, qué suerte; pero si terminan, además de la relación rota, también se te puede arruinar el semestre."**

Al ver la cara de Darin, que parecía haber perdido el alma, ella no dijo nada más; simplemente lo miró de reojo y volvió a negar con la cabeza.

La conversación terminó ahí.

El salón de Flora Natural estaba en el edificio viejo de la Facultad de Ciencias. Por dentro, no tenía los pupitres individuales alineados a los que todos estaban acostumbrados, sino seis mesas largas de madera con sillas alrededor. Darin siguió a Ohm y se sentó en una de las mesas que aún estaba vacía.

Llegaron casi diez minutos antes de la hora, por lo que no había mucha gente. Ohm escaneó el salón buscando caras conocidas y, al ver que no había nadie, sacó su pequeño neceser de maquillaje para retocarse el polvo en la cara y matar el tiempo.

La mente de Darin todavía no estaba del todo presente. Apoyó el codo en la mesa y empezó a jugar con las cuentas de piedra de una de sus pulseras. En su muñeca izquierda llevaba de todo: pulseras de piedras de la suerte, dos hilos bendecidos y una cuerda tejida con un dije de jade. Su muñeca derecha, la que usaba para escribir, estaba un poco más despejada, solo con un viejo hilo rojo bendecido.

Estaba observando las vetas de la piedra cuando su amigo le sujetó la muñeca de golpe.

Ohm le ordenó con urgencia: **“¡Rin, ríete ahora mismo!”**

“¿Eh?” Darin, que seguía distraído, no entendía nada. **“¿Por qué?”**

“No te des la vuelta por nada del mundo” Ohm le apretó la mano con fuerza y susurró en voz baja: **“Actúa lo más feliz que puedas. Grit acaba de entrar.”**

Darin intentó forzar una sonrisa lo más natural posible, pero no pudo evitar preguntar: **“¿Qué pasa?”**

Ohm apretó los dientes antes de hablar entre dientes: **“Trajo a la tal Mochi con él.”**

3

Los susurros de advertencia de su amigo fueron como el viento pasando por sus oídos; Darin se dio la vuelta para mirar de inmediato.

El hombre de aspecto pulcro y apuesto que estaba en la puerta era, efectivamente, su exnovio. Él estaba inclinado hablando con el chico a su lado, a quien Darin reconoció como el mismo de la publicación del *"debut"*. Moji se veía blanco y suave, haciendo honor a su nombre; tenía la cara un poco más redonda que en las fotos y solo le llegaba a la altura de las orejas a Grit.

La estatura de Darin, según la última vez que se midió, era de un metro ochenta y tres. Antes, cuando salían juntos, Grit siempre se quejaba de que tenía que usar plantillas elevadoras para caminar con él.

... Quizás la razón por la que el otro cambió de parecer fue porque ya no quería usar plantillas.

Cuando Grit levantó la vista, sus miradas se cruzaron. Darin notó que quien ahora era su ex se tensó un poco, antes de actuar como si nunca lo hubiera visto y llevarse a su nuevo novio de la mano a sentarse en otro rincón del salón.

Darin volvió la vista al frente. Ohm, a su lado, frunció el ceño y criticó: “**Qué casualidad tan conveniente. Seguro lo planearon desde antes. Qué descarado.**”

El día que la universidad abrió las inscripciones, todo el grupo se reunió en un cibercafé; Grit también estuvo ahí.

Al recordar que, mientras frente a él actuaba como un novio atento, en realidad chateaba a escondidas con un chico menor, Darin sintió ganas de reír.

Su ex tenía la ambición secreta de entrar al mundo del espectáculo. Antes, Darin no estaba muy seguro de si lo lograría, pero viéndolo bien, aunque su físico no fuera lo suficientemente impactante, quizás podría triunfar gracias a sus dotes actorales.

Estaba perdido en sus pensamientos cuando Ohm volvió a sacudirle el brazo.

“**¿¡Khobfah también se inscribió en esta clase?!**”

Siguiendo la mirada hambrienta de su amigo, Darin vio a un hombre alto y de contextura delgada cruzar la puerta. Tenía cejas pobladas que llegaban hasta las sienes, el entrecejo ligeramente fruncido y ojos de un solo párpado con una mirada afilada. Tenía un lunar debajo del ojo izquierdo que, sumado a su expresión imperturbable, resaltaba una personalidad bastante fría e indiferente.

Khobfah (*su nombre real era Joradnapa*). Darin lo recordaba porque su nombre era muy peculiar y porque era compañero de facultad de Grit.

Antes, cuando iba a buscar a Grit a la Facultad de Administración, se cruzaba con Khobfah, pero nunca habían cruzado palabra. La impresión que Darin tenía de él era que hablaba tan poco que parecía tener miedo de que se le cayeran las palabras de la boca; además, irradiaba un aura de inaccesibilidad de pies a cabeza.

No sabía cómo alguien así había terminado siendo amigo de Grit, quien tenía que detenerse a saludar a todo el mundo a cada paso como si fuera un político local en campaña.

“**Qué guapo**” dijo Ohm llevándose la mano al pecho. Hay gente que con solo estar ahí parada respirando ya se ve increíble.

Darin arqueó una ceja, sorprendido. **“¿Te gusta?”**

“Me gustan todos los hombres guapos” la respuesta fue de lo más honesta.

Grit, desde donde estaba sentado, pareció ver al recién llegado. Levantó la mano y lo llamó por su nombre para que se sentara en su misma mesa.

Comparado con el entusiasmo del primero, la expresión del segundo no cambió en absoluto. Incluso al sentarse, solo asintió levemente hacia él.

Ohm se inclinó para susurrarle: **“Te voy a contar algo. Dicen las malas lenguas que el título de "Galán de la Facultad" debía ser para Khobfah, pero el día del concurso de la universidad, él se fracturó el brazo y terminó en el hospital. El maldito de Grit fue en su lugar, se lució y se quedó con el título desde entonces.”**

Darin miró a su amigo, que hacía una mueca de desprecio, y no pudo evitar observar a Khobfah de nuevo. Era guapo, sí, pero no se veía nada amigable; su actitud parecía ser tan parca como su rostro. La camisa de estudiante que llevaba estaba toda arrugada; parecía más un pandillero que un universitario.

Tal vez se rompió el brazo en una pelea callejera.

“A mí me da un poco de miedo” comentó Darin.

Ohm lo miró con desdén. **“Tú eres de los que solo miran el exterior, por eso caíste en la trampa de un mujeriego como Grit.”**

“¿Y tú en qué parte de "lo guapo" le ves el interior?” preguntó Darin con genuina curiosidad.

Estaban discutiendo eso cuando el profesor de la materia entró al salón. Darin se quedó sin entender esa supuesta *"belleza interior"* tan misteriosa.

Después de pasar lista, el profesor les indicó que debían separarse para sentarse según los grupos asignados.

“Les advierto que la mayor parte de la calificación vendrá de este trabajo grupal, así que más vale que se vayan conociendo.”

Para agilizar las cosas, el profesor no les permitió armar sus propios grupos ni hacer un sorteo; simplemente leyó los nombres y asignó los números de grupo de forma impositiva.

Darin escuchó al profesor avanzar nombre por nombre. Estaba tenso por los nervios hasta que escuchó que su número de grupo era diferente al de Grit; sólo entonces soltó un suspiro de alivio.

Ohm lo miró con envidia. **“Qué suerte tienes.”**

Al ir a sentarse con los demás miembros de su equipo, Darin comprendió que esa frase no se refería a haberse librado de compartir mesa con su ex, sino a que le había tocado en el mismo grupo que el chico guapo por el que su amigo deliraba.

Khobfah mantenía firme su concepto de hombre de hielo. Aparte de una breve presentación, no volvió a abrir la boca. Darin no le prestó mucha atención y se dedicó a escuchar la explicación del plan de estudios del profesor.

Al terminar la clase, un estudiante de primer año sugirió que, ya que trabajarían juntos todo el semestre, deberían crear un grupo de LINE para hablar del trabajo. Nadie se opuso. Así nació el grupo "*Flora 3*", con un tono muy formal.

Aunque Grit parecía estar perfectamente bien cuando se vieron en la clase de Flora Natural, Darin no bajaba la guardia. No estaba seguro de si la maldición era de efecto rápido o lento, así que lo vigilaba a la distancia.

Grit ya lo había bloqueado en Instagram, por lo que Darin tuvo que crear una cuenta nueva para espiarlo. Por suerte, Grit tenía su cuenta pública; no hacía falta ser su amigo ni seguirlo para ver sus publicaciones e historias.

El sueño de Grit era ser una celebridad. Desde que salía con Moji, que era un influencer, se esforzaba aún más por actualizar su vida en redes sociales. Publicaba tantas historias al día que la barra superior parecía una línea de puntos. No hacía falta investigar mucho para saber qué pasaba en su vida.

Darin aguantó ver a su ex publicando videos románticos con su nueva pareja todos los días. Al principio le dolía e incluso terminaba llorando después de verlos. Pero con el tiempo, empezó a generar anticuerpos. De lo que antes le lastimaba el corazón, pasó a poder mirar las fotos de ellos dos con la misma indiferencia con la que uno mira la publicidad que Instagram te lanza; esto probaba que, no importa qué sea, si lo ves lo suficiente, te terminas acostumbrando.

La situación de Grit, a juzgar por sus historias, no podía ser mejor. No parecía para nada alguien con mala suerte.

Como el hábito de Grit de publicar historias constantes era molesto, Darin decidió revisarlas todas de golpe una vez al día, antes de dormir.

Pasó rápido las fotos de comida, las fotos en pareja y cualquier otra cosa que Grit publicara a diario, hasta que se detuvo en una historia de la tarde. Era una captura de pantalla de la aplicación oficial de lotería del gobierno. Tenía el mensaje de felicitación que más de setenta millones de tailandeses sueñan con ver.

Grit se había ganado el quinto premio de la lotería: veinte mil baht.

Darin: " ..."

¡Ese libro de maldiciones definitivamente tiene que ser falso!

4

Habían pasado casi dos semanas. Grit, quien recientemente había causado sensación al ganar la lotería, seguía publicando contenido presumiendo su romance con su nuevo novio, sin señales de que la relación fuera a terminar pronto. Poco a poco, Darin dejó de lado la ansiedad que sentía.

Ese método de maldición debía ser, efectivamente, algo inventado para engañar a la gente, tal como decía Danthai. Al llegar a esta conclusión, enterró aquel incidente en lo más profundo de su memoria, decidido a no volver a recordar ese capítulo oscuro de su historia personal en lo que le restaba de vida.

Poco después de iniciar el semestre, los profesores empezaron a competir entre ellos para ver quién dejaba más tareas. Darin pasó por la biblioteca de la universidad para pedir prestados un par de libros, pero la biblioteca por la tarde parecía ser especialmente popular; había una fila larguísima frente al ascensor. Como no tenía ganas de esperar, decidió usar las escaleras.

Cuando estaba por llegar al segundo piso, escuchó voces discutiendo que venían del descanso de la escalera.

" ... ¡Llevamos aquí una hora y media! Todos nuestros amigos ya se fueron y apenas te apareces."

En realidad, no se podía llamar "*discusión*", ya que solo una persona hablaba. Era una mujer de la que Darin solo alcanzaba a ver su larga cabellera castaña ondulada.

"¿Y el té con leche que te pedí? Se te olvidó, ¿verdad? Dime la verdad, ¿qué diablos soy para ti?"

"Es que..."

El que parecía ser su novio apenas pudo pronunciar una sílaba cuando la joven lanzó un manotazo agresivo.

¡PLAS!

Por la resonancia del sonido, debió de haberle dado con todas sus fuerzas. Darin se acarició su propia mejilla, sintiendo el dolor ajeno por el chico que acababa de ser abofeteado. Miró los libros en sus manos y consideró sus opciones.

Uno: dar media vuelta y volver a la fila del ascensor.

Dos: el espacio público es de todos. Caminar rápido, mirar al frente y pasar de largo entre ellos dos. Bajar un piso más y ya estaría fuera.

Darin abrazó sus libros como si fueran un escudo, levantó la barbilla y eligió valientemente la segunda opción.

Lamentablemente, su plan perfecto falló apenas al comenzar, porque justo cuando salía de la esquina de la escalera, la chica de cabello largo sentenció con firmeza:

“Terminamos.”

El ambiente se volvió tenso al instante. Justo cuando Darin se preparaba para salir corriendo, cruzó mirada accidentalmente con el desafortunado novio.

El hombre que ahora tenía la marca de una palma roja en su mejilla izquierda no era otro que Khobfah, el mismo con el que compartía mesa todos los miércoles.

A Darin se le paralizaron las piernas por un momento. Mientras él se quedaba ahí pasmado, la agresiva joven bajó las escaleras haciendo sonar sus tacones y desapareció rápidamente, dejando a los dos hombres mirándose fijamente.

El escenario, que era un simple descanso de escalera, se transformó por la situación en un campo nevado, desolado y frío. Si uno prestaba atención, casi se podía escuchar el silbido del viento como efecto de sonido de fondo.

Khobfah, parado frente a él, no dijo nada, pero sus ojos profundamente negros bajo la luz tenue se volvían más gélidos a cada segundo.

[Darin]

“...”

Darin tampoco podía articular palabra; básicamente porque había entrado en pánico total.

¿Qué era esta escena de confrontación digna del final de una serie coreana? En una situación así, ¿debería saludarlo o fingir que no lo conocía? Debido a la política de ahorro de energía de la universidad, las luces de arriba estaban apagadas. El descanso solo recibía la luz exterior que entraba por la ventana. La mitad del rostro del hombre frente a él estaba sumergida en sombras, y su mirada se veía aún más oscura. Parecía una escena de suspenso de una película de terror.

A Darin se le puso la piel de gallina y le tembló la voz: **"Per... per..."**

Apenas soltó la primera sílaba, recordó que él no había hecho absolutamente nada malo.

Cada baldosa bajo sus pies era propiedad de la universidad. Las escaleras de la biblioteca eran un área común que cualquier estudiante tenía derecho a usar. Además, comparado con el otro que se había escondido ahí para tener una escena de ruptura, él era un estudiante ejemplar que llevaba sus libros con dignidad para ir a estudiarlos. Él tenía la razón moral.

Al pensar esto, Darin recuperó la confianza de golpe. El "*perdón*" que tenía atorado en la garganta se convirtió en un:

"Con permiso, déjeme pasar."

Su voz sonó firme y potente, mostrando toda la valentía de alguien nacido un domingo.

Darin aprovechó el momento para rodear rápidamente al otro y bajó las escaleras disparado sin mirar atrás. El sonido de sus suelas contra los escalones hacía un eco de "*pum, pum, pum*" que delataba su prisa.

[Khobfah]

"..."

Se quedó quieto en su lugar hasta que escuchó el sonido de la puerta cerrándose en el piso de abajo. Entonces, se tocó suavemente la mejilla izquierda.

Al principio, el golpe lo había dejado entumecido, pero ahora empezaba a arderle un poco.

Al doblar el brazo, una esquina de la curita grande color piel que tenía en el codo se despegó un poco, dejando ver la herida.

Aunque eran rasguños superficiales, después de haberle puesto antiséptico rojo se veían bastante mal. La piel alrededor tenía varios moretones. Era evidente que se había lastimado no hace mucho tiempo.

5

En realidad, Khobfah pensaba que su destino hoy parecía ser especialmente terrible.

Aunque normalmente no tenía buena suerte, nunca le había pasado algo como esto: *una serie de desgracias encadenadas, una tras otra, en un solo día.*

Todo empezó con el aire acondicionado, que comenzó a gotear en medio de la noche. Para cuando despertó y se dio cuenta, los documentos de estudio que debía usar en unas pocas horas ya estaban empapados. Usó un secador de cabello para intentar rescatar los papeles mojados, pero el resultado fue que, aunque quedaron secos, el papel terminó lleno de ondulaciones. Además, las notas que había escrito a mano se corrieron, dejando manchas de tinta que hacían casi imposible descifrar lo que decían.

Perdió mucho tiempo tratando de salvar esos documentos. Mientras conducía hacia la universidad, se dio cuenta de que, por estar tan ocupado, ni siquiera había mirado su celular; se había perdido el aviso de cancelación de clase que el profesor envió hacía dos horas. Para cuando vio el mensaje, ya estaba frente al edificio de la facultad. Aun así, pensó que no pasaba nada, ya que su departamento no estaba tan lejos de la universidad.

Khobfah decidió que comería algo antes de volver a casa para dormir un poco más. Sin embargo, su novia, con la que llevaba saliendo poco más de dos meses, lo llamó primero. En cuanto aceptó la llamada, ella habló largo y tendido; el punto principal era que quería que él hiciera fila en una famosa tienda de té con leche que acababa de abrir para comprarle a ella y a sus amigas.

Anteriormente, él ya le había fallado en dos citas. Aunque ambas veces tuvo razones justificadas, ella se había molestado bastante. Khobfah lo pensó y sintió que debía compensarla de alguna manera, así que accedió a esperar frente a la tienda en una fila de más de una hora para cumplir el deseo de su novia.

Lamentablemente, ese té con leche conseguido con tanto esfuerzo nunca llegó a manos de su destinataria.

La motocicleta en la que iba como pasajero sufrió un accidente en el camino, ya que el conductor tuvo que esquivar bruscamente a un auto que salió de un callejón de repente. La moto volcó y, aunque Khobfah no sufrió heridas graves, el impacto hizo que el té se derramara por todo su cuerpo. Además, su teléfono celular quedó aplastado y

arruinado. El motociclista y el conductor del auto comenzaron una fuerte discusión donde ninguno cedía, y Khobfah se vio retenido entre ellos. Sumado a esto, estaba cubierto de té pegajoso y tenía el brazo raspado por el pavimento. Para cuando logró comprar ropa limpia y curarse las heridas, ya había pasado mucho tiempo desde la hora acordada con su novia.

Habiéndola dejado esperando una hora y media, no era extraño que ella estallara de furia y terminara la relación. Pero el hecho de que ella le diera una bofetada justo cuando un estudiante de un año inferior, que tomaba clases con él, pasaba por ahí... eso era tener una suerte realmente maldita.

De ahora en adelante, cada vez que ese chico viera su cara, lo primero que le vendría a la mente sería la escena de la bofetada. Solo de pensarlo, Khobfah sentía una opresión de incomodidad en el pecho.

Por un momento pensó en presentar una solicitud para retirar la materia y olvidarse de todo, pero ya estaba en tercer año; retirar esa electiva podría ponerlo en riesgo de no completar los créditos necesarios para graduarse. Comparado con no terminar la carrera, soportar la incomodidad hasta el final del semestre era la mejor opción.

Mientras tanto, en el camino de la biblioteca hacia su dormitorio, la sensación de incomodidad que sentía Darin se fue desvaneciendo poco a poco. Después de cenar lo que Danthai había comprado, los dos se retiraron a sus respectivas habitaciones.

El juego en línea que a Darin le gustaba jugar acababa de actualizarse con un nuevo parche. No llevaba mucho tiempo conectado cuando Ohm, quien también jugaba, le envió una solicitud para unirse a su equipo.

Como eran mejores amigos jugando juntos, obviamente tenían que usar el micrófono para charlar. Darin tecleaba mientras escuchaba a Ohm hablar de cualquier cosa, hasta que recordó algo:

"Oye, hoy me encontré con tu *"Phi Khobfah"*" dijo Darin.

Ohm se emocionó como era de esperar: **"¡Ay, ¿en serio?! ¡¿Dónde?! ¡¿Cómo?!"**

Cada vez que hablaban de este tema, Darin sentía que su amigo se volvía mucho más efusivo de lo normal.

"Me lo crucé por casualidad cuando fui a pedir prestado un libro."

Ohm casi suelta un grito: “¿Y por qué no me invitaste?!”

“En ese momento ni siquiera habías salido de clase” Darin puso los ojos en blanco frente al monitor. “Además, lo encontré justo cuando estaba peleando con su novia. Fue un momento terrible, qué bueno que no fuiste.”

“¿De verdad? ¿Y por qué se estaban peleando?” Por su voz, se notaba que su curiosidad estaba en niveles máximos.

Darin controló a su personaje para atacar a un monstruo cercano.

“No lo sé, para cuando llegué, ya habían terminado de hablar.”

Habló con tono relajado, omitiendo el hecho de que vio al otro recibir una bofetada. Incluso la frase de ruptura que resonó en la escalera en ese momento, fingió no haberla escuchado.

La abuela de Darin era una persona muy cariñosa, pero al mismo tiempo era muy estricta con la moral y la ética. Él había sido educado desde niño para no chismear sobre los asuntos privados de los demás a sus espaldas.

Como no había mucha información, incluso siendo un tema sobre su chico guapo ideal, el interés de Ohm solo duró un momento. Tras comentar un par de cosas más, la conversación cambió de tema.

El celular de Darin, que estaba sobre la mesa, vibró. Miró la pantalla y vio que la mayoría de las notificaciones venían del grupo de la clase de “*Flora Natural*”.

Había pasado un tiempo desde la primera clase y todos empezaban a tener más confianza. Además, la mayoría eran estudiantes de primer año muy entusiastas por hacer amigos. El nombre serio que el grupo tenía al principio ya había sido cambiado por alguien a “*Plants Vs. Students*”.

Darin leyó los mensajes rápidamente. Un miembro había conseguido guías de examen de un “*Phi Kod*” (*estudiante de años superiores*) que ya había cursado la materia y preguntaba quién las quería para sacar copias y llevarlas a la próxima clase.

Nadie rechazaría una guía de examen. En pocos minutos, la pantalla se llenó de mensajes confirmando. Darin se apresuró a escribir “+1”, pero en el segundo en que se distrajo con el celular, su personaje no pudo esquivar el ataque del jefe del nivel. Su barra de HP, que ya estaba a menos de la mitad, quedó vacía instantáneamente.

Como el personaje tardaría un tiempo en revivir, Darin se reclinó en su silla y le dijo a su compañero de equipo: **"Te lo encargo."**

Ohm se quejó, pero poco después comenzó a hablarle de otra cosa.

Mientras escuchaba a su amigo, la mirada de Darin se detuvo en un bolígrafo que estaba cerca. El capuchón aún tenía restos de cera roja adherida. Tomó el bolígrafo y comenzó a limpiarlo poco a poco.

Al principio lo hacía solo para pasar el tiempo, pero una vez que quitó la cera, Darin notó algo que no había visto antes. En una esquina del capuchón plateado, había una pequeña palabra grabada en inglés: "*horizon*".

Darin se quedó paralizado. Sintió que esa palabra le resultaba extrañamente familiar, como si la hubiera visto recientemente en alguna parte, pero por más que intentaba recordar dónde, no lo lograba.

Era realmente extraño.

De pronto, la pantalla de la computadora brilló; su personaje finalmente había revivido. Darin sacudió esa extraña sensación de déjà vu de su mente y se concentró en seguir peleando contra el jefe del juego.

6

A las dos de la tarde, en la clase de Botánica Natural, Darin entró al aula junto con Ohm. Ambos se separaron rápidamente para ir a sentarse en las mesas de sus respectivos grupos.

Por una increíble casualidad, el único asiento libre que quedaba era el que estaba al lado de Khobfah. Aunque Darin quería evitar a toda costa a esa persona, no tenía otra opción. Solo le quedó sentarse con el mayor sigilo posible, tratando de que su trasero tocara la silla lo más silenciosamente que pudiera.

Khobfah lo miró de reojo por un instante. Sus ojos de párpado único hicieron que ese gesto pareciera más una amenaza que una simple mirada casual. Por suerte, duró menos de dos segundos; enseguida volvió a bajar la vista hacia el celular que tenía en la mano.

Darin acarició disimuladamente la pulsera de piedras protectoras que llevaba en la muñeca para calmar sus nervios y luego se corrió tres centímetros más lejos de su compañero de asiento.

Menos mal que, aparte de emitir una aura de *'no te acerques'*, Khobfah no hizo nada más. Ambos estuvieron sentados uno al lado del otro, cada uno tomando apuntes en su cuaderno. El ambiente general podía considerarse, forzosamente, pacífico y armonioso.

Esa paz duró hasta casi el final de la clase. De repente, Khobfah habló: **“Disculpa, ¿de dónde sacaste ese bolígrafo?”**

Darin se sobresaltó. Alzó la vista y sus ojos se encontraron justo con los del otro.

De cerca, esos ojos intimidantes eran más bonitos de lo que imaginaba: las comisuras ligeramente alzadas, pestañas largas y negras, y un pequeño lunar debajo del ojo izquierdo que le daba un encanto extraño.

Según había oído, un lunar debajo del ojo era señal de pérdidas. Las personas con un lunar en esa posición suelen enfrentar decepciones y dolores; aunque les pasen cosas buenas en la vida, rara vez duran mucho. No sabía si eso también aplicaba al chico que tenía enfrente.

Darin se quedó perdido en sus pensamientos un momento hasta que recordó que Khobfah le acababa de preguntar algo.

“El bolígrafo” bajó la vista hacia el bolígrafo plateado y brillante que tenía en la mano. **“¿Te refieres a éste?”** Era el primer regalo que Grit le había hecho.

La primera vez que se conocieron, Grit pasó por casualidad a comprar un batido en el local que estaba debajo de la Facultad de Bellas Artes. Después de eso, empezó a aparecer todos los días con cualquier excusa, cortejándolo durante casi tres meses hasta que Darin, conmovido, aceptó salir con él. Y así, Grit se convirtió en su primer novio oficial desde que nació.

Cuando era pequeño, Darin era guapo y adorable. Además, la sangre occidental que heredó de su madre inglesa lo hacía destacar todavía más entre los demás niños del barrio. Apenas entró a kínder, las niñas de la clase declararon una guerra por disputarse quién jugaría con él, causando tanto alboroto que se volvió anécdota entre maestras y padres.

Su abuela, temiendo que su nieto mayor creciera para convertirse en un mujeriego o en alguien obsesionado con el amor que descuidara los estudios, lo vigiló de cerca y le prohibió estrictamente tener noviazgos durante la escuela.

No sabía si considerarlo suerte o no, pero el nieto más popular de la abuela resultó no interesarse en las chicas. Además, su despertar sexual llegó bastante tarde, ya en el último año de secundaria, cuando la mayor parte de su tiempo la dedicaba a prepararse

para los exámenes de ingreso a la universidad. No había espacio para sentarse a encender velas bajo la lluvia con ningún chico.

En resumen, Darin vivió diecinueve años antes de tener un novio de verdad. No estaba seguro de qué se suponía que hacían las parejas, ni de qué hablar con ese novio recién estrenado. Así que, para disimular la vergüenza, sacó su cuaderno y empezó a repasar la lección. Pero apenas escribió unas líneas, el bolígrafo dejó de funcionar. Grit, que estaba sentado a su lado, le pasó el suyo. Darin comentó que era muy bonito y, sin más, Grit se lo regaló.

Darin notó que no parecía un bolígrafo común que se compra en cualquier papelería; seguramente era caro. Aunque Grit se lo dio sin mostrar el menor apego, él dudó en aceptarlo.

En ese momento, Grit apoyó la barbilla en la mano, le dedicó una leve sonrisa y dijo con voz suave y algo juguetona: *“Entonces considéralo mi regalo por nuestro primer día como novios, ¿te parece? Así pensarás en mí cada vez que tomes apuntes.”* Ante un ataque tan directo, un novato en el amor como él no tenía escapatoria. Se rindió por completo y aceptó el regalo con el corazón lleno.

Darin lo cuidó tanto que, tras usarlo solo un día, temió que se le acabara la tinta rápido. Lo colocó en el lugar más visible de su escritorio para verlo todos los días al volver a la habitación y recordar a quien se lo había dado cada vez que lo mirara.

Ahora que él y Grit habían terminado, ese *‘regalo del primer día’* había sido degradado a un simple bolígrafo común que, una vez sin tinta, podía tirarse. Por eso Darin volvió a usarlo. No imaginó que en pocos días alguien lo notaría.

Respondió de forma breve: **“Alguien me lo regaló.”**

Khobfah asintió y preguntó: **“¿Te lo dio Grit, verdad?”**

Darin se quedó atónito.

“¿Cómo lo sabes?”

Lo miró con ojos llenos de sospecha. Antes de que pudiera preguntar si el otro tenía poderes para leer la mente, Khobfah respondió con voz plana: **“Porque es mi bolígrafo.”**

Darin: **“¡!!!”**

El giro de los acontecimientos fue más inesperado que cualquier novela de misterio.

Khobfah, al ver su cara de shock, explicó: **“Grit lo tomó prestado una vez. Después me dijo que lo había perdido, pero en realidad te lo debió dar y no se atrevió a pedírtelo de vuelta.”**

Al terminar, señaló un punto en la carcasa del bolígrafo: **“Mira, ahí está grabado mi nombre.”**

El apodo de Khobfah era **“*Horizon*”**, que literalmente significa **“*horizonte*”**.

Este bolígrafo había sido un regalo de su padre cuando aprobó el examen de ingreso a la universidad. Originalmente, Khobfah no pensaba prestarlo a nadie, pero ese día trabajaron en grupo y Grit se lo llevó por error. Al día siguiente, le dijo que alguien lo chocó en la calle, se le cayó y terminó en una alcantarilla. Otro quizás habría pensado que Grit mentía, pero a Khobfah le pasaban ese tipo de desgracias todo el tiempo, así que le creyó sin más.

Darin aún recordaba la palabra **“*Horizon*”** grabada en el bolígrafo y, finalmente, cayó en la cuenta de por qué le sonaba tanto.

El nombre de Khobfah en Line también era ***Horizon***. Cuando todos en el grupo **“*Plants Vs. Students*”** hablaban sobre los temas del examen, él también respondía. No era raro que le resultara familiar.

Darin le extendió el bolígrafo: **“Si es tuyo, te lo devuelvo. Todo este tiempo no lo sabía y lo estuve usando. Lo siento mucho.”**

“No importa” Khobfah lo tomó y añadió: **“No es culpa tuya, Darin.”**

En el momento en que extendió la mano, Darin vio que en el brazo del otro había heridas con costras y grandes moretones verde-morados. Sobre la piel clara, se veían todavía más llamativos.

No pudo evitar preguntar:

“¿Qué te pasó en el brazo?”

“Me caí de la moto” respondió Khobfah con indiferencia, aunque en sus ojos color zafiro pareció brillar algo por un instante. El mismo día que nos vimos.

No hacía falta aclarar qué día era. Darin miró las heridas con compasión. ¿Además de que lo dejó su novio, tuvo un accidente?

¿Este chico no tenía demasiada mala suerte?

Su mirada se deslizó sin querer hacia el bolígrafo que ahora estaba en manos de Khobfah. La carcasa plateada brillaba impecable después de haber sido limpiada... ni rastro de las gotas de cera de vela que alguna vez cayeron sobre ella. Al pensar en eso, Darin se quedó rígido.

Este bolígrafo lo había usado él para realizar un ritual de maldición contra su exnovio. Como a Grit no le pasó nada, Darin concluyó que la maldición no había funcionado. Pero si el objeto conductor nunca había pertenecido a Grit desde el principio... ¿era posible que la persona afectada por la maldición terminara siendo otra?

Por ejemplo, el verdadero dueño del bolígrafo.

7

A las dos de la tarde, después de ese momento, Darin no escuchó absolutamente nada de lo que dijo el profesor durante el resto de la clase. En su cabeza parecía haber un enjambre de abejas zumbando y chocando entre sí en completo caos.

Cuando terminó la clase, todavía no había recuperado del todo la compostura. Tanto así que, al ver a su exnovio parado no muy lejos, sus piernas se movieron solas hacia él.

Desde que Grit lo llamó ese día para terminar, no habían vuelto a tener ningún tipo de contacto. Que Darin apareciera de repente bloqueándole el paso lo tomó por sorpresa; incluso su voz sonó entrecortada al saludarlo:

“Rin... eh... ¿pasa algo?”

Antes, cuando hablaban, Grit lo llamaba *“mi amor”* en cada frase, por más cursi que sonara. Ahora actuaba como si estuviera frente a alguien que venía a cobrarle una deuda. Su nuevo novio, que estaba a su lado, apenas lo vio y puso cara de fastidio total, claramente molesto.

Darin ignoró por completo las reacciones de los dos. Preguntó directo: **“¿El bolígrafo que me regalaste es de Khobfah?”**

Grit no se esperaba para nada que Darin lo interceptara solo para hacerle esa pregunta.

“¿Qué bolígrafo...?”

“El bolígrafo de marca C, acero inoxidable, color plateado” explicó Darin muy en serio. **“El primer día que salimos, se me acabó la tinta y tú me prestaste ese. Yo dije que era bonito y tú me lo regalaste, diciendo que era nuestro regalo de novios. ¿Te acuerdas ahora?”**

Cuanto más hablaba Darin, más fuerte apretaba Moji (*el novio actual*) el brazo de Grit. Al ver la cara de enojo de su pareja, Grit empezó a ponerse nervioso.

“¿Quién va a acordarse de algo así...?”

Que Darin lo detuviera de repente y le preguntara por un bolígrafo cualquiera era, para él, obviamente una excusa barata para hablarle. En otro momento no le habría molestado, pero ahora estaba Moji, celoso hasta el extremo. Si se ponía a recordar viejos tiempos con su ex delante de él, seguro terminarían peleando fuerte.

Darin no tenía idea del torbellino interno del otro. Observó su expresión y se convenció de que Grit decía la verdad.

“Ah, bueno, si no te acuerdas no importa.”

Con pruebas tan claras, aunque Grit insistiera en que era suyo, no le habría creído de todos modos. Correr a preguntarle había sido solo un impulso del momento.

Darin suspiró, dio media vuelta y se fue, dejando a Grit con el brazo entumecido y parado ahí, confundido.

No hay sensación más patética que alegrarse en vano.

Originalmente Darin se había sentido aliviado al pensar que el ritual de maldición era solo una tontería infantil. Pero ahora descubría que quizás sí había funcionado... y que la víctima había cambiado: de su ex mentiroso a un completo desconocido que no tenía nada que ver. Un giro así era difícil de aceptar. Por eso, apenas recuperó la calma, lo primero que hizo fue empezar a investigar sobre Khobfah.

Este chico era totalmente distinto a Grit: no usaba Instagram y su Facebook estaba inactivo, como si solo lo tuviera para que los amigos lo etiquetaran. Sin saber qué más hacer, Darin recurrió al fan número uno de la facultad: Ohm.

Le sacó disimuladamente la fecha de nacimiento de Khobfah pensando que su mala racha podía deberse a un año conflictivo según el horóscopo chino, pero al obtenerla se llevó otra decepción: ni siquiera era un año malo para él.

Aun así, cabía la posibilidad de que Khobfah simplemente hubiera tenido un día de mala suerte. En internet había miles de hilos contando experiencias similares.

Una semana después, Darin dedicó todo su tiempo libre a seguirle la pista a Khobfah. Para eso, arrastró a todo el grupo casi todos los días al comedor de la Facultad de

Administración de Empresas, asustando a sus amigos que pensaban que aún no superaba la ruptura y estaba espiando al ex.

Los resultados de su observación confirmaron que Khobfah era literalmente un imán para la mala suerte.

Día 1: Khobfah estaba comiendo tranquilo cuando un pájaro que pasaba por encima tuvo diarrea repentina y le cagó todo el plato.

Día 2: Se le rompió la correa de la mochila, todo cayó al suelo y el trabajo que iba a entregar quedó lleno de huellas de zapatos.

Día 3: Pasó al lado del campo de fútbol y una pelota lo golpeó fuerte en la cabeza.

Día 4: Se sentó encima de un chicle que alguien había escupido.

Día 5: Caminando frente a la facultad, cayó misteriosamente en una alcantarilla abierta.

Con esas estadísticas tan impactantes, Darin estaba convencido de que si al día siguiente caía un meteorito en el tejado de alguna casa, esa casa sería sin duda la de Khobfah.

¿Era posible que una persona normal tuviera tanta mala suerte acumulada? ***Cuanto más lo pensaba Darin, más seguro estaba de su teoría: él... probablemente... seguramente... había maldecido a Khobfah sin querer.***

Tras llegar a esa conclusión, volvió a leer el libro de hechizos (*que parecía más un accesorio de película fantástica*). El texto explicaba con lujo de detalles cómo hacer una maldición, pero para deshacerla solo dedicaba unas pocas líneas. Totalmente irresponsable.

Según el libro, bastaba con destruir el ritual y listo. Pero él ya había limpiado y tirado todo hacía tiempo... y Khobfah seguía teniendo desgracias. Evidentemente, ése método no funcionaba.

Darin decidió que esto requería un experto, así que sacó el celular y buscó inmediatamente el número de su madre.

Su mamá era columnista en revistas y estaba obsesionada con temas espirituales y sobrenaturales desde joven. Que hubiera volado hasta Tailandia y se enamorara de su papá fue porque en esa época investigaba creencias locales del sudeste asiático. Se casaron, pero solo cinco años después diagnosticaron a su padre con cáncer terminal. Tras perder a su esposo, Delia no pudo seguir viviendo en una casa llena de recuerdos. De por sí era una persona libre que no aguantaba estar mucho tiempo en un mismo lugar, así que dejó a su hijo al cuidado de la abuela y la tía y se fue a viajar por el mundo.

Su personalidad no era la más adecuada para criar niños, pero igual intentaba demostrarle cariño a su manera... aunque eso incluyera enviarle libros de maldiciones como souvenir.

Si no recordaba mal, en ese momento su mamá estaba en Canadá. Intentó llamarla por FaceTime, pero no había señal.

Eso era raro. Lo intentó dos o tres veces más y, al ver que seguía sin conexión, abrió el correo electrónico.

Esta vez sí tuvo suerte: entre publicidad y notificaciones encontró un mail breve y directo de su madre dirigido a su *“hijo guapísimo”*.

“Este mes tengo un campamento de senderismo con amigos para que la naturaleza me limpie el alma. Arriba en la montaña la señal es malísima, así que si no logras contactarme no te preocupes, mi amor. Cuando baje te llamo y te cuento toda la experiencia. Te quiero mucho.”

“...”

Genial. Típico de su madre: justo cuando más la necesitaba, desaparecía.

Como la última esperanza del pueblo se había ido de excursión indefinida al bosque, Darin no tuvo más remedio que recurrir al tío Google.

Aunque era mestizo, había vivido casi toda su vida en Tailandia (*salvo algunas vacaciones con su mamá*). De contramagias tailandesas algo sabía, pero de maldiciones estilo occidental... solo le quedaba buscar en internet.

Por suerte, aunque la mayoría de la sociedad vea estas cosas como supersticiones de otra época, en la red todavía había mucha información útil. Darin fue scrolleando, buscando la opción más adecuada, hasta que un resultado le llamó poderosamente la atención.

Hizo clic y llegó a la página principal de un sitio que nunca había visto. Al leer la descripción, sus ojos brillaron de esperanza.

Era un sitio web exclusivo para la comunidad esotérica: además de la página principal, tenía foros divididos por temas específicos *“astrología, posesiones espirituales, alquiler de amuletos, etc.”*. Incluso los cultos a dioses estaban separados por religión. Tenía absolutamente todo tipo de creencias.

Para Darin, que estaba totalmente perdido en la oscuridad, ese sitio era la luz al final del túnel.

Pasaron dos horas. Darin había recopilado bastantes métodos para anular la maldición leyendo diversos hilos en ese sitio web, pero al analizarlos seriamente, surgieron algunos problemas.

El mayor inconveniente era que no todas las opciones podían aplicarse en la vida real.

Métodos como rociar agua bendita o quemar hierbas para ahuyentar las energías negativas con humo... si intentaba hacer eso en la universidad, lo más probable era que el personal de seguridad lo detuviera para interrogarlo. Por lo tanto, debía elegir un método que no llamara la atención y, de preferencia, que no asustara a su objetivo: Khobfah.

Mientras se angustiaba, Darin vio un anuncio reciente del administrador en la página principal: *"¡Nuestro sitio web ya tiene un grupo de OpenChat! Los miembros interesados pueden unirse para conversar. ¡Todos son bienvenidos!"*

Comparado con intentar descifrar las respuestas por su cuenta, preguntar a otros era mucho más sencillo.

Darin se unió rápidamente al grupo. Se puso como apodo simplemente la letra "D" y comenzó a leer los mensajes que aparecían. Había menos de cien personas en el grupo, y los que realmente escribían eran aún menos.

Al entrar, un miembro presumía sobre un perfume de atracción que había comprado en un santuario famoso y cómo había dado resultados inmediatos.

@CHIhuahua: En cuanto le dije que terminara con su ex esposa, él la llamó para cortar en ese mismo momento.

@CHIhuahua: Antes de eso, no importaba cuánto le dijera, siempre ponía excusas.

@CHIhuahua: ¿A poco no es increíble?

@Mango con Sal: Pásame el contacto del maestro, puede ser por mensaje privado.

@Nik-Nik: ¿Qué tiene eso de presumible? Administrador, por favor saque a estas amantes descaradas del grupo.

@CHIhuahua: No me voy. Si no lo soportas, ¡pues grita! ¡Grita fuerte!

Después de eso, el grupo se hundió en una pelea caótica por un rato, hasta que el administrador intervino para calmar las aguas. Solo cuando volvieron a hablar de temas generales, Darin envió su mensaje.

@D: Una consulta, ¿alguien sabe cómo deshacer una maldición? Hice un ritual y luego me di cuenta de que maldije a la persona equivocada. Ahora esa persona tiene una suerte terrible. ¿Cómo puedo ayudarla?

@Admin Lo-Po: ¿Qué tipo de ritual hiciste?

Darin tomó una foto de la página del libro y la envió. Hubo un silencio prolongado antes de que los demás respondieran.

@Mango con Sal: ¿?

@milkie: Solo con ver el inglés me rindo .

@CHIhuahua: ¿Qué es esto? ¿Un libro de magia? ¿Es real?

@Admin Lo-Po: No soy experta en cosas occidentales. Permítanme invocar al especialista **@The Supreme** para que ayude al compañero.

@D: Busqué formas de solucionarlo, pero la mayoría son difíciles de hacer. ¿Hay algún método discreto para que la otra persona no se dé cuenta?

@The Supreme: Intenta con cristales.

Finalmente apareció alguien confiable. Darin se apresuró a preguntar cómo funcionaban esos cristales.

@The Supreme: Los cristales sirven para atraer energía positiva y repeler la negativa.

@The Supreme: Normalmente se dejan en la habitación, pero en este caso de "anulación", hay que ponerlo bajo la almohada mientras la persona duerme. El cristal purificará gradualmente la energía negativa acumulada.

@The Supreme: Lo más importante es que debe ser un cristal que haya pasado por un ritual previo. Si no, no es más que una piedra común.

Darin sintió que este método era viable. Le pidió el nombre de una tienda en línea confiable a "The Supreme" y realizó la compra. A los pocos días, el paquete llegó a su habitación. Fue fácil y conveniente.

El único desafío restante era darle el objeto a Khobfah. Si quería que la maldición se eliminara por completo, el cristal debía estar bajo su almohada antes de dormir. Darin pensó durante mucho tiempo y no sabía cómo convencer a Khobfah para que aceptara hacerlo.

Por más que intentara "*venderle*" las propiedades del cristal, nada garantizaba que Khobfah le creyera. Lo más probable era que lo aceptara por cortesía y luego lo dejara tirado en cualquier rincón.

Tampoco podía decirle la verdad: "*Me emborraché e hice un ritual para maldecir a mi ex, pero por error usé tu bolígrafo como canal. Ahora la maldición te cayó a ti. Por eso tuviste el accidente, tu novia te dejó y te cagan los pájaros encima. ¡Todo es mi culpa! Pero no te preocupes, ¡pon este cristal bajo tu almohada y todo estará bien!*". Eso no iba a funcionar.

Si decía eso, Khobfah pensaría que está loco. Olvídate de la almohada; con suerte no arrojaría el cristal a un estanque. O peor, si Khobfah le creyera, lo primero que haría sería arremangarse y darle una paliza al causante de su desgracia. Solo de imaginar la expresión ruda de Khobfah, a Darin le temblaban las piernas.

En resumen: las palabras eran demasiado arriesgadas. Para asegurar que su dinero no fuera desperdiciado, Darin decidió que era mejor actuar por su cuenta. Pero, *¿cómo entraría al dormitorio de Khobfah?*

Tras darle vueltas a varios planes, decidió que lo mejor era ir directo al grano. Una estrategia compleja no siempre vence a una incursión directa. Tomó su celular y le escribió por LINE.

Darin: Phi Khobfah.

Darin: ¿Dónde estás ahora?

No tardó mucho en recibir respuesta.

Horizon: En mi departamento.

Horizon: ¿Pasa algo?

Darin tecleó rápido.

Darin: ¿Dónde queda tu edificio?

Horizon: Condominio XY.

Horizon: ¿Por qué?

Darin ignoró la pregunta por segunda vez. Se guardó el cristal en el bolsillo, tomó su iPad y su billetera, y pidió un taxi por la aplicación. El condominio de Khobfah no estaba lejos de la universidad; llegó en solo quince minutos. Entró al vestíbulo y llamó por teléfono.

"[¿Hola?...]" respondió Khobfah.

Darin aprovechó el momento exacto para hablar antes que él.

"Tú eres quien presenta la otra parte del trabajo, ¿cierto? Ya terminé los borradores de las diapositivas y quería que les echaras un vistazo por si hay que corregir algo de una vez."

Khobfah respondió con normalidad: **"[Puedes enviármelas por LINE.]"**

"¿No puedo mostrártelas en persona?" dijo Darin con tono de consulta. **"Es que ya estoy aquí en tu edificio."**

Hubo un silencio sepulcral. Pasaron cinco segundos completos antes de que la voz al otro lado reaccionara.

"[¿Qué dijiste?]"

Darin repitió con calma: **"Estoy abajo, en el lobby. ¿En qué piso vives?"**

Se escuchó el sonido de alguien inhalando profundamente antes de que Khobfah dijera: **"[Voy a bajar.]"**

Y colgó.

Darin guardó su teléfono y se sentó a esperar en el sofá. Poco después, vio a Khobfah salir del ascensor a paso largo. Su expresión era de total confusión. Darin no le dio tiempo para pensar; se puso de pie de un salto y soltó las palabras en ráfaga:

"Hoy vine a comer por aquí cerca y, como vi que tu departamento estaba al lado, pasé a saludarte. ¿Podemos subir un momento a tu habitación para trabajar en las diapositivas?"

Darin vio que Khobfah fruncía el ceño. Entendía que no era cómodo dejar subir a su habitación a un compañero de clase que apenas conocía, pero hoy su objetivo principal era entrar al dormitorio de Khobfah a toda costa. Así que Darin fingió demencia y siguió insistiendo.

“Sé que es repentino y me da pena molestarte, pero tengo muchísima tarea de mis materias principales este año. Aparte de hoy, no tendré tiempo libre. Quiero dejar listas estas diapositivas. Por favor, solo será un momento.”

Juntó las manos en gesto de súplica y lo miró con los ojos más suplicantes que pudo. Pareció funcionar; Khobfah empezó a dudar.

Darin abrió los ojos un poco más: **“¿Sí? ¿Por favor?”**

Este era el truco que usaba con sus mayores en casa; lo tenía dominado. Finalmente, después de un momento, Khobfah asintió.

“¡Yes!” Darin apretó el puño por la victoria. Al darse cuenta, escondió las manos tras la espalda y le dedicó una sonrisa que consideró la más inocente del mundo.

Khobfah seguía aturdido por la situación. Mientras subían en el ascensor, Darin lo miraba de reojo, sintiendo que su corazón latía con fuerza por la adrenalina. ***¡El primer paso del plan fue un éxito!***

Ahora solo faltaba encontrar la forma de esconder el cristal bajo la almohada. Estuvo pensando intensamente hasta llegar a la puerta de la habitación, tan absorto en sus pensamientos que no vio a las dos personas que caminaban tomadas de la mano al doblar la esquina opuesta.

Hasta que uno de ellos pronunció su nombre.

“¿Rin?”

Esa voz era demasiado familiar. Darin giró la cabeza y se encontró con la persona número uno en su lista de gente que no quería ver.

Phi Grit estaba parado ahí, con cara de asombro. Y pegada a él, como si tuviera pegamento, estaba el nuevo novio de su ex: Moji, la persona número dos en su lista negra.

La mano de Darin, que sujetaba la correa de su bolso, tembló. Sintió un *déjà vu*, como si hubiera regresado a aquel momento tenso en la biblioteca. Solo que esta vez, la banda sonora parecía haber cambiado a una música de suspenso de final de serie coreana.

¿Qué era esta situación? En un momento así, ¿debería fingir que no los veía o iniciar una guerra de palabras con su ex para darle mejor rating a la audiencia?

Darin empezó a cuestionarse seriamente qué estaba pasando con su vida.

Mientras Darin aún no estaba seguro de cómo interpretar la siguiente escena, su oponente, Phi Grit, demostró ser un actor dramático de primera al recitar su siguiente línea con total fluidez.

“Rin... ¿qué haces aquí?”

Preguntó mientras miraba de reojo la expresión de su novia, que estaba parada a su lado. Se veía nervioso y sospechoso; desde cualquier ángulo, parecía el típico protagonista de telenovela que intenta jugar a dos bandas.

Lamentablemente, Darin no tenía el menor interés en participar en ese drama de enredos. Respondió de forma cortante: **“Vine al departamento de Phi Khobfah.”**

Al escuchar esto, Grit finalmente pareció notar por completo a la persona que estaba al lado de Darin. Se quedó helado.

“Ah... ¿tú también vives aquí?”

Khobfah, que hasta ese momento había sido tratado como un extra en la escena, asintió con indiferencia. La relación entre él y Grit era simplemente la de compañeros de generación; no tenían una amistad especial.

Sin embargo, como Grit era extremadamente sociable, siempre que lo veía lo llamaba para sentarse cerca o lo invitaba a comer. Con el tiempo, la gente de la facultad simplemente asumió que eran mejores amigos.

Tal vez el mismo Grit también lo entendía así. Por ejemplo, en ese momento, sonrió y le reprochó en tono de broma: **“¿Qué es esto? Nunca me habías contado nada.”**

Khobfah respondió con voz plana: **“Es que nunca preguntaste.”**

Nunca habían llegado a intercambiar ese tipo de información personal. Grit, que solo lo había dicho por decir, sintió el golpe directo. Su sonrisa se desvaneció bastante.

Darin miró a Khobfah de reojo y, de repente, sintió que la expresión de aburrimiento existencial de aquel tipo le resultaba bastante refrescante. Moji intentó rápidamente salvar la situación de su novio: **“Mo también vive en este edificio. En el departamento 702, justo aquí. No sabía que éramos vecinos. Luego deberíamos organizar una fiesta en mi departamento, ¿verdad?”**

Khobfah simplemente bajó la mirada hacia él en silencio. Sus ojos afilados, al mirar desde una posición más alta, acentuaban aún más su distancia y frialdad. Moji se mordió el labio, sintiéndose humillado.

En ese momento, a Grit no le importó el estado emocional de su pareja; seguía intrigado por lo de hace un momento.

“¿Y qué vino a hacer Rin a tu departamento? ¿Desde cuándo son tan cercanos ustedes dos?”

Moji le tiró del brazo con descontento, con la intención de arrastrar a su novio lejos para que no tuviera oportunidad de retomar el vínculo con su ex, pero algo se le ocurrió antes.

Se había encontrado con este amigo de su novio varias veces. Khobfah siempre había sido orgulloso y frío; por más que Mo intentara sacarle charla, el otro solo respondía con monosílabos o simplemente lo ignoraba. Pero alguien así acababa de traer a Darin hasta su habitación, un lugar al que ni siquiera un "*amigo*" como Grit había entrado jamás. Eso significaba que la relación no era normal.

Al pensar esto, Moji volvió a sonreír y exclamó con voz aguda: **“¿O será que ustedes dos... están saliendo?”**

Darin fue tomado por sorpresa: **“¿Eh?”**

¿Qué acababa de decir este chico? ¿Se le habían tapado los oídos o a Moji se le había zafado un tornillo?

Mientras él estaba en shock, Moji parpadeó y continuó: **“Phi Khobfah es amigo de Phi Grit, y Phi Rin es el ex de Phi Grit. Supongo que por eso hicieron "*clic*" tan rápido, ¿no?”**

Darin lo miró con incredulidad, llegando a la conclusión de que Moji realmente estaba mal de la cabeza.

“¿De qué locuras estás hablando...?”

“Eso es imposible.” Antes de que Darin pudiera defenderse, Grit se adelantó. Su tono era tan seguro como si hablara de sí mismo. **“¿Cómo le va a gustar Rin a Khobfah? Cariño, no digas tonterías.”**

Aunque lo que decía era técnicamente cierto, sus palabras hicieron que Darin se sintiera extrañamente irritado. Especialmente cuando Moji se colgó del brazo de Grit y asintió dándole la razón. *¿Acaso planeaban unirse para burlarse de él?*

Darin se encendió de repente: **“¿Y por qué sería imposible?”**

Moji abrió mucho los ojos: **“¿Eso significa que a Phi Khobfah le gusta Phi Rin?”**

Darin se quedó mudo. Solo había respondido por el impulso de no dejarse provocar por esa pareja molesta; olvidó por completo que sus palabras tenían un trasfondo que invitaba a malentendidos.

Grit intervino rápidamente: **“Khobfah ya tiene novia, Kookai, la de la facultad de Contaduría.”**

A Moji le brillaron los ojos. Fingió estar confundido: **“Pero por lo que dijo Phi Rin recién...”**

Darin nunca se había topado con alguien que no soltara la presa así. Además, ese chico parecía haberse declarado su enemigo sin razón alguna. Lógicamente, si alguien debía estar resentido y buscando pelea, era él, a quien habían dejado. ¿Por qué el *"ganador"* en el campo del amor, como Moji, venía a declararle la guerra? ¿Le faltaba un tornillo?

Mientras Darin pensaba cómo salir de esa situación absurda, Khobfah, que había estado callado todo el tiempo, finalmente habló: **“Ya terminamos.”**

Todas las miradas se dirigieron a él al mismo tiempo. Grit estaba atónito: **“¿Terminaron?... ¿Te refieres a ti y a Kookai? ¿Cuándo? No sabía nada.”**

Khobfah no mostró interés en responder. Preguntó con voz firme: **“¿Tienen algo más que decir?”**

Grit se calló al instante: **“...”**

Habiendo cortado la charla de esa forma, ¿quién se atrevería a decir que sí?

“Nosotros tenemos cosas que hacer. Vamos a entrar” dijo Khobfah mientras abría la puerta. Luego se giró hacia Darin: **“Entra.”**

Incluso después de que Darin puso un pie adentro, los dos de afuera parecían no haber recuperado el sentido. Él miró de reojo las caras de estupefacción de Grit y Moji justo cuando la puerta estaba por cerrarse en sus narices, y les dedicó un pequeño saludo con la mano: **“Adiós.”**

Moji, quedó fuera de la puerta: **“...”**

Khobfah no parecía afectado en lo más mínimo por lo ocurrido. Al entrar, se quitó los zapatos junto a la puerta y caminó directo hacia la sala de estar. Darin no pudo evitar

suspirar aliviado; al parecer, la pésima habilidad social de este hombre servía para algo después de todo. Funcionaba como un taser eléctrico para espantar gente.

“¿Trajiste las diapositivas?” preguntó Khobfah sentándose en el sofá.

Darin se apresuró a sentarse cerca de él y sacó con apuro su iPad.

“Aquí están.”

Lo de que tenía mucho trabajo y por eso tuvo que venir podría ser una excusa, pero el hecho de que ya tenía listos los borradores y quería que el otro los revisara era verdad. Al ver las diapositivas bien organizadas, aunque sin decorar, la expresión tensa de Khobfah se relajó un poco.

Darin hablaba del trabajo con una mano, mientras con la otra buscaba el momento ideal para iniciar la fase dos de su plan. Al ver que el dueño de casa parecía concentrado en la tarea, preguntó con cautela: **“Este... ¿puedo usar tu baño?”**

Al terminar de hablar, Darin contuvo el aliento, expectante. Khobfah sólo giró la cabeza un segundo y señaló hacia el pasillo a la izquierda: **“El baño está por allá.”**

Dijo eso y volvió a bajar la vista a la pantalla del iPad, sin prestarle más atención.

Darin se dijo a sí mismo que esto era una buena señal. Se levantó lentamente y caminó con sigilo hacia donde le habían indicado. Una vez dentro del baño, lo primero que hizo fue abrir el grifo del lavamanos para que el ruido se escuchara afuera.

El siguiente paso del plan era evitar la mirada de Khobfah, salir del baño a hurtadillas y entrar al dormitorio. Darin pensó que esta sería la parte más difícil, pero mientras se preocupaba por eso, sus ojos dieron con otra puerta.

¡Premio mayor!

La suerte estaba de su lado. El departamento de Khobfah era tipo estudio, y como solo tenía un baño, este estaba diseñado con una puerta conectada directamente al dormitorio para mayor comodidad. Como Khobfah vivía solo, esa puerta no tenía seguro.

Darin se escabulló rápidamente a la habitación del otro. Con la mano empapada en sudor, sacó el cristal y lo deslizó dentro del doblez de la funda de la almohada, en una posición donde quien durmiera no pudiera sentirlo. Hecho esto, dio media vuelta y corrió de regreso al baño, su zona segura.

Ni siquiera se atrevió a mirar bien de qué color eran las sábanas. Todo el tiempo que estuvo allí, solo pensaba en que Khobfah podría entrar en cualquier momento, por lo que hizo todo con una prisa desesperada.

Todo el proceso tomó apenas unos minutos. Darin se llevó una mano al pecho, esperando a que su corazón acelerado se calmara antes de salir. Khobfah, sentado en el sofá, ni siquiera levantó la vista. Darin se dejó caer en el suelo, cruzando las piernas, y soltó un largo suspiro.

¡Misión cumplida!

10

Cuando pensó que la maldición que por casualidad se había adherido a Khobfah estaba a punto de ser eliminada pronto, Darin sintió que su corazón se llenaba de una alegría inmensa.

El cambio en su estado de ánimo debió ser tan evidente que la persona sentada en el sofá lo notó. Una vez que Khobfah terminó de revisar las diapositivas, le preguntó:

“¿Tienes mucho trabajo?”

Darin parpadeó y lo miró confundido.

“¿Trabajo?”

Khobfah le devolvió el iPad.

“Pues ese trabajo obligatorio de la especialidad.”

“Ah, el trabajo de la especialidad...” Darin recién cayó en cuenta qué excusa había usado para poder entrar a esa habitación. Fingió naturalidad y respondió como si nada.

“Sí, es bastante. ¿Por qué lo preguntas?”

Khobfah contestó con voz tranquila: **“Te vi tan aliviado cuando terminaste que pensé que debía estar siendo muy pesado.”**

Darin solo pudo soltar una risa seca como admitiéndolo y aprovechó la oportunidad para escapar rápido.

“Entonces me voy ya, que todavía tengo otras cosas que hacer.”

Khobfah asintió, se levantó y lo acompañó hasta la puerta. Al llegar al umbral, el joven más alto se detuvo de repente.

Darin, que se estaba poniendo los zapatos, levantó la vista hacia él y vio cómo Khobfah dio unos pasos largos hacia la zona de la cocina. Se oyó el sonido de abrir y cerrar la nevera; luego el dueño del cuarto regresó con una botella en la mano.

Darin ladeó la cabeza.

“¿Esto es...?”

Khobfah le metió la botella en la mano.

“Agua de coco.”

Darin: “...”

Estaba heladísima.

Como si temiera que no entendiera, Khobfah explicó con expresión seria: **“Después de las cuatro de la tarde no se debería tomar café. El agua de coco repone minerales y además reduce el riesgo de padecer demencia.”**

Darin apretó la botella, totalmente descolocado.

“Wow, conocimiento nuevo”. Era la primera vez que escuchaba a Khobfah hablar una frase tan larga. Aunque el contenido era un poco raro, se notaba que no había mala intención.

Desde siempre, Darin seguía el principio de *‘quien te da, devuélvele’*. Le sonrió al más alto.

“Gracias, Phi Khobfah.”

El otro asintió con un gesto rígido antes de estirar la mano para abrirle la puerta.

“Regresa con cuidado.”

Darin le dijo adiós con la mano y una sonrisa de oreja a oreja.

Mientras bajaba en el ascensor, abrió la tapa del agua de coco y dio un sorbo. El sabor dulce y fresco lo hizo sentirse mucho más animado.

Khobfah... parece que no es tan asustador como pensaba.

Después de ese día, Darin siguió observando a Khobfah desde lejos para asegurarse de que la maldición realmente se había disipado.

En la clase de Botánica Natural, lo examinó disimuladamente de pies a cabeza. Además de unas ojeras un poco marcadas, no vio nada fuera de lo normal. Incluso las marcas del moretón en el brazo del accidente anterior ya casi habían desaparecido.

Al verlo así, Darin empezó a tranquilizarse. Preguntó de forma indirecta: **“¿Cómo has estado últimamente, Phi? ¿Todo bien?”**

Khobfah pareció extrañado de que de repente le preguntaran por su bienestar, pero respondió: **“Todo bien.”**

Darin no se rindió.

“Hoy te ves cansado, ¿no dormiste bien?”

“¿Se nota tanto?” La voz de Khobfah sonaba genuinamente sorprendida. **“Anoche se me colgó el archivo del trabajo y tuve que rehacerlo.”**

“...” Darin frunció el ceño. **“La próxima vez guarda mientras avanzas, ¿okay?”**

Aprovechando que el profesor aún no empezaba la clase, envió un mensaje al grupo OpenChat.

@D: ¿Cuánto tiempo tarda exactamente en desaparecer por completo una maldición?
@The Supreme

No hubo movimiento en el grupo, seguramente el otro estaba ocupado. Pasó casi una hora hasta que llegó la respuesta.

@The Supreme: No puedo darte un tiempo exacto, pero en principio la maldición se va debilitando poco a poco hasta desaparecer sola. Por lo que has visto hasta ahora, ¿no sientes que ya le pasan menos cosas malas?

Darin no estaba del todo seguro. Escribió de vuelta:

@D: Parece que sí.

@D: Pero hace rato me contó que se le colgó un archivo y tuvo que rehacerlo. ¿Eso también cuenta como algo malo?

@The Supreme: Creo que estás pensando demasiado.

@The Supreme: Nadie, ni siquiera sin maldición, tiene una vida perfecta todo el tiempo. Aunque ya no haya maldición, igual va a tener errores normales. Si ves cualquier cosita y la relacionas directamente con la maldición, no va a funcionar.

Darin reflexionó y admitió que tenía razón.

Olvidar guardar un archivo es algo que le pasa a cualquiera. Solo porque él tenía el trauma, lo había conectado automáticamente con la maldición.

Al observar a Khobfah presentando frente a la clase, alto, de piernas largas, rostro aunque cansado, del tipo *bad boy* que a muchos les gusta, voz grave y profunda sin rastro de nervios, no parecía en absoluto alguien perseguido por una maldición.

Pensando así, se sintió más tranquilo. Esa clase transcurrió sin problemas. Darin salió del edificio detrás de Khobfah; los pasos del otro eran firmes y hasta esquivó con éxito un ladrillo que sobresalía del suelo.

Dos semanas después, Khobfah seguía ileso y sin rasguños. Darin vivía cada día relajado y feliz; hasta el cielo se veía más brillante y hermoso.

Que su humor hubiera mejorado de forma tan repentina sorprendió a quienes lo rodeaban. Sus amigos interpretaron por su cuenta que ya había superado lo de su ex, así que se alegraron mucho y hasta pidieron una caja enorme de donas para celebrarlo.

Darin dejó que ese bonito malentendido siguiera su curso. Al fin y al cabo, ya no sentía nada por Phi Grit.

Poco después de la ruptura, había visto la verdadera cara del otro: citas a escondidas, hablar con terceros a sus espaldas, no asumir su culpa y romper por teléfono con excusas baratas. Irresponsable de principio a fin.

Enamorarse de un tipo basura había sido una lección de vida, pero seguir añorando a alguien que sabía que era basura sería masoquismo puro.

Despertar de un amor tóxico y, encima, dejar de sentirse culpable por haber causado daño a un inocente... no era raro que Darin estuviera tan radiante que ni siquiera la famosa lentitud de los autobuses universitarios, que avanzaban como tortugas, pudiera arruinarle el día.

Las notificaciones de Line no paraban de llegar. Al abrir, vio que era el mismo grupo OpenChat.

Aunque su problema ya estaba resuelto, Darin decidió quedarse en el grupo porque a veces las conversaciones le parecían interesantes. Como en ese momento, donde estaban debatiendo sobre el diseño de amuletos.

@นักนิค: Los brazaletes que ahora todos usan como moda solo son bonitos, nada más. Hay marcas que ni siquiera se molestan en consagrarlos de verdad, pero los venden carísimos y la gente los compra como loca. No basta con tener plata, también hay que ser tonto.

@CHIhuahua: Nadie te está pidiendo plata para comprarlo, tía.

@CHIhuahua: Estamos en el siglo XXI, ¿todavía quieres que usemos cuentas de oración como los curanderos de las telenovelas? Eso se nota a leguas que es brujería.

@CHIhuahua: Aprende a seguir las tendencias.



@CHIhuahua:

La foto mostraba una muñeca delgada con un brazalete metálico plateado muy fino.

Darin hizo zoom y recordó que en la muñeca de Moji parecía haber uno igual. A simple vista parecía un brazalete de moda normal; si no lo supiera, nunca habría adivinado que era un amuleto.

Realmente están muy de moda, pensó.

Siguió scrolleando mientras esperaba. Al rato llegó el autobús y se detuvo junto a la acera. Darin tuvo suerte de estar entre los primeros de la fila, así que aún había asientos libres. Observó a los demás estudiantes subir y, de pronto, sus ojos se encontraron con unos ojos negros muy conocidos.

Khobfah acababa de subir. Como los autobuses universitarios no eran muy grandes, el chico de casi un metro noventa tenía que agachar la cabeza para no golpearse con el techo. Su rostro afilado mantenía el concepto de *'poco amistoso con el entorno'*, pero al recordar el agua de coco fría, Darin sintió que en el fondo esa persona no era tan fría como parecía.

Decidió saludarlo con la mano. Khobfah se quedó quieto un segundo antes de levantar la suya con un gesto rígido, casi robótico.

Por alguna razón, ver eso le dio mucha gracia a Darin.

Se contuvo justo a tiempo, pero no pudo evitar sonreír; sus ojos grandes se curvaron un poco.

Khobfah giró la cara hacia otro lado, con un aire algo incómodo.

Esperó hasta que el otro se acercó y se sujetó de la barra cerca de él. Entonces Darin preguntó: **“¿A dónde vas, Phi?”**

El otro seguía sin mirarlo directamente, pero respondió:
“Al fondo.”

Darin se sorprendió un poco.
“Igual que yo.”

Después de eso no volvieron a hablar. Darin se puso a jugar Candy Crush en el celular para matar el tiempo; cuando llegaron al destino final, ya iba por el nivel cuatro mil y algo.

La zona trasera de la universidad era donde estaba el mercado nocturno y varios restaurantes, así que mucha gente bajaba en esa parada. Darin esperó a que la multitud se apiñara en la escalera antes de levantarse y bajar.

Vio a Khobfah parado inmóvil junto a la parada, con el rostro un poco más pálido de lo normal y las cejas tan fruncidas que casi se tocaban.

Darin se acercó.

“¿Estás bien?”

Khobfah levantó la vista, dudó un momento y finalmente dijo: **“Creo que me torcí el tobillo.”**

11

Solo había salido a buscar algo para picar, pero terminó encontrándose con una situación inesperada. Y encima, con la misma persona de siempre. Los sentimientos de Darin eran bastante complejos.

Sin embargo, él seguía el principio de que cuando alguien está en problemas, hay que ayudarlo. Además, Khobfah era alguien conocido, así que no podía ignorarlo.

Darin preguntó: **“¿Puedes caminar?”**

Khobfah intentó dar un paso, pero después de solo dos, ya tenía sudor en la frente.

Al verlo así, Darin lo tomó del brazo. **“Quédate aquí parado un momento. Voy a buscar hielo.”**

No lejos de la parada de autobús había una tienda de conveniencia. Darin corrió a comprar una bolsa de hielo y regresó rápido. Se agachó en el suelo sin importarle la mirada sorprendida de Khobfah. **“Sube un poco el pantalón.”**

Cuando Khobfah reaccionó, se agachó para remangarse el pantalón. Darin bajó el calcetín del otro para ver claramente el tobillo y frunció el ceño. **“Ya está empezando a hincharse.”**

Usó su propio pañuelo para envolver el hielo y lo aplicó en la zona hinchada y roja. Khobfah se quedó parado un rato, tambaleándose, antes de arrodillarse y decir en voz baja: **“Déjame hacerlo yo.”**

Darin le pasó la bolsa de hielo para que siguiera aplicándola. Dos hombres grandes sentados juntos en la acera atraeron las miradas de los transeúntes.

Darin observó el tobillo hinchado de Khobfah y se sintió cada vez más inquieto. **“Mejor vayamos al médico.”**

Al ver que el otro iba a negarse, lo convenció: **“Un esguince de tobillo así, si lo dejas, puede volverse crónico. Un amigo mío se cayó por las escaleras, se torció el pie, aguantó el dolor un mes entero antes de ir al médico. Al final, le diagnosticaron ligamentos sueltos crónicos y tuvo que tratarse mucho tiempo. Hasta hoy no se ha curado del todo.”**

Khobfah puso cara seria.

Darin se asustó un poco por dentro, dándose cuenta de que quizás había exagerado.

Buscó información en su celular y dijo para tranquilizarlo: **“Pero casos tan graves no son tantos. Según las estadísticas, sólo el veinte por ciento.”**

Para la gente común, veinte por ciento suena reconfortante, pero para alguien sin suerte como Khobfah, era otra historia.

Después de oír eso, Khobfah se quedó callado un rato, luego se apoyó para levantarse y llamó un taxi.

“...Al hospital más cercano, por favor.”

Aunque era un día laborable, el hospital estaba lleno de gente. Esperaron bastante hasta que les tocó ver al médico. Para entonces, el dolor de Khobfah ya había mejorado un poco.

Tras preguntar más detalles y palpar la zona hinchada, el médico concluyó que solo era un esguince leve, nada grave. En dos o tres semanas debería volver a la normalidad.

“Estos primeros días, aplica hielo cada dos horas, unos quince minutos cada vez. Solo hielo, no lo masajees, o se hinchará más.”

Darin, sentado al lado, escuchaba atento, más concentrado que el propio paciente. **“¿Tiene que tomar algún medicamento?”**

“No es necesario. Si duele mucho, puede tomar un analgésico.” La doctora era una mujer joven y guapa.

Claro que alguien con un esguince puede ir al hospital, pero suelen ser casos muy hinchados donde no pueden caminar, o que llevan meses con dolor. Que dos personas lleguen tan rápido, apenas una hora después del accidente, no era común.

Darin solo pudo reír seco.

¿Cómo iba a decir que el motivo de tanto pánico era que recordó la legendaria mala suerte de Khobfah y temió que un simple esguince se convirtiera en rotura de ligamentos o fractura?

Ambos eran jóvenes atractivos y con modales educados. Aunque la doctora pensó que venir al hospital era un poco exagerado, no se molestó. Antes de despedirlos, pidió a una enfermera que le vendara el tobillo para reducir la hinchazón.

Aunque no podía apoyar bien el pie izquierdo, Khobfah podía caminar solo. Darin ralentizó su paso para ir a su lado hacia la salida. **“¿Y ahora cómo vas a volver?”**

Khobfah miró de reojo al que estaba a su lado; su voz sonó un poco más suave: **“Vine en auto, no te preocupes.”**

Aunque Darin no tenía licencia de conducir, sabía que para manejar no siempre se usan ambos pies. Asintió. **“¿Lo dejaste en la facultad?”**

“Hmm.” Khobfah dudó un momento antes de preguntar: **“¿Y tú, Darin, adónde vas?”**

Darin respondió sencillo: **“Yo también pensaba volver.”**

Al principio quería pasear un poco antes de regresar al dormitorio, pero después de esperar tanto al médico, ya extrañaba la comida en la nevera.

La siguiente frase de Khobfah lo tomó por sorpresa.

“¿Quieres ir juntos? Te llevo.”

La reacción inicial de Darin fue rechazar, pero al pensar en el tobillo hinchado, cambió de idea. **“Entonces voy a llamar un taxi. Espera un momento.”**

Si ya estaba ayudando, debía hacerlo hasta el final. Khobfah aún caminaba con dificultad; mejor acompañarlo hasta el estacionamiento. Además, su dormitorio estaba cerca de la universidad, no sería mucha molestia para Khobfah.

Le pidió a Khobfah que esperara en la entrada del hospital mientras él salía a la acera a buscar taxi. No tardó mucho en conseguir uno, habló con el chofer y luego le hizo señas a Khobfah para que se acercara.

Darin, temiendo que el chofer se molestara por esperar, se inclinó y explicó con voz suave: **“Perdón, es que mi amigo se lastimó el pie y no puede caminar rápido.”**

Khobfah llegó justo a tiempo para oír eso. Bajó la mirada, ocultando un leve temblor en el fondo de sus ojos.

Cuando vio que el herido llegaba, Darin se apartó y lo ayudó a subir al auto. Khobfah, al ser tomado del brazo, se tensó un poco, pero al final se dejó ayudar sin apartarse.

Del hospital al edificio de la facultad de Administración solo tomó diez minutos. Khobfah pagó primero. Cuando Darin quiso dividir la tarifa, el otro respondió: **“¿Entonces me devuelves el dinero del hielo?”**

Era solo unos cuantos baht; si el otro quería pagar, Darin no insistió.

El estacionamiento tenía ascensor, así que no fue tan difícil. Al llegar al piso donde estaba el auto de Khobfah, Darin sostuvo la puerta abierta para que saliera primero.

Apenas dio un paso fuera del ascensor, oyó un fuerte **“¡CRASH!”**

No se sabía cómo, pero un sedán rojo que intentaba retroceder para estacionar chocó la parte trasera contra el frente de un auto negro estacionado al lado, dejando un abollón y rompiendo el faro en forma de telaraña.

Darin, que vio todo, se quedó atónito un buen rato. Miró a Khobfah a su lado y notó que su expresión no era normal.

Además de la sorpresa, parecía haber una resignación de alguien a quien el destino le juega una broma cruel.

Darin tuvo un presentimiento repentino. **“Khobfah, no me digas que el auto al que...”**

El dueño del auto negro que acababa de ser chocado asintió. **“Sí, ese es el mío.”**

12

El conductor del auto rojo era una estudiante de primer año. Estaba completamente aterrorizada.

Bajó del vehículo para revisar el daño y, al ver lo que le había hecho al otro auto, su rostro palideció de golpe. Los labios le temblaban mientras murmuraba una y otra vez: **“¿Qué voy a hacer ahora?”**

Darin, al ver que la chica estaba a punto de colapsar, aceleró el paso y se acercó a ella. **“Tranquila, pequeña, cálmate un momento.”**

La muchacha no llegaba ni a los diecinueve años, acababa de sacar su licencia de conducir y, en un descuido, ya había chocado contra el auto de alguien más. Estaba tan angustiada que no sabía qué hacer; solo podía mirar con los ojos enrojecidos y preguntar en voz baja: **“¿Este es tu auto, verdad?”**

Darin negó con la cabeza y señaló hacia Khobfah, que estaba a unos metros. **“El dueño de verdad está allá. Primero mueve tu auto con cuidado y luego hablamos.”**

Al ver que ella seguía paralizada, Darin preguntó: **“¿Tienes seguro, cierto?”**

La estudiante de primer año balbuceó: **“Sí... sí, tengo.”** Al escuchar la palabra *“seguro”*, pareció recuperar un poco la compostura.

“Ya mismo llamo a la aseguradora”, dijo.

El agente de la compañía de seguros había visto casos así cientos de veces; además, era una situación en la que no había discusión sobre quién tenía la culpa, así que todo era muy sencillo. Después de escuchar el relato breve de la chica, le dijo que esperara allí y que ellos se encargarían del resto.

Al ver que el problema tenía solución, el rostro de la muchacha poco a poco se relajó. Esperó hasta que Khobfah se acercó, le pidió disculpas efusivamente y luego volvió a

subir a su auto. Esta vez no se atrevió a intentar estacionar de reversa, así que simplemente lo dejó cruzado en el espacio.

Ambas partes tenían seguro, por lo que no había mucho más que decir. Después de que Khobfah llamara a su propia aseguradora, los dos se quedaron esperando allí.

Dada la situación, Khobfah no quería que Darin perdiera su tiempo acompañándolo, pero para Darin no era ninguna molestia. Como mucho, llegaría un poco más tarde al dormitorio. Además, en el fondo se sentía en deuda con Khobfah por aquel incidente en el que lo había maldecido por error. Poder ayudarlo ahora, aunque fuera solo haciéndole compañía mientras esperaba, era como una forma de redimirse.

Y, total, ¿cuánto podía tardar una aseguradora?

No habían pasado ni quince minutos cuando llegó el agente del seguro de la chica de primer año. Tomó fotos de ambos vehículos como evidencia; todo estaba en orden. Solo faltaba que llegara el de Khobfah.

Finalmente, sonó el celular de Khobfah.

“Hola, ¿ya llegaron?”

Como el estacionamiento estaba muy silencioso, todos los que estaban allí pudieron escuchar la voz que salía del otro lado de la línea.

“[Disculpe mucho, voy a tardar un poco más.]” De fondo se oía un ruido caótico antes de que el agente soltara la mala noticia: **“[Es que hace un rato mi auto también fue chocado.]”**

Khobfah: “...”

Los demás que estaban escuchando: “...”

Cuando colgó, la chica lo miró con expresión de compasión: **“Tú sí que tienes mala suerte hoy, ¿eh?”**

La voz de la muchacha era suave y dulce, pero cuando esas palabras llegaron a los oídos de Darin, resonaron como un trueno.

Mala suerte.

Una frase que ya no debería tener nada que ver con Khobfah... y sin embargo, hoy la había vuelto a escuchar.

Darin apenas recuerda qué pasó después. Aguantó hasta que llegó el agente del seguro de Khobfah y luego inventó una excusa rápida para irse antes.

En cuanto se quedó solo, sacó inmediatamente su celular.

En el *OpenChat*, los miembros estaban chismeando sobre la identidad real de una celebridad del foro de amuletos tailandeses, diciendo que era alguien con una fortuna nada común. Normalmente Darin no se metía en esas conversaciones, pero en ese momento no le importaba nada.

@D: Una pregunta, ¿es posible que después de tanto tiempo el cristal todavía no haya eliminado del todo la maldición? *@The Supreme*

El grupo, que estaba charlando animadamente, de pronto se quedó en silencio.

@Admin Lop-Po: ¿Eh? ¿No era que tú, @D, ya habías resuelto el problema?

Darin ya había reportado los resultados antes, y quienes seguían su caso lo recordaban perfectamente.

@D: Al principio yo también pensé eso, pero hoy lo vi tener tres desgracias seguidas.

@milkie: Hace rato que tengo curiosidad, ¿qué tan grave tiene que ser una situación para que uno piense que está maldito?

@D: Su auto estaba estacionado tranquilamente y alguien lo chocó de reversa, así que tuvo que llamar al seguro.

@Mango con sal: Eso no es tan raro, ¿no?

@D: Y luego el agente del seguro... también había tenido un choque.

@milkie: ¿???

@Nik-Nik: ¿???

@Mango con sal: ¿Esto es en serio?

Justo cuando la conversación llegaba a ese punto, apareció por fin la persona que Darin estaba esperando.

@The Supreme: Es imposible.

Al leer esa respuesta, el corazón de Darin se hundió.

@D: ¿Quiere decir que el cristal ya no sirve?

@D: ¿O tengo que comprar uno nuevo para reforzar?

@The Supreme: Comprar otro no serviría de nada. Si ya lo hiciste y no funcionó, significa que ese método no es efectivo.

@The Supreme: Tienes que cambiar de método.



@D:

@D: ¿Entonces qué hago?

@Admin Lop-Po: ¿Probar con agua bendita?

@The Supreme: Es un método clásico, sí.

Darin preguntó:

@D: ¿Y de qué religión tendría que ser el agua bendita?

@The Supreme: Puedes probar con budista y cristiana, las dos.

@The Supreme: ¿Hay alguna iglesia cristiana cerca de donde vives?

@D: Por aquí cerca no creo que haya.

@The Supreme: Entonces dame tu dirección, te la envío yo mismo.

@The Supreme: El agua bendita budista no debería ser difícil de conseguir.

Los demás miembros del grupo se turnaron para recomendar los templos más famosos y poderosos. Darin leyó todos esos mensajes llenos de buena intención y no pudo evitar sentirse conmovido.

@D: Muchas gracias a todos, de verdad.

Aunque las circunstancias que los habían reunido eran bastante desgraciadas, Darin sentía que su propia suerte no era tan mala después de todo, porque había conocido a gente tan bondadosa.

Tres días después, llegó a su dormitorio un frasco de agua bendita bien envuelto en burbujas protectoras.

Darin pensó largo rato en la mejor forma de usarla y finalmente decidió que, para maximizar el efecto, lo mejor sería mezclar los dos tipos de agua bendita.

El procedimiento de mezcla no era complicado: solo vertió el agua de ambas fuentes en una botella de agua vacía. Lo difícil fue el resultado final, que tenía una apariencia bastante sospechosa.

Darin miró la botella medio vacía, con la tapa ya abierta, y pensó que parecía exactamente una de esas botellas con droga que los villanos usan en las películas para engañar a mujeres indefensas.

Si le ofrecía esto a Khobfah, ¿de verdad se lo bebería sin sospechar? Además, no tenía idea de qué sabor tendría el agua bendita. Si sabía raro y Khobfah se extrañaba, ¿lo denunciaría a la policía?

Darin pensó y pensó en una situación en la que Khobfah aceptara tomar agua de sus manos sin levantar sospechas.

Le preguntó a Ohm: **“Oye, ¿tú sabes si Khobfah hace algún deporte?”**

“¿Para qué quieres saber eso?”, Ohm lo miró entrecerrando los ojos. **“Últimamente estás muy pendiente de él, ¿no? Algo raro te traes.”**

Panpan, que estaba tomando un chocolate frappé, asintió con fuerza: **“Sí, antes nunca hablabas de él.”**

Genie golpeó la mesa: **“¡Ya sé! ¡Estás enamorado de Khobfah!”**

Ese día todo el grupo estaba reunido en la cafetería debajo del edificio de la facultad. Darin, rodeado por miradas acusadoras desde todos lados, negó rápidamente con la cabeza: **“¡No es eso!”**

Ohm no lo dejó escapar tan fácil: **“Entonces ¿qué es? Siempre me preguntas cosas de él, y en la clase de Botánica te sientas a su lado. Aquí hay gato encerrado.”**

“¡Ya lo tengo!”, Genie abrió los ojos con brillo. **“Quieres vengarte de ese tal Grit seduciendo a su amigo.”**

Darin casi se ahoga con el café: **“¡Eso menos que menos!..”**

Panpan intentó adivinar: **“Si no estás enamorado de él... ¿entonces es Dan el que está enamorado?”**

Esta vez Darin ni fuerzas tuvo para atragantarse: **“Pan... nuestro Dan es completamente hetero.”**

Al ver que la cosa se estaba saliendo de control, Darin solo pudo suspirar.

“Se los cuento, ¿ya?”, bajó el vaso de café sobre la mesa y habló en tono serio. **“Escuchen y no se asusten, por favor.”**

13

Después de escuchar toda la historia desde el principio hasta el final, las tres personas en la mesa pusieron caras de incredulidad absoluta.

Om miró fijamente a Darin. **“¿Esto va en serio?”**

La historia que Darin acababa de contar, si hubiera salido de la boca de cualquier otra persona, Ohm ya lo habría mandado al diablo. Pero él conocía bien a su amigo: *Darin no era de los que bromeaban con cosas así.*

Que su amigo estuviera diciendo la verdad era una cosa; que ellos, como oyentes, le creyeran era otro tema completamente distinto.

Ohm se llevó la mano a la sien y empezó a masajearse la. **“Resumiendo: tú crees que el ritual de maldición que hiciste borracho es la razón por la que el Phi Khobfah está pasando por una racha de pura mala suerte, y por eso ahora estás intentando romperle la maldición...”**

“Ya te volviste loco, Rin”, dijo Genie sin rodeos ni filtros. **“Recupera la cordura rápido y, de paso, deja un rato de escuchar esos podcasts de historias de fantasmas.”**

Panpan, la única del grupo que compartía con Darin el mundo del misticismo y las creencias esotéricas, intentó analizar la situación con más calma. **“Pero hay que admitir que todo lo que le ha pasado al Phi Khobfah ha sido en un timing demasiado perfecto, ¿no? Rin no está seguro de qué exactamente maldijo esa noche, pero yo recuerdo que en el bar dijo algo como ‘ojalá que el Phi Grit lo dejen por una vez’. Y poco después, a Phi Khobfah lo terminaron. Si asumimos que eso fue parte de lo que Rin maldijo, todo encaja sospechosamente bien.”**

Los otros dos amigos la miraron fulminantes, como si fuera una traidora.

Genie se quejó. **“Pan, ¿tú también te vas a poner de su lado?”**

“Es solo una coincidencia muy grande”, intentó razonar Ohm. **“Yo personalmente no creo mucho en estas cosas, pero incluso si suponemos que la magia negra existe de verdad, un ritual así no debería funcionar tan fácil, ¿o sí? Si no, todos los brujos estarían desempleados.”**

Genie lo respaldó de inmediato. **“Exacto. Rin, ¿con qué cara nos dices que un ritual improvisado y hecho a la mierda te salió bien y realmente maldijo a alguien?”**

Darin apretó los labios. La razón por la que estaba tan convencido tenía que ver con un secreto que había guardado durante años. Originalmente no tenía intención de contárselo a nadie, pero al ver la actitud de **“ni muerto te creo”** de sus amigos, ya no aguantaba más.

“Si les cuento algo más... ¿me prometen que al menos van a intentar creerme?”

Ohm respondió con sinceridad. **“No te puedo garantizar que te crea al 100%, pero te prometo que voy a escuchar con la mente abierta.”**

Genie, que tenía los brazos cruzados y el ceño fruncido, terminó asintiendo a regañadientes.

Darin empezó. **“Ustedes ya saben algo sobre mi abuela, ¿verdad?”**

La abuela de Darin era una anciana muy respetada en la comunidad. El tío Saeng, dueño del huerto de mangos, le había dicho una vez que la abuela **“criaba espíritus”**. La tía Jan, la vendedora de pescado, decía que sabía artes ocultas. Y la tía Waew, nuera del jefe del pueblo, aseguraba que curaba gente.

Darin nunca supo con certeza si esos rumores eran ciertos, porque ni su abuela ni su tía le habían permitido jamás meterse en temas sobrenaturales. Pero sí sabía que, cuando su papá estaba cortejando a su mamá, la forma en que conquistó a la guapa joven fue invitándola a quedarse en su casa para que pudiera **“entrevistar”** a la líder espiritual del lugar... es decir, a su abuela.

Cuando Darin les había contado antes la historia de cómo se conocieron sus papás, ya había mencionado esto, así que todos asintieron al unísono.

“Cuando estaba en quinto de primaria, una noche me quedé leyendo manga hasta tarde y me dio hambre, así que bajé a hurtadillas a buscar algo de comer. Justo en ese momento escuché a mi abuela hablando con la tía Duean.” Al llegar a este punto, Darin bajó instintivamente la voz. **“La tía Duean parecía lamentar que la abuela no quisiera**

transmitirle sus conocimientos a nadie, aunque había alguien adecuado para heredarlos. Pero la abuela dijo que con estas cosas no basta solo con la aptitud, también hay que considerar si la persona realmente lo desea. Al principio no le di importancia, pero luego la tía Duean dijo... *‘¿Y ya le preguntaste a la mamá del niño?’*

El recuerdo de esa noche era especialmente nítido para Darin. Hasta el día de hoy podía recordar perfectamente la voz ronca y anciana de su abuela diciendo la siguiente frase: “La mamá lo crió con sus propias manos, ¿cómo no iba a conocer su corazón? El venerable monje dice que todo en este mundo es impermanente. Los tiempos han cambiado. Yo no quiero ser una vieja que obstaculice el camino de los jóvenes. Déjalo vivir su propia vida. Realmente no hace falta que le digas nada.”

La tía Duean obedeció y nunca le mencionó una palabra al respecto.

“Después de escuchar esa conversación, entendí que yo tenía un don natural para estas cosas. Solo que mi abuela quería que tanto Dan como yo nos concentráramos en estudiar, graduarnos y conseguir buenos trabajos. Por eso decidió no transmitirle el conocimiento a nadie y que todo terminara con la generación de la tía Duean.” Darin concluyó: **“Eso es todo. Por eso creo que es posible que mi ritual realmente haya funcionado.”**

Al terminar de hablar, los otros tres se quedaron mudos y en silencio.

Darin se sintió impotente. **“Digan algo, por favor...”**

Cuando Genie por fin abrió la boca, soltó: **“...¿esto lo escuchaste en vivo o en diferido?”**

“Genie, para”, la detuvo Ohm, que al principio estaba del mismo lado que ella. **“Este tipo de cosas no se pueden probar. Puede que nosotros nunca hayamos vivido algo así, pero hay gente que sí lo ha vivido y que sí cree.”**

Panpan empezó a analizar de nuevo. **“Entonces, si Phi Khobfah realmente está bajo una maldición, Rin tiene que encontrar la forma de ayudarlo rápido. Porque viendo que ni siquiera el cristal pudo con esto, la maldición debe ser bastante fuerte.”**

“Lo terminaron, se le volcó la moto, se cayó en una alcantarilla, se torció el tobillo, le chocaron el auto... vaya lista completa”, contó Ohm con los dedos y luego miró fulminante a Darin. **“La próxima vez maldice al correcto, ¿ok? Si hubiera sido esa mierda de Phi Grit, no te diría ni media palabra. ¿Por qué tenía que tocarle a Phi Khobfah, que es mi favorito?”**

Genie abrió la boca de pura sorpresa. **“¿O sea que ahora todos ustedes sí creen en maldiciones?”**

Panpan le devolvió la pregunta. **“¿Y tú crees que normalmente una persona puede tener tan mala suerte junta?”**

“Eso sigue siendo más probable que el hecho de que de repente Rin se haya convertido en el *señor de las artes oscuras*, ¿no crees?”

Genie sentía que toda esta conversación era un despropósito total, pero tres votos siempre ganan a uno. Aunque no estuviera de acuerdo en el fondo, terminó ayudando a su amigo con ideas. **“Como quieran. Pero si de verdad van a intentar romperle la maldición, hazlo con discreción, ¿ok? No vaya a ser que Phi piense que estás loco.”**

Darin aprovechó para consultar. **“Ya conseguí el agua bendita, pero todavía no sé cómo hacer que se la tome. Ayúdenme a pensar algo.”**

Om chasqueó los dedos. **“¿Qué tan difícil puede ser? Llévalo a comer *som tam* con diez chiles. Si aguanta sin tomar agua, es un héroe.”**

Todos coincidieron por unanimidad que el plan era perfecto.

Una vez que tuvo una estrategia, Darin se animó visiblemente. **“¡Entonces voy a buscar reseñas de restaurantes! Tengo que encontrar el lugar más picante posible.”**

Esa misma tarde, Darin le mandó un sticker de saludo a Khobfah, seguido de un mensaje.

Darin: ¿Tú aguantas el picante normalmente?

Desde que descubrió que la maldición aún no había sido eliminada, Darin le escribía a Khobfah casi todos los días. En la superficie preguntaba por su tobillo lesionado; en realidad, quería vigilar si le había pasado alguna otra desgracia.

Como le escribía casi diario, aunque Khobfah encontraba la pregunta un poco extraña, igual respondió.

Horizon: Creo que sí.

“Presa más fácil de lo que pensaba”, pensó Darin con una sonrisa satisfecha.

Darin: Entonces ¿el sábado me acompañas a cenar?

Darin: Hay un lugar que se llama “Saep Mot Suan”, por la calle XX.

Darin: Todos mis amigos son unos débiles con el picante, llevo rato buscando a alguien que sí aguante.

En realidad, el que no aguantaba el picante era él mismo. Sus amigos del grupo comían chiles fritos como si fueran papas fritas.

Conocía ese restaurante porque una vez Phi Grit lo había llevado. Su ex novio era fanático del picante. Darin recordaba cómo los platos que Grit pidió lo destrozaron hasta dejarlo llorando y con la nariz moqueando, en un estado más patético que cuando lo terminaron.

Nunca imaginó que esa experiencia infernal le sería útil algún día. Pensándolo, no pudo evitar reírse solo.

Danthai, que pasó por ahí y lo vio riéndose como loco, pensó: ***“¡Mi Phi ya está delirando otra vez!”***

14

Los restaurantes en fin de semana están por todos lados, no importa hacia dónde mires, pero siempre están abarrotados de gente. Darin le sonrió al hombre que estaba sentado frente a él y le preguntó con entusiasmo: ***“¿Qué quieres comer, Phi Khobfah? Pide lo que quieras, yo invito.”***

Khobfah recorrió con la mirada el menú de recomendaciones una vez antes de pedir: ***“Un salteado de almejas está bien. Lo demás lo eliges tú, Darin.”***

Eso era exactamente lo que Darin estaba esperando. Apretó el bolígrafo en su mano y marcó solo los platos que los internautas reseñaban como ***“tan picantes que te hacen llorar”***. Además, agregó una nota al final pidiendo que fueran extremadamente picantes.

Para esta misión, incluso había comprado de antemano un medicamento protector de estómago. No importa qué, tenía que lograrlo esta vez.

Darin miró disimuladamente la botella de agua bendita que llevaba en su mochila, lamentando no haber elegido una marca igual a la que vendían en el restaurante. Si lo hubiera hecho, podría haber aprovechado el momento de servirle agua para cambiar las botellas fácilmente. Comparado con tener que colarse en la habitación de Khobfah, hacer que bebiera el agua parecía mucho más sencillo, pero Darin no podía evitar estar nervioso.

Una persona como él, que había sido un buen chico toda su vida (*aunque de vez en cuando rompía el quinto precepto budista*), nunca había mentido ni engañado a nadie. Esta vez, sin embargo, tenía que planear drogar a alguien una y otra vez. Aunque lo hacía con buenas intenciones, no era para nada su estilo.

Por eso su abuela siempre decía que nadie escapa a la ley del karma. Que ahora tuviera que estar deshaciendo la maldición de Khobfah todos los días era consecuencia directa de su propia estupidez cuando estaba borracho. Cada vez que lo recordaba, Darin se arrepentía hasta las entrañas.

Si pudiera volver a esa noche, preferiría golpearse la cabeza hasta desmayarse antes que causar todo este lío que vino después.

Por más amargura que sintiera por dentro, por fuera Darin seguía sonriendo y buscando temas de conversación para no levantar sospechas. **“¿Cómo va tu auto?”**

Uno de los faros delanteros del coche de Khobfah estaba hecho añicos. Aunque el seguro lo cubría, igual tenía que llevarlo al taller para cambiar la pieza. Khobfah respondió con actitud relajada: **“Todavía está en el taller.”**

Darin se sorprendió: **“¿Tanto tiempo?”**

Khobfah explicó: **“Me dijeron que hay mucha fila en estos días, así que toca esperar un poco más.”**

“Qué mala suerte”, se le escapó a Darin, antes de recordar que esa *“mala suerte”* del hombre frente a él era obra suya. Así que completó la frase cambiando el tono: **“Pero los talleres siempre son así. En dos o tres días más seguro ya está listo.”**

Justo cuando llegaban a ese punto de la charla, llegó la comida.

Darin miró los platos, todos rojos intensos por el chile, y se estremeció, pero se forzó a fingir entusiasmo: **“¡Guau, qué rica se ve!”**

Khobfah, que no parecía notar lo rígida que era su actuación (*más dura que una piedra*), le preguntó: **“¿Te gusta lo picante, Darin?”**

Darin apretó los dientes y mintió: **“Me encanta, es lo mejor.”**

Para hacerlo más creíble, extendió su mano temblorosa hacia el plato que parecía menos llamativo en colores y se sirvió una porción grande en su plato.

Khobfah probó un poco de la comida y frunció ligeramente el ceño: **“Está bastante picante, eh.”**

Darin, que con solo una cucharadita ya sentía la boca ardiendo, intentó sonreír: **“Tiene que estar así de picante para que esté rico.”**

Dicho eso, se metió un bocado enorme de arroz, esperando que el dulzor del grano neutralizara el ardor.

Lamentablemente, su tolerancia al picante era bajísima. Al rato, Khobfah seguía tan tranquilo, pero Darin tenía la cara roja como si hubiera estado una hora bajo el sol. Si seguía así, el que no aguantaría y terminaría bebiendo el agua bendita sería él mismo.

El plan estaba a punto de naufragar. Darin recorrió con la mirada los platos y, de pronto, se animó.

Apuntó al plato más picante, tomó deliberadamente la parte con los chiles más grandes y los puso en el plato de Khobfah, diciendo con voz suave: **“Este está delicioso, ¿ya lo probaste, Phi?”** Sus ojos grandes parpadearon; el picante los había hecho lagrimear, así que ahora brillaban húmedos. Cualquiera que fuera mirado con esa expresión zalamera, por duro de corazón que fuera, difícilmente podría resistirse.

Y casualmente, Khobfah no era de corazón duro.

Tomó la cucharada sin sospechar y se la llevó a la boca. El rojo intenso del adobo se mezclaba con el de los chiles; Khobfah no alcanzó a verlos. Cuando se dio cuenta, ya había masticado un chile entero.

El ardor se extendió rápidamente por toda su boca y fue intensificándose. Khobfah dejó caer la cuchara de inmediato.

Darin, que lo observaba atentamente, supo que la presa había caído en la trampa. Cuando Khobfah estiró la mano hacia su vaso de agua, Darin sacó rápidamente la botella de agua bendita, la abrió y se la puso en la mano al joven con rapidez: **“¡Toma agua rápido!”**

En circunstancias normales, Khobfah seguramente se habría preguntado por qué Darin le daba específicamente la botella que llevaba consigo en lugar de dejarlo tomar del vaso del restaurante. Pero en ese momento estaba en emergencia y necesitaba agua urgentemente, así que simplemente levantó la botella y bebió. El agua tenía un sabor extraño; Khobfah pensó que Darin la habría llenado del dispensador de la universidad. En ese instante no tenía cabeza para preocuparse por el origen. En pocos segundos, el joven se bebió casi media botella.

Darin lo miró fijamente y preguntó con ansiedad: **“¿Cómo te sientes ahora?”**

Khobfah dejó la botella sobre la mesa: **“Todavía pica, pero ya está mejor.”**

Darin: “...”

No era eso lo que preguntaba; quería saber si la maldición mostraba señales de desaparecer.

Según lo que había investigado, incluso un solo cuenco de agua bendita debería hacer efecto. Khobfah había bebido tanto que debería haber alguna reacción. Sin embargo, por más que esperó, Khobfah no mostraba ni la menor señal de vomitar lo malo que llevaba dentro. Al contrario, seguía comiendo tranquilamente esos platos infernales.

Darin se sirvió arroz solo en la boca, con el ánimo por los suelos. El plan había fallado otra vez. *Si el agua bendita no funcionaba, ¿qué opciones le quedaban?*

Mientras Darin se angustió, su mirada se topó con la persona menos deseada del mundo.

Su ex novio... parecía estar caminando hacia ellos.

Darin intentó cubrirse la cara con la mano, rogando en silencio que pasara de largo.

Tristemente, los dioses no lo escucharon. Grit se detuvo justo frente a su mesa.

El recién llegado miró a Darin, que aún tenía la mano levantada tapándose la frente, y luego miró a Khobfah, sentado al otro lado: **“¿Vinieron los dos a comer juntos?”**

Darin asintió mecánicamente. Por primera vez se preguntó si, además de maldecir a Khobfah, no se habría maldecido a sí mismo también. De lo contrario, ¿por qué se topaba con su ex en todos lados?

Grit, como si no le importara ser bienvenido o no, siguió hablando: **“Pensé que a ti no te gustaba este restaurante, Rin. No imaginaba encontrarte aquí.”**

Darin, que había sido quien invitó a Khobfah a este lugar, replicó acalorado: **“¿Por qué no me iba a gustar?!”**

Grit puso cara de confusión: **“Si tú no aguantas lo picante.”**

Al oír eso, Khobfah levantó la vista y lo miró. Darin se estremeció, deseando agarrar el plato de cerdo con chile que tenía cerca y metérselo en la garganta a su ex para que dejara de hablar tonterías ahí parado.

Masculló entre dientes: **“¿Y quién dijo que alguien que no aguanta lo picante no puede disfrutar comiéndolo? ¡A mí me encanta lo picante, es lo que más me gusta en el mundo! Aunque me mate de picante, lo voy a comer, ¿ok?”**

Hasta las personas alérgicas al marisco disfrutaban comiendo camarones a la parrilla. Alguien como él, que no aguantaba lo picante, también podía disfrutar del chile. ¡Todo era cuestión de actitud!

“No hace falta que digas más”, Grit negó con la cabeza y lo miró con ojos llenos de lástima. **“Tú no aguantas lo picante de verdad, pero trajiste a otro hombre a comer precisamente a este lugar... porque sabes que es mi restaurante habitual...”**

La siguiente frase fue como una bomba lanzada en medio de la mesa: **“Estás tratando de darme celos, ¿verdad?”**

15

Darin escuchó las palabras de su exnovio y sintió una náusea repentina, como si hubiera tragado una mosca por accidente. Rápidamente lo negó con voz firme: **“¡No es eso!”**

Era evidente que la razón por la que había traído a Khobfah a este lugar era para encontrar una forma de hacer que el otro bebiera el agua bendita de esa botella. El hecho de que el mayor Grit soliera venir a este restaurante no había entrado en absoluto en sus cálculos, así que ¿de qué celos estaba hablando? ¡Pura tontería!

¡La gente que inventa noticias falsas debería ser procesada según la ley!

Mientras Darin ya estaba pensando en contactar a un abogado para probar su inocencia, Grit seguía empeñado en seguir manchando su reputación: **“Entiendo que Rin quiera hacer que yo sienta celos, pero de todos modos no deberías usar a mi amigo como herramienta. Eso no está bien.”**

Khobfah, que estaba tranquilamente comiendo, de repente se convirtió en **“herramienta”**.

“...”

“Phi Grit, ¿podrías dejar de ser tan egocéntrico?”, Darin ya no pudo contener la rabia. Este tipo había llegado hablando solo, sin escuchar a nadie ni un segundo. **“Con quién como, qué como y dónde lo como, ¿qué te importa a ti?”**

Lamentablemente, hablarle era como gritarle a una pared.

Grit lo miró con la misma expresión segura de siempre: **“Si Rin está enojado, no diré nada más. Pero todo lo que dije fue por tu bien.”**

Antes de que Darin pudiera sugerirle que fuera a mostrarle ese *“por tu bien”* a su propia madre, Grit se despidió: **“Me voy. Nos vemos.”**

Era como un tifón que azota la costa y luego se retira al mar, dejando solo un montón de basura en la playa.

Darin miró la expresión tensa del joven sentado frente a él (*difícil decir si estaba molesto o simplemente indiferente*) y trató de romper el incómodo silencio: **“Phi Khobfah, no le hagas caso a lo que dijo. Yo no me acerqué a ti con ninguna intención como esa.”**

Khobfah bajó la mirada; sus largas pestañas proyectaron una sombra sobre el pequeño lunar debajo de su ojo izquierdo. **“Entonces, ¿por qué Darin se acercó a mí?”**

Darin no esperaba que de repente Khobfah le hiciera esa pregunta. El verdadero motivo por el que se había acercado a él era, por supuesto, encontrar una forma de romper la maldición que lo afectaba al otro... ¡pero cómo iba a decir algo así!

Al final, respondió con la expresión más sincera que pudo poner: **“Porque quiero ser más cercano a ti.”**

Los dos, a duras penas, podían considerarse conocidos de hace tiempo. Antes nunca habían tenido oportunidad de hablar mucho, pero ahora compartían una asignatura optativa y, encima, estaban en el mismo grupo. Además, habían pasado juntos una serie de acontecimientos que eran más memorables que cualquier actividad de integración para *freshmen*. *¿No era razonable que quisiera construir una amistad con él?*

Khobfah levantó la vista hacia el rostro de Darin, todavía ligeramente rojo por el picante mezclado con la ira, y recordó la primera vez que lo vio.

El primer día de clases, cuando él entró al segundo año, la pequeña cafetería dentro de la universidad estaba repleta de estudiantes. Khobfah era uno de ellos. Había estado durmiendo hasta tarde y levantándose tarde durante más de un mes, así que aún no había ajustado su reloj biológico al horario de clases tempranas. Sin cafeína, seguramente se quedaría dormido en la primera hora.

Esperó mucho tiempo en la fila y, por fin, el empleado llamó su nombre.

Khobfah fue a recoger su americano frío. Justo cuando levantó el vaso y el sorbete estaba a punto de tocar sus labios, alguien lo chocó fuerte en el hombro y el vaso de café, que aún no sujetaba bien, se le escapó de la mano.

Todo pasó muy rápido. Cuando pensó que el café iba a derramarse por todo el suelo, alguien extendió la mano y lo atrapó justo a tiempo.

La mirada de Khobfah se fijó primero en el vaso de café flotando a pocos centímetros del piso, luego subió por esa mano que lo sostenía: dedos largos y delgados, nudillos claramente visibles, uñas redondeadas de un rosa natural que combinaba perfectamente con la piel clara. Era la mano del hombre más hermoso que había visto en su vida.

Esa mano levantó el vaso y la mirada de Khobfah la siguió hasta llegar al rostro del dueño: ojos grandes y negros como pozos cristalinos, cejas gruesas con cada pelo perfectamente alineado, nariz alta más prominente de lo común en asiáticos, labios de un color vivo curvados en una leve sonrisa, hermoso como un rayo de sol en pleno invierno.

*El joven mestizo frente a él llevaba el uniforme universitario impecable de pies a cabeza. Solo con verlo se notaba que era un freshman recién ingresado. Cuando sus miradas se cruzaron, el otro le devolvió el vaso de plástico: **"Aquí tiene."***

*Khobfah lo tomó aturdido, balbuceando: **"Gracias."***

*El chico sonrió mostrando unos dientes blancos y perfectamente alineados: **"No hay de qué."***

Hasta que la espalda del otro desapareció de su vista, Khobfah no se dio cuenta de que había estado parado en medio de la cafetería llena de gente, totalmente embobado.

Esa fue la primera vez que Khobfah vio a Darin.

Cuando volvió a ver al chico de la cafetería, este ya era el nuevo novio de un amigo de su misma promoción. Cuando Grit tomó de la mano a Darin y se lo presentó, Khobfah sintió que el arroz frito con albahaca en su boca perdió todo sabor. No supo qué decir y solo asintió a modo de saludo.

Después de eso, Grit a veces llevaba a Darin a sentarse con ellos en la misma mesa. Darin no lo recordaba; Khobfah tampoco pensó en intentar refrescarle la memoria.

Para el otro, aquel día solo había sido un incidente insignificante. Aunque podía usarse como excusa para iniciar una conversación, Darin ya estaba saliendo con Grit. ¿Qué ganaba él hablando con el novio de alguien más? ¿No tenía nada mejor que hacer que torturarse a sí mismo?

Su relación se quedó en la de dos extraños que conocían el nombre del otro. Khobfah pensó que así sería para siempre... hasta que Grit y Darin terminaron.

Grit no era muy discreto cuando estaba con él. Tal vez porque, a ojos de Grit, Khobfah no parecía de los que chismeaban, y aunque quisiera contarle a alguien, no tenía amigos

en la facultad a quién contárselo. Por eso, cuando Grit empezó a salir a escondidas con Moji mientras aún estaba con su novio, Khobfah se enteró. No aprobaba ese comportamiento, pero no eran tan cercanos como para opinar sobre asuntos personales del otro, y aunque lo hiciera, Grit probablemente no lo escucharía.

Después, Grit y Darin rompieron. Grit presentó oficialmente a Moji ante los amigos de la facultad, mientras que Darin (*a quien Khobfah creía que no volvería a ver*) terminó siendo su compañero de mesa en una asignatura optativa.

Aun así, Khobfah no encontraba ninguna razón lógica por la que Darin quisiera acercarse a él.

Fuera de las clases, cada vez que se habían encontrado había sido en situaciones nada agradables. Si Darin quisiera alejarse lo más posible, Khobfah lo entendería mucho mejor. Pero Darin decía que quería que fueran más cercanos.

Entonces, ¿qué era exactamente lo que a Darin le gustaba de él? ¿Que su ex novia lo hubiera abofeteado hasta hacerle girar la cara? ¿Que se torciera el tobillo sin razón aparente? ¿O que alguien le chocara el auto de reversa mientras estaba estacionado?

Si buscaba una razón real, Khobfah pensaba que lo que Grit había dicho no era del todo imposible: Grit le había sido infiel a Darin con un menor; ahora Darin se acercaba a él, que (*aparentemente*) era amigo de Grit, para devolverle el golpe. Esa táctica no era nada nueva ni extraña.

Lo extraño era que, si esto lo hiciera cualquier otra persona, Khobfah probablemente rechazaría involucrarse. Pero como era Darin, no sentía tanto rechazo.

Y la razón de eso, según calculaba Khobfah, era porque Darin lo había ayudado en momentos críticos: tanto en la cafetería la primera vez que se vieron, como cuando lo llevó al hospital la vez anterior.

Pensaba que el otro era una buena persona.

Por eso, Khobfah fingió aceptar la explicación que Darin le dio: **“Entendido.”**

Solo era tener un conocido más. Podía considerarlo como una forma de devolverle el favor por la ayuda recibida.

Esa noche, Darin volvió a reportar los resultados en el grupo de OpenChat.

@D: Probé con el agua bendita.

@D: No funcionó, nada .

@Admin Lo-Po: .

@Mango con salsa: Esto parece más una maldición o posesión, ¿no?

@milkie: ¿Pero los espíritus no huyen con el agua bendita?

@The Supreme: Creo que tal vez nos equivocamos de camino desde el principio.

@The Supreme: **@D**, ¿podrías contar con detalle lo que pasó durante el ritual de maldición? ¿Seguiste al pie de la letra lo que decía en ese libro?

Darin escribió relatando los eventos de aquella noche para que todos lo leyeran. En realidad, lo que recordaba era muy poco; principalmente se basaba en suposiciones a partir del estado en que encontró la habitación al despertar.

Cuando terminó de contar, el chat quedó en silencio un rato, hasta que todos empezaron a enviar mensajes poco a poco.

@The Supreme: En resumen... no recuerdas qué hiciste exactamente, ¿verdad?

@Admin Lo-Po: Así que al final lo hiciste estando borracho, ¿no?

@Admin Lo-Po: Y los pasos no coinciden del todo con lo que dice el libro, ¿cierto?

@CHIhuahua: Jeje.

@CHIhuahua: ¿Estás seguro de que no fue solo una alucinación por la borrachera?

@milkie: Si en realidad no realizó el ritual de maldición, ¿cómo explicamos todo lo que le está pasando a esa persona?

@milkie: Solo alguien con un karma muy pesado podría estar sufriendo tanto.

@Nik-Nik: Los perritos pequeños siempre ladran a la gente sin razón. **@D**, no le hagas caso.

@Admin Lo-Po: No empiecen a pelearse, por favor.

@The Supreme: El problema no es si D realizó el ritual o no.

@The Supreme: Los resultados están a la vista.

@The Supreme: Pero lo que lleva esa persona encima tal vez no sea una maldición como pensábamos al principio.

@D: Si no es una maldición, ¿entonces qué es?

@The Supreme: Es difícil de explicar.

@The Supreme: Primero debo decir que esto es solo una suposición mía, nada más.

@The Supreme: Normalmente, una maldición funciona según la intención de quien la lanza. Por ejemplo, si maldices para que alguien tenga obstáculos en el amor, esa persona no logrará ser feliz en sus relaciones. O si es sobre salud, podría empezar a enfermarse aunque antes estuviera perfectamente sana. Algo así.

@The Supreme: En resumen, suele ser bastante específica.

@The Supreme: Al principio pensé que tú habías querido maldecirlo para que tuviera mala suerte, pero al escuchar lo que contaste y compararlo con el contenido del libro que usaste, parece que todo fue muy desordenado.

@D: Más o menos así fue...

@D: .

@The Supreme: En teoría, tu maldición no debería haber tenido ningún efecto. Pero en este caso, creo que esa persona estaba pasando por un período de mala racha astrológica, lo que se conoce como *"llegó su hora de desgracia"*.

@The Supreme: Cuando alguien tiene el destino debilitado y encima recibe una intención negativa como la de una maldición, su suerte se hunde aún más.

@The Supreme: Por eso, la solución no sería deshacer una maldición, sino ayudar a restaurar la buena fortuna de esa persona.

Darin sintió como si, después de caminar perdido en un túnel, hubiera encontrado por fin una luz. Respondió rápidamente.

@D: Entonces, ¿qué debería hacer?

@The Supreme: Restaurar la fortuna es algo que se hace poco a poco; no puedes esperar resultados inmediatos.

@The Supreme: Por ahora, intenta invitarlo a hacer méritos según sus creencias. Si no tiene religión, puede donar o hacer voluntariado, algo así también sirve.

@Admin Lo-Po: O sea, hacer méritos para mejorar el karma, ¿no?

@The Supreme: Exacto.

@Nik-Nik: Yo también hago méritos todos los años nuevos, según mi fecha de nacimiento.

@Nik-Nik: **@D**, averigua en qué día nació él y de qué signo es.

@Nik-Nik: Yo soy Virgo y este año tengo que venerar al Rey Naga para que me vaya bien.

@Mango con salsa: Los amuletos para la buena suerte también podrían ayudar.

@milkie: ¿Y si prueban hacer méritos en nueve templos? Te paso un enlace, Milk.

@milkie: www.watnhaipang/travelguide...

Darin, emocionado, anotó todas las sugerencias que los demás le enviaban.

@D: Muchas gracias a todos de verdad.

@D: Sin este grupo estaría perdido.

@Admin Lo-Po: De nada.

@milkie: ¡**@D**, no olvides venir a actualizar cómo va todo!

Tras recibir esta nueva guía, Darin se llenó de entusiasmo y quiso ponerla en práctica de inmediato. Le escribió a Khobfah preguntando dónde estaba. Al enterarse de que estaba trabajando en la biblioteca universitaria, tomó un transporte y fue a buscarlo.

Llevaba su iPad como excusa. Al encontrarlo, le dijo de inmediato: **“Tengo un trabajo que entregar mañana al profesor y justo estaba buscando a alguien para que me acompañe a trabajar.”**

Khobfah asintió sin delatarlo.

Darin sí tenía un trabajo que entregar al día siguiente, pero ya lo tenía casi terminado; solo le faltaban pequeños ajustes. Mientras fingía trabajar, observaba disimuladamente a Khobfah, buscando el momento adecuado para iniciar una conversación.

Cuando Khobfah se concentraba, fruncía ligeramente las cejas, lo que hacía que su expresión (*ya de por sí seria*) pareciera aún más intimidante. Incluso Darin, que ya se estaba acostumbrando a él, no se atrevía a interrumpirlo.

Después de un buen rato de escribir y mirar de reojo, por fin encontró una oportunidad: Khobfah se levantó para buscar libros de referencia. Darin se puso de pie y lo siguió de inmediato.

Se estiró fingiendo que le dolía la espalda por estar tanto tiempo sentado y luego caminó a su lado como si nada.

La sección que buscaba Khobfah estaba bastante lejos de su mesa. Darin caminaba paralelo a él e intentó sonar casual: “**¿Phi Khobfah, qué religión profesas?**”

Khobfah, acostumbrado a los saltos lógicos algo erráticos del otro, respondió sin más: “**Budismo, según mi cédula.**”

La comisura de la boca de Darin se movió levemente. *Eso significaba que en su documento decía budista, pero en realidad no practicaba ni creía.*

Insistió: “**¿Y sueles ir a templos?**”

Khobfah respondió corto: “**No.**”

Darin empezó a sentirse algo frustrado.

Ya parecían haber llegado a la sección deseada. Entraron al pasillo entre estanterías. Darin no se rindió: “**Si te invito a un templo, ¿irías?**”

A ambos lados había estanterías de madera. Solo se oía el sonido lejano de alguien pasando páginas. La pregunta de Darin resonó más de lo normal en aquel silencio.

Khobfa se volvió hacia él antes de replicar: “**¿Darin quiere ir?**”

Entre todas las personas que Darin conocía, Khobfah era el único tailandés que lo llamaba por su nombre completo. Ese nombre, *Darin*, se lo había dado su madre inglesa al nacer; en realidad era un nombre masculino bastante común. El problema surgía al escribirlo en tailandés, pues se asemejaba a un nombre femenino (*). Así, cada vez que los maestros leían la lista de alumnos, lo pronunciaban según la fonética tailandesa, lo que provocaba que sus compañeros se burlaran de él desde pequeño.

(*) En tailandés se leería como Daa-rin (ดา-ริน). El detalle curioso es que ดาริน (Darin) en tailandés se percibe como un nombre femenino, porque termina en -rin, que aparece en muchos nombres de mujer (ej. Sirin, Warin). Por eso, aunque en inglés sea un nombre masculino, en Tailandia puede sonar femenino.

En su propia casa tampoco se sentían cómodos pronunciando nombres occidentales, así que optaron por cortar la primera sílaba y llamarlo simplemente *Karin*. Con el tiempo, ese apodo se convirtió en la forma en que todos sus conocidos lo llamaban hasta el día de hoy.

Solo Khobfah mantenía la costumbre de pronunciar su nombre original. Aunque su acento no fuera perfecto como el de un hablante nativo, el resultado sonaba agradable al oído.

La primera vez que Darin lo escuchó decirlo de esa manera, sintió un leve cosquilleo en el oído. Pero al oírlo repetirse una y otra vez, terminó por acostumbrarse y, de hecho, llegó a gustarle bastante.

Cruzó los dedos a la espalda y respondió: **“Últimamente no me siento muy tranquilo, así que quiero ir a hacer méritos.”**

Antes, cuando invitaba a Phi Grit a templos o santuarios, tenía que suplicarle. Al final dejó de intentarlo. Basado en esas experiencias, Darin pensó que tendría que insistir mucho para convencer a Khobfah. No esperaba que, sin apenas esfuerzo, el otro aceptara tan fácilmente: **“Dime qué día y voy.”**

Darin abrió mucho los ojos: **“¿De verdad irás?”**

Khobfah estaba a punto de responder cuando, de pronto, un grito interrumpió desde el otro lado de la estantería.

Algo golpeó con fuerza la estantería llena de libros, que se tambaleó. Darin levantó la vista instintivamente y vio que varios libros del estante superior estaban a punto de caer.

Los libros académicos de esa sección eran todos gruesos, algunos con tapa dura que parecían capaces de abrirle la cabeza a cualquiera. Y en ese momento, varios de ellos estaban cayendo directamente sobre la cabeza de Khobfah.

Más rápido que el pensamiento, Darin se lanzó hacia él, que seguía inmóvil, y levantó los brazos para protegerlo. Esa acción hizo que sus rostros quedaran a apenas unos centímetros de distancia.

Normalmente, Khobfah tenía los ojos con mucho blanco visible y párpados simples muy marcados, lo que le daba una mirada intimidante cuando miraba fijamente. Darin se había sentido intimidado por esos ojos innumerables veces, pero ahora, viéndolos tan de cerca, surgió en su mente un pensamiento completamente diferente.

Acababa de descubrir que los ojos de Khobfah eran extremadamente atractivos.

Las pupilas eran de un negro intenso, como si estuvieran pintadas con tinta. Las comisuras externas se elevaban ligeramente, las pestañas eran gruesas y largas, y un pequeño lunar bajo el ojo suavizaba un poco la expresión que de por sí era bastante dura.

La respiración de Darin se detuvo por un instante.

17

Por un momento, mientras sus miradas se cruzaban, pareció que el tiempo se detenía y transcurría una eternidad, pero en realidad solo habían pasado unos pocos segundos.

Un libro de tapa dura cayó justo sobre el dorso de la mano de Darin, provocándole un dolor que lo hizo fruncir el rostro sin querer. Khobfah, al darse cuenta de lo que pasaba, lo jaló rápidamente hacia un lado. Los demás libros que cayeron después terminaron estrellándose contra el suelo en su lugar.

En ese estrecho pasillo solo se escuchó un estruendo tras otro.

“¡Lo siento mucho!” Un estudiante varón dobló la esquina del estante corriendo para ver qué había pasado. Al ver los libros tirados por todo el piso, su expresión se volvió aún más asustada. **“¿Están bien?”**

Darin agitó la mano restándole importancia. **“No pasa nada, no pasa nada. Alcancé a esquivarlo.”**

El estudiante juntó las manos en un wai de disculpa. **“De verdad lo siento. Hace un rato me apoyé sin querer en el estante y no pensé que se movería tan fácil.”** Dicho eso, se agachó apresuradamente a recoger los libros con gestos nerviosos.

Darin lo tranquilizó: **“No te preocupes, no fue a propósito.”**

Khobfah no dijo nada; simplemente se inclinó para ayudar a levantar los libros y volver a colocarlos en el estante.

En realidad no eran tantos los libros que habían caído. Entre los tres recogieron todo en un abrir y cerrar de ojos. Tras inclinar la cabeza una vez más para disculparse, el estudiante se marchó tan nervioso como había llegado.

Darin sacudió la cabeza sonriendo. **“Menos mal que el estante no se vino abajo entero, o si no sí que habríamos estado en problemas.”**

Khobfah, en cambio, tenía el rostro serio. Bajó la mirada hacia la mano derecha del otro. **“¿No te duele?”**

Hace un momento había visto claramente cómo un libro de tapa dura le había dado de lleno en el dorso de esa mano. Todavía se veía una marca roja. Y el dueño de esa mano actuaba como si no sintiera nada, incluso tenía ánimos para bromear.

La verdad es que a Darin ya casi no le dolía. Al principio, cuando el libro impactó, sí sintió dolor, pero después se le pasó rápido. Si Khobfah no lo hubiera mencionado, probablemente ya lo habría olvidado por completo.

“Ya está,” dijo Darin moviendo la mano de un lado a otro con actitud despreocupada. **“En un rato se me pasa.”**

Khobfah apretó los labios. **“La próxima vez no te metas a bloquear así, ¿ok?”**

A su alrededor siempre ocurrían accidentes. Khobfah ya se había acostumbrado a esa mala suerte inexplicable desde el punto de vista científico, pero la idea de que Darin pudiera verse afectado por ella lo inquietaba bastante.

Tal vez porque no le gustaba deberle favores a nadie.

Al ver que el otro seguía con cara de no entender, Khobfah insistió: **“Hace un rato, si el estante se hubiera caído de verdad, ¿qué habrías hecho? Antes de pensar en ayudar a los demás, piensa en tu propia seguridad.”**

Darin miró el rostro serio del hombre frente a él y de pronto se rió sin poder evitarlo, aunque también sintió ganas de llorar.

¿Qué imagen tenía de él en la cabeza de Khobfah?

La razón principal por la que se había lanzado a ayudarlo era porque, como el terrorista que había arruinado el destino de Khobfah, sentía la obligación de asumir plena responsabilidad. No era porque Darin quisiera ser un héroe de justicia ni nada por el estilo.

El sacrificio de uno mismo para salvar a la gente... mejor dejarlo en manos de la representante de la Luna.

Era triste encontrarse en una situación en la que no podía decir nada en su defensa; al final no le quedó más remedio que aceptar resignado el filtro de **“chica mágica”** que Khobfah le había impuesto, sin poder justificarse.

Ya que lo habían malinterpretado, Darin decidió adaptarse a la circunstancia y reforzar la imagen de joven de buen corazón invitando a Khobfah a ir juntos al templo el próximo domingo.

El primer templo que eligió tenía reseñas de internautas devotos que lo calificaban como el número uno en romper maldiciones, cortar karmas y pedir perdón por las faltas. Aunque Darin no entendía muy bien cómo la ubicación podía influir en la eficacia de los rezos, pensó que seguir la corriente no le haría daño.

Con el tiempo que llevaban conociéndose, la visión que Darin tenía de Khobfah había cambiado bastante. Descubrió que la dificultad para relacionarse con él era solo superficial. Si se dejaba de lado su manera brusca de hablar en ocasiones, resultaba ser alguien con quien era sorprendentemente fácil conversar.

Como en esta cita para hacer méritos: Khobfah llegó puntual y hasta se puso por su cuenta una camisa de color claro con pantalones largos, sin que Darin tuviera que decirle nada. Ni un solo gesto de resistencia.

Al menos, comparado con Phi Grit que una vez intentó entrar al templo con una camiseta musculosa tan escotada que casi se le veían los pezones solo para sacarse fotos para Instagram, era muchísimo mejor.

El terreno del templo era amplio. Khobfah miró alrededor y luego preguntó: **“¿Hacia dónde vamos?”**

Darin, que ya había investigado de antemano, se golpeó el pecho. **“Sólo sígueme.”**

Lo guió rodeando el edificio principal hasta una carpa grande. Dentro, una abuela vestida de blanco vigilaba la caja de donaciones y las canastas con flores, incienso y velas. Al verlos, la abuela los saludó con voz alegre: **“¿Y qué hacen aquí dos chicos guapos?”**

Desde siempre, Darin había sido el favorito de los mayores. Sacó la billetera sonriendo mientras charlaba con la abuela: **“Venimos a hacer la ceremonia de pedir perdón por el karma. ¿Es aquí, verdad?”**

“Sí, aquí es,” respondió la abuela mientras armaba diestramente dos canastas con lotos, incienso y velas. **“Cincuenta baht cada canasta.”**

Darin sacó inmediatamente un billete de cien. **“Dos canastas, por favor.”**

La abuela tomó el dinero y añadió: **“Pongan también una moneda de cinco baht en esta canasta. Después de reverenciar, la depositan en la bandeja de adentro.”**

Simple. Darin ya había leído ese paso en las reseñas, así que lo hizo sin problema.

La abuela, satisfecha, le entregó un folleto y explicó con más detalle: **“Aquí está el texto del rezo. Es un poco largo. En esa otra carpa hay sillas para sentarse. Primero vamos a encender las velas, luego el incienso y le dicen al *Buddha* quiénes son y qué vienen a hacer. Cuando terminen, se sientan a rezar hasta el final y después llevan los lotos a ofrecer al *Buddha*.”**

Darin asintió varias veces. Luego miró al que estaba a su lado: **“¿Te quedó claro?”**

Khobfah lo miró con expresión inexpresiva. **“...”**

Darin encontró graciosa esa cara de desconcierto y le pasó una de las canastas. **“Tú solo haz lo mismo que yo.”**

Khobfah asintió rápidamente.

Después de eso, el joven alto, casi cinco centímetros más que Darin, lo siguió como un patito detrás de su mamá. Lo que Darin le indicaba, eso hacía. Aunque sus movimientos eran algo torpes, se notaba la sinceridad en cada gesto.

Una vez terminado todo, Darin no pudo evitar preguntar: **“Phi Khobfah, ¿tú normalmente crees en estas cosas?”**

Khobfah negó con la cabeza. **“No mucho.”**

Darin alzó una ceja. **“Pero hace rato estabas súper concentrado. Hasta rezaste todo el texto sentado hasta el final.”**

Al oír eso, Khobfah le devolvió la pregunta: **“¿Y por qué no iba a ponerle ganas?”**

Esta vez fue Darin el que se quedó sin palabras. Se rascó la mejilla y admitió con honestidad: **“La mayoría de la gente que conozco, si no cree, lo hace solo por cumplir.”**

La gente suele carecer de paciencia con lo que no considera importante. Es la naturaleza humana.

“Si de todos modos voy a hacerlo, prefiero hacerlo bien,” explicó Khobfah con pocas palabras.

Darin bromeó: “**¿Eres perfeccionista o qué?**”

Khobfah curvó ligeramente la comisura de los labios. “**Para nada.**”

Darin soltó una carcajada. Pensó para sí que no era perfeccionista, sino simplemente una persona seria.

Lo llevó luego a reverenciar al Buddha dentro del edificio principal. Mientras juntaba las manos y cerraba los ojos, Darin suplicó en silencio al Señor Buddha y a todos los seres sagrados: que este hombre que ponía tanto corazón en todo lo que hacía se librara de una vez por todas de la mala racha y recuperara una vida tranquila y sin preocupaciones.

¡Si funcionaba, ofrecería novecientos noventa y nueve huevos cocidos! ¡Sathu!

18

Darin se esforzaba muchísimo en mejorar la suerte de Khobfah. Se levantaba temprano todas las mañanas para ofrecer comida a los monjes y, apenas terminaba de verter el agua de dedicación, le mandaba un mensaje por Line a Khobfah para que escribiera “**Anumodana**” y así compartir el mérito con él.

() Anumodana es un término del budismo y del jainismo que significa “regocijarse en los méritos ajenos”. Cuando alguien hace una ofrenda o un acto meritorio, otro responde con anumodana, reconociendo y celebrando ese mérito.*

Ya fuera un sobre para la ofrenda al bosque o un formulario para donar ataúdes, si algo llegaba a las manos de Darin, siempre pedía uno extra para Khobfah también. Esto ya tenía a Khobfah sospechando que el chico tenía una identidad secreta como recaudador de fondos.

Por eso, cuando un senior de la facultad vino a pedir donaciones para ayudar a perros y gatos callejeros enfermos, Darin pensó automáticamente en Khobfah.

Ohm, que estaba sentado al lado, lo miró entrecerrando los ojos. “**¿Otra vez vas a buscar a Phi Khobfah?**”

Cuando Darin asintió, Genie también intervino: “**Últimamente están juntos todo el tiempo, ¿no? ¿Esa maldición tuya todavía no se ha roto?**”

Darin respondió: “**Todavía no.**” Había intentado con todas sus fuerzas ayudar al otro a recuperar la buena fortuna, pero la suerte de Khobfah seguía sin mejorar demasiado. La última vez que jugaron juntos, Khobfah terminó creando una leyenda: cada tres minutos

el ping de internet se disparaba, trabándose tanto que Darin, sentado a su lado y usando el mismo proveedor de internet, se quedó sin palabras.

Comparado con los otros dos, Panpan era mucho más serio. **“Cuando se lo lleves a Phi Khobfah para que done, dile que ponga buena intención, ¿ok? Este tipo de cosas, si solo se hace por cumplir, apenas genera mérito.”**

Darin miró a su único amigo con la misma filosofía con ojos agradecidos y pensó que, para el próximo cumpleaños de Panpan, se gastaría varios miles en comprarle el brazalete de *Thao Wessuwan* (*) que tanto quería.

() Thao Wessuwan es una deidad protectora en la tradición budista tailandesa, asociada con la riqueza, la protección espiritual y la defensa contra fuerzas malignas.*

Después de comer juntos, Darin se despidió de sus amigos y se preparó para ir a buscar a Khobfah en la Facultad de Administración de Empresas.

Ohm le apuntó con el dedo: **“Que no me entere yo de que hay algo escondido en el bambú (*).”**

() En tailandés, la expresión “มีอะไรในกอไผ่” es un modismo que significa tener un secreto oculto o estar tramando algo.*

Últimamente la universidad estaba demasiado tranquila, así que Ohm y Genie, sin chismes que contar, se dedicaban a imaginar cosas sobre él todos los días. Darin no les hizo caso a sus fantasías y solo soltó una risa seca: **“Jeje”**, antes de levantarse de la mesa.

Ese día Khobfah tenía clase por la tarde, así que no tenían mucho tiempo para hablar.

Darin conocía perfectamente el horario del otro. En cuanto se encontraron, sin rodeos, sacó la hoja de donaciones.

Khobfah lo miró con expresión complicada. **“...”**

Darin no sabía que el otro estaba imaginando su posible *“trabajo secundario”* (¿?). Al ver la cara extraña de Khobfah, insistió: **“Esto lo estamos juntando entre varios de la Facultad de Bellas Artes. Yo puse cincuenta baht, tú puedes poner solo veinte si quieres. Solo quiero que tú también ganes mérito.”**

Ya había investigado: según el horóscopo de Khobfah, hacer méritos liberando pájaros o peces, o ayudando animales, mejoraba especialmente su suerte.

Khobfah sacó un billete de cien baht del bolsillo. Darin se apresuró a decir: **“Cuando lo pongas en el sobre, puedes hacer una aspiración también. Pide que este acto de bondad haga que tu vida esté llena de cosas buenas y que todo salga como deseas.”**

Que donar cien baht tuviera tanto poder... Khobfah solo pudo reírse por dentro.

Desde que tenía memoria, la gente a su alrededor siempre decía que había nacido con un destino desafortunado, que traería desgracias a sí mismo y a su familia. Aunque Khobfah veía el destino como pura superstición, sabía que no podía considerarse una persona con suerte.

Seguramente Darin, al verlo pasar por tantos problemas, quería invitarlo a hacer méritos para *“lavar la mala racha”*. Aunque no creía en pecado ni mérito, no había razón para rechazar la buena intención del otro.

Al ver que Khobfah aceptaba sin protestar, Darin se sintió feliz.

Guardó el sobre que le entregó el senpai y siguió conversando: **“Tienes que ir a clase ahora, ¿verdad?”**

Khobfah miró su reloj de reojo. **“Sí, en quince minutos.”**

Darin preguntó: **“¿Es esa asignatura de la que me hablaste, la que tienes que presentar en inglés?”**

Khobfah asintió: **“Esa misma.”**

El objetivo de la materia era entrenar a los estudiantes para presentar proyectos en inglés con fluidez, así que la práctica real era inevitable. El inglés de Khobfah era aceptable: tenía buen vocabulario y gramática, pero le faltaba práctica hablando. Por eso había pedido consejos a Darin.

Al tener mitad de sangre inglesa, aunque nació y creció en Tailandia, Darin hablaba principalmente en inglés con su madre. Su nivel de conversación era nativo. Para él, hacer una presentación frente a la clase era pan comido.

Después de haber armado tanto lío antes, por fin tenía la oportunidad de redimirse ayudando a Khobfah con el inglés con toda su dedicación, incluso más que cuando daba clases particulares.

Su *“alumno”* estaba a punto de entrar al campo de batalla, así que el profesor improvisado Darin también estaba emocionado y lo animó: **“¡Ánimo! No te pongas nervioso, tú puedes.”**

El ambiente alegre hizo que Darin olvidara por un momento que la persona frente a él era el enemigo natural de la palabra *“suave”* o *“tranquilo”*.

Justo cuando Khobfah iba a responder, el tacón alto de una estudiante que pasaba por ahí se torció de repente. Ella soltó un “¡Ay!” de sorpresa, pero logró recuperar el equilibrio. Lo que no se salvó fue el helado de chocolate que llevaba en la mano izquierda.

Y ese helado... terminó, por supuesto, justo en el pecho de la camisa del joven que estaba parado allí, rígido.

La chica abrió los ojos como platos: “**¡Lo siento mucho!**”

El chocolate oscuro destacaba enormemente sobre la camisa blanca de estudiante, aunque no tanto como la expresión de Khobfah en ese momento.

La dueña del helado apenas se atrevía a mirarlo a los ojos. Sacó temblando un paquete de pañuelos y se dispuso a extender la mano para limpiarle. Por suerte, Khobfah reaccionó a tiempo y la detuvo: “**No hace falta, yo me encargo.**”

Al fin y al cabo, era una chica; si ella se ponía a limpiarle el pecho, ambos se sentirían muy incómodos.

Khobfah tomó el paquete de pañuelos. Aunque pudo quitar parte del helado, la mancha pegajosa marrón seguía ahí. Al pensar que en pocos minutos tenía que subir a presentar, su cara se tensó aún más.

Darin estaba pensando exactamente lo mismo. Miró la hora en su celular y, al ver que quedaban menos de diez minutos para que empezara la clase, agarró de inmediato la muñeca de Khobfah: “**¡Ven rápido conmigo!**”

Lo arrastró sin prestar atención a la chica que seguía disculpándose y lo llevó al baño de hombres más cercano.

Una vez dentro, Darin empezó a desabotonarse su propia camisa: “**Ponte la mía primero, yo tengo otra camiseta en la mochila.**” Mientras hablaba, sus manos ya iban rápido; para cuando terminó la frase, más de la mitad de los botones estaban desabrochados. Además, apuró a Khobfah: “**¡Rápido, o no llegas!**”

La situación había llegado a este punto y Khobfah no tenía tiempo para opinar ni objetar. Al ver que el otro ya estaba quitándose la camisa, agachó la cabeza y empezó a desabotonar la suya.

Ambos eran hombres; aunque Darin era gay, se había dado cuenta bastante tarde y en casa tenía un Nong de edad parecida. Estar sin camisa frente a otro hombre no le suponía

ningún problema. En cambio, Khobfah, tras ver la piel clara y cierto detalle rosado, solo podía mantener la vista baja y no volvió a mirar en esa dirección.

Darin, aún sin entender del todo la situación, sacó de su mochila una camiseta para hacer ejercicio. Suspiró aliviado al pensar que, por suerte, había planeado salir a correr esa tarde; de lo contrario, habría tenido que resignarse a usar la camiseta sucia de Khobfah.

19

En comparación con sus figuras, Khobfah era más alto que Darin, y sus hombros un poco más anchos. Pero el estudiante de la facultad de artes originales no le gustaba usar camisas ajustadas que se vieran demasiado formales o rígidas. Darin no era la excepción: prefería llevar camisas un poco holgadas. Por eso, cuando su camisa terminó en el cuerpo de Khobfah, le quedaba perfecta.

Darin lo observó de arriba abajo y asintió. **“Está bien así.”**

Tomó la camisa manchada de helado y la extendió para mirarla. **“Esta, ¿la vas a tirar o la guardamos por ahora? Si quieres intentar lavarla, la puedo llevar a la lavandería que está detrás de la universidad.”**

Khobfah miró la mancha marrón oscuro y respondió: **“Tírala.”**

Era una camisa que usaba desde el primer año. En realidad, ya era hora de jubilarla, pero como normalmente vivía solo y no era muy meticuloso con su vida, mientras no estuviera rota, la seguía usando. Al ver que el dueño lo decía así, Darin solo dobló la camisa de cualquier manera y extendió la mano para empujar la espalda del otro y hacerlo salir del baño. **“Apúrate, o vas a llegar tarde.”**

Khobfah giró la cabeza para mirarlo. Sus ojos de párpado único se bajaron, mostrando pestañas negras y largas. Luego, su voz grave y baja dijo suavemente: **“Muchas gracias.”**

La frase con mayor poder de ataque que podía salir de la boca de este chico guapo, aparte de una declaración de amor, probablemente era un *“gracias”* como ese.

Aunque Khobfah siempre proyectaba una aura de *“no te acerques”*, en cuanto a apariencia era un guapo que podría competir sin problemas por el título de *“chico del mes”* de la universidad. Que alguien así te dijera gracias con una expresión seria... Darin no pudo evitar sentir un cosquilleo en el corazón.

Parecía que ahora entendía un poco los sentimientos de Ohm, su mejor amigo...

Sentirse agitado frente a un chico guapo es algo de lo más normal. Él simplemente se frotó el pecho un par de veces y apartó aquella sensación cosquilleante, apresurándose a decir: **“No pasa nada, de verdad, es algo sin importancia.”**

Al fin y al cabo, la mala suerte de Khobfah tenía su origen en él desde el principio; si el otro mostraba demasiada consideración, lo único que conseguía era que Darin se sintiera aún más culpable.

Los dos jóvenes salieron uno detrás del otro del baño de hombres. En realidad, la escena no tenía nada de raro. El problema era que quien la vio... fue Grit, el ex novio de Darin.

Después del incidente en el restaurante la vez pasada, Darin tenía pánico de encontrarse con este tipo. Así que, al ver los ojos sorprendidos de Grit, inmediatamente se despidió de Khobfah: **“Me voy primero Phi, ¡Ánimo!”**

Dicho eso, giró y se alejó a paso rápido, sin disimular en absoluto su intención de huir de alguien.

Grit apenas abrió la boca para decir algo, pero Darin ya se había escapado. Así que cambió de objetivo a Khobfah: **“¿Por qué están juntos otra vez?”**

Al preguntar, notó la camisa que llevaba el otro. Su expresión cambió de inmediato. Habían estudiado en la misma facultad tres años; siempre había visto a Khobfah con las camisas estándar de la universidad. Pero ahora, en su cuerpo, llevaba una camisa de cuello mao en tela oxford color crema. Esa camisa la había visto antes en Darin, y sabía que era de una colección antigua agotada de una marca tailandesa que solo tenía una tienda. Aunque Khobfah pasara por ahí de casualidad, no podría comprarla.

¿La relación de estos dos había avanzado hasta compartir guardarropa desde cuándo? Y encima entrar juntos al baño... No me digas que...

Al imaginarlo hasta ahí, Grit no pudo contenerse más y soltó en voz alta: **“¿Qué estaban haciendo ahí adentro hace rato?”**

Aunque él y Darin ya habían terminado, y su novio actual, Moji, le satisfacía bastante, pensar que su ex, que debería estar esperándolo con nostalgia, podría haber seguido adelante con un nuevo chico... y hasta dejar que ese tipo le hiciera cosas que ni siquiera él había podido hacer... Grit sintió un ardor insoportable en el pecho.

Por supuesto, si alguien de afuera supiera esto, diría de inmediato que ese síntoma se llama simplemente *“perro celoso de un hueso”*.

Khobfah miró la actitud descompuesta de Grit y se dio cuenta de que el otro seguramente estaba pensando algo sucio.

“Ya me voy”, frunció el ceño con disgusto. Su rostro afilado se veía aún más intimidante.
“Estás cruzando la línea.”

Ya fuera como ex novio que le puso los cuernos a Darin y lo dejó, o como compañero de facultad con quien no tenía ninguna cercanía especial, Grit no tenía ningún derecho a exigirle explicaciones.

Al enfrentarse a Khobfah, que naturalmente emanaba una aura intimidante por todo el cuerpo, Grit, que antes parecía querer armar lío, se desinfló como un globo pinchado. Solo murmuró: **“Todo el día pegados... ¿Acaso eres gay o qué? ¿No tienes miedo de no encontrar esposa?”**

Khobfah respondió con cara inexpresiva: **“¿Yo dije alguna vez que era hetero?”**

Grit, que no podía creer lo que oía: **“¡¡¡???”**

¿Qué significa eso? No me digas que este tipo que todo el día pone cara de amargado acaba de salir del clóset conmigo en vivo y en directo.

Khobfah no quería perder más tiempo con él. Se alejó con actitud indiferente. Con sus piernas largas, en un par de zancadas desapareció de la vista, dejando a Grit parado confundido frente al baño, solo con su crisis existencial.

Darin no sabía que su ex lo había **“arruinado la reputación”** otra vez. Si no, seguro que habría ido a saludar a los ancestros de Grit unas tres veces.

Después de escapar, reportó la situación más reciente en el grupo de OpenChat, bastante preocupado.

@D: Estábamos de pie tranquilamente y de repente alguien tropezó conmigo, el helado de chocolate le manchó toda la camisa.

@milkie: Viéndolo por el lado positivo, ¡este accidente fue bastante leve!

@Mango con salsa: Sí solo se manchó la camisa, comparado con las veces anteriores que terminó herido, ¡es mucho mejor!

@Admin Lo-Po: Eso significa que lo que ha hecho **@D** está funcionando, ¿no? ¡La mala racha está empezando a suavizarse!

@The Supreme: La recuperación del destino tiene que ser poco a poco. Así es como funciona. ¡Sigue esforzándote, @D!

Charlaron un rato más y Darin recibió muchos ánimos. Cuando se encontró de nuevo con Khobfah en la clase de Plantas Naturales, la mirada con que lo veía brillaba llena de esperanza.

Desde la perspectiva de los demás, esa mirada parecía la de alguien perdido en el amor.

En el grupo había dos chicos guapos. Obviamente, eran el centro de atención, sobre todo para las chicas. Ellas vieron con sus propios ojos cómo la relación entre estos dos había avanzado de golpe: de la primera clase en que casi no se miraban, a sentarse juntos charlando y sonriéndose con actitud cercana e íntima. ¿Cómo no iban a imaginar cosas?

Por eso, aunque por fuera mantenían una actitud normal, a escondidas ya habían creado un grupo secreto para *fangirlear* hace rato.

“Qué lástima que este sábado no sea un viaje con pernocta...”, suspiró una de ellas.

Esa frase salió un poco más alta de lo debido, y Darin, que estaba sentado cerca, la oyó.

Preguntó: **“¿Te refieres al viaje de exploración del bosque de manglares?”**

En el programa de la asignatura estaba escrito que harían un viaje de un día para explorar el ecosistema de los manglares costeros, pero no habían dado más detalles.

La joven se dio cuenta de que había dejado escapar algo que no debía: fantasear con personas reales. Si él llegara a enterarse, podría ser tan incómodo que ni siquiera podrían mirarse a la cara. Nerviosa, se apresuró a explicar: **“Es que alguien de otra sección me lo comentó... parece que este sábado el viaje de un día será a Rayong. ¡No sé si también habrá oportunidad de comer mariscos!”**

20

Aunque les dijeron que era un viaje de un día para estudiar el ecosistema del manglar, para chicos y chicas llenos de energía como ellos, este *day trip* no era más que una excusión de paseo. Y encima, un paseo gratis financiado con el presupuesto de la universidad.

La asignatura de Botánica Natural tenía fama entre los estudiantes de ser una de esas materias donde era difícil sacar buena nota. Bastaba con asistir regularmente, entregar todos los trabajos y no suspender estrepitosamente el examen final para tener muchas posibilidades de sacar una A bien bonita en el expediente. Por eso, la cantidad de

estudiantes entusiastas que querían inscribirse era tan grande que tuvieron que dividir la clase en dos secciones grandes.

La única oportunidad en que los estudiantes de ambas secciones podían reunirse era precisamente en el viaje de hoy. Así que, a las siete y media de la mañana, el área alrededor de los autobuses ya estaba llena de gente.

Darin miró a Ohm, que acababa de aparecer con una sombrilla UV y unas gafas de sol que le ocupaban media cara, y no pudo evitar aplaudir como foca. **“Impresionante.”**

Ohm le hizo un mohín. **“Oye, yo no soy como tú, que te da el sol y no te pones moreno. Vamos a caminar por el bosque todo el día, hay que protegerse.”**

Darin señaló el bucket hat que llevaba en la cabeza. **“Yo también traje sombrero.”**

“Con eso solo no vas a proteger nada.” Ohm levantó el dedo índice para empujarse las gafas de sol pesadas que se le deslizaban por la nariz, y cambió de tema. **“¿Ya pasaste lista? ¿En qué autobús te toca?”**

Darin respondió: **“El A.”**

“¿Hugh?” Ohm puso cara de fastidio. **“A mí me tocó el B. Qué mal, no sé con quién voy a sentarme para charlar.”**

Justo en ese momento, Darin vio llegar a Khobfah. El otro llevaba una camiseta blanca y unos pantalones de chándal grises, con una mochila al hombro. Aunque iba vestido de manera súper sencilla, al combinarlo con su cara guapa y sus piernas largas, seguía pareciendo una foto de revista de moda.

Darin le hizo señas con la mano para que se acercara y le preguntó: **“¿En qué autobús te toca, Phi Khobfah?”**

La respuesta fue corta y directa: **“A.”**

Darin sonrió hasta que sus ojos se convirtieron en medias lunas. **“¿Qué bien! Vamos en el mismo.”**

La cara de Ohm se puso diez veces peor. **“¿O también estoy maldito o qué?”**

No poder ir con su amigo ya era bastante malo, pero encima perderse la vista bonita... Empezaba a dudar seriamente de su suerte. ¿Por qué no tenía ni un poco de buena fortuna? Buah...

Los ojos de Khobfah mostraron confusión al oír eso. Darin se sobresaltó, metió rápidamente la mitad de los snacks que había traído en los brazos de Ohm y dijo: **“Toma, come mucho para que no te aburras.”**

Después de silenciar a su amigo con comida, tiró suavemente de la camiseta de Khobfah. **“Vamos a subir al autobús.”**

Ya casi era hora de partir, era momento de subir y elegir asiento.

Cuando subieron, ya había bastante gente en el autobús. Darin iba delante, buscando con la mirada los asientos libres, hasta que sus ojos se cruzaron por casualidad con la pareja que estaba en la cuarta fila. Grit y Moji lo miraron al mismo tiempo. El ambiente animado de pronto pareció congelarse.

Darin: “...”

¡Qué mala suerte! ¿Por qué tenía que ir en el mismo autobús que esos dos?

Aunque por dentro se quejaba sin parar, Darin no quería ni dirigirles la palabra a esa pareja de locos. Uno siempre buscaba problemas sin motivo y el otro era un narcisista extremo; cada vez que hablaba con ellos, le daban ganas de rascarse de pura irritación.

Mientras Darin aceleraba el paso para pasar de largo, oyó que Moji le decía a Grit: **“Mira, otra vez vienen juntos. ¿Cómo van a decir que no pasa nada entre ellos?”**

No hacía falta adivinar de quién hablaban.

Pensó que el comportamiento de esa gente era muy infantil. Si él se ponía a discutir con personas así, solo estaría perdiendo un tiempo valioso. Pff. Aunque su cabeza entendía la lógica, era difícil no enfadarse. La persona a su lado le preguntó: **“¿Estás molesto?”**

Al final, eligió un asiento en la parte trasera del autobús. Apenas se sentó, Darin giró la cabeza hacia Khobfah y vio que esos ojos afilados lo observaban con atención. En su mirada parecía haber un leve toque de preocupación.

¿Acaso... es que se preocupa por mí?

Se sorprendió un poco. Últimamente pasaban mucho tiempo juntos y su relación no estaba nada mal, pero Khobfah no era muy hablador y normalmente mostraba una actitud indiferente ante todo. No esperaba que en este momento demostrara tan abiertamente que le importaban sus sentimientos.

El humor de Darin mejoró de golpe. **“Un poco molesto, pero ya se me pasa.”**

No lo dijo solo para tranquilizar al otro. En realidad, él no era de los que se enfadan fácilmente ni guardan rencor. Con el tema de Grit, otra persona quizás habría buscado venganza, acosando al infiel y a su amante, o al menos publicando en redes todo el drama de la infidelidad para desquitarse. Pero Darin solo quería mantenerse lo más lejos posible de esos dos y no volver a tener nada que ver con ellos en toda su vida.

Genie siempre le decía que era demasiado bueno, pero Darin sabía que no era cuestión de ser blando. Simplemente pensaba que, una vez terminada la relación, un ex era solo eso: un ex. Si había sido alguien bueno, era una lástima; si había sido alguien inútil, librarse de él era terminar con el karma.

Además, aunque vengarse diera satisfacción momentánea, después solo quedaban enredos interminables. Solo de pensarlo ya se cansaba. No valía la pena ni un poquito.

¿Acaso no veía que, por un simple impulso borracho de hacer un ritual para maldecir a su ex, ahora tenía problemas a montones? Por suerte, aunque todo eso trajo complicaciones, también le permitió conocer a personas buenas.

Antes, solo por la cara seria y poco amigable de Khobfah, lo había juzgado por las apariencias. Había sido muy injusto con él. Al recordar sus prejuicios de entonces, Darin sintió mucha vergüenza.

“¿Quieres?” Para compensar su culpa, abrió la bolsa de snacks y se la ofreció a Khobfah.

Khobfah no era muy fan de los snacks, pero cuando esos ojos negros brillantes lo miraron con expectativa, su mano se extendió automáticamente. El resultado fue que, antes de que llevaran media hora de viaje, la bolsa grande de snacks ya estaba vacía.

Como este viaje de estudios era solo de un día, probablemente los profesores temían que no tuvieran tiempo de ver todo con calma, así que decidieron ir primero al Centro de Aprendizaje del Ecosistema del Manglar.

Ya habían coordinado todo con anticipación, así que cuando llegaron, el personal ya los estaba esperando para recibirlos.

Decenas de estudiantes se agruparon dentro del centro, haciendo que el salón, que de por sí no era muy grande, se viera aún más estrecho. Pero todos eran adultos, así que cuando el guía empezó a explicar la historia del centro, colaboraron muy bien y no hablaron en voz alta.

Cuando el guía llegó a hablar de la gran pagoda blanca que era el landmark del lugar, Darin se inclinó emocionado hacia Khobfah y le susurró: **“La pagoda en medio del agua**

aquí es súper sagrada, ¿sabes? Dicen que dentro hay madera de takian y que algunas personas han visto a la diosa Takian..."

Khobfah bajó la mirada hacia él y no pudo evitar sorprenderse. *Habían venido a estudiar el manglar y Darin ya estaba enfocado en ir a rezar a la diosa Takian.*

Si esta no fuera la asignatura de Botánica Natural, sino de Folklore, el número uno de la clase sin duda sería la persona a su lado.

21

Después de terminar la charla en el centro de aprendizaje sobre el ecosistema del manglar, el profesor los llevó a rendir homenaje a la pagoda.

En comparación con los otros estudiantes que se peleaban por encontrar el mejor ángulo para tomarse fotos y subirlas a las redes sociales, Darin estaba mucho más entusiasmado con el ritual de ofrenda que con cualquier otra cosa. Khobfah, que estaba a su lado, terminó siendo arrastrado por él para elegir juntos las ofrendas.

Darin levantó la bandeja con incienso, velas y cinco tipos de frutas para revisarla, luego le dio el dinero al vendedor. **"Dos juegos de estos, por favor."**

Cuando Khobfah hizo ademán de sacar su billetera, Darin negó con la cabeza. **"Es algo barato, no hace falta que me devuelvas. Además, me da pereza andar con efectivo."**

Khobfah miró con cierta desconfianza el cambio que Darin acababa de recibir, pero al final lo dejó pasar.

La verdadera razón por la que Darin se negó no era, por supuesto, que le diera pereza llevar efectivo. Era porque no se atrevía a aceptar el dinero de Khobfah. Durante mucho tiempo había insistido en que el otro donara para hacer méritos, todo con la intención de mejorar su suerte y convertir lo malo en bueno. Y si uno retrocedía en el tiempo hasta la raíz del problema, la causa de que Khobfah tuviera tan mala racha no era otra que el propio Darin.

En teoría, para obtener méritos el dinero debía salir del bolsillo de la persona misma. Sin embargo, con estas pequeñas ofrendas no era necesario ser tan estricto. Aunque fuera poco dinero, si podía pagar por él aunque fuera un poquito, Darin se sentía un poco menos culpable.

Mientras se acercaban a la pagoda, Darin le recordó: **"No te olvides de pedir buena suerte para ti, que te pasen solo cosas buenas en la vida. Dicen que aquí se pide especialmente por prosperidad y fortuna."**

Por supuesto, todo eso se lo había inventado él mismo. En realidad, Darin ni siquiera sabía qué era lo correcto pedir en ese lugar.

Khobfah no dijo nada, pero por dentro le dio risa.

Darin siempre le repetía lo de la suerte y el destino. Khobfah ya había adivinado hace tiempo que el otro pensaba que su fortuna era bastante mala, pero nunca se lo decía directamente; solo buscaba formas de hacerlo hacer méritos constantemente. Además, cada vez que lo invitaba a algo, siempre ponía alguna excusa: que quería hacerlo él mismo, que alguien se lo había recomendado... Su actuación no era precisamente sutil.

Aun así, que hubiera alguien que se esforzara tanto por ayudarlo de corazón, aunque los métodos fueran... un poco sobrenaturales, hacía que Khobfah sintiera esa buena intención.

El ritual no duró mucho. Una vez que colocaron las ofrendas, la gente a su alrededor seguía sacando fotos, incluidos Grit y Moji.

Grit posaba frente a la pagoda mientras decía: **“Sube un poco más la cámara para que se me vean las piernas largas... Eso es demasiado, ahora se me ve papada...”**

Moji, que hacía de fotógrafo, no parecía muy contento. **“Ya te saqué un montón de fotos, vamos a hacer la ofrenda antes de que el profesor nos llame.”**

Grit no estaba de acuerdo. **“Solo hay que juntar las manos un segundo, ¿para qué tanta prisa?”**

La pareja del año parecía a punto de pelearse. Darin pensó en llevarse a Khobfah hacia otro lado, pero este habló primero: **“¿No quieres sacarte una foto?”**

La pregunta lo tomó por sorpresa. Darin se detuvo en seco y lo miró.

Khobfah también lo miraba. Sus ojos alargados seguían siendo tan afilados como siempre, pero su expresión era relajada. **“Yo te la puedo tomar.”**

Aunque era una oferta común y corriente, al salir de la boca de Khobfah hizo que el corazón de Darin latiera fuera de ritmo, como si una concubina hubiera recibido inesperadamente el favor del emperador.

Darin analizó la situación y concluyó que esa debía ser la ventaja de los hombres fríos: como normalmente parecen indiferentes, cuando muestran un poco de atención (*aunque sea mínima*) dejan a cualquiera boquiabierto.

No en vano era un tipo eternamente popular.

Aunque sus pensamientos se habían ido por las nubes, por fuera Darin mantuvo la compostura y le entregó el celular con ambas manos. **“Entonces te encargo, por favor.”**

Khobfah, que no sabía que lo habían etiquetado como *“hombre frío”* sin posibilidad de defenderse, levantó el celular y tomó las fotos con mucha concentración. Cuando terminó, se lo devolvió.

“Mira a ver si te sirven.”

Darin revisó las fotos y descubrió que la habilidad fotográfica del otro no estaba nada mal: la composición era equilibrada y hasta había tomado varias para elegir. Asintió satisfecho, luego cambió a la cámara frontal, levantó el celular y tomó una selfie con Khobfah.

El resultado fue un ángulo desde abajo típico de las fotos de perfil de señores de mediana edad. Lo único que salvaba la imagen eran los rostros guapos de los dos.

El fotógrafo aún comentó generosamente: **“Te mandaré las fotos, ¿Ok?”**

Khobfah miró su propia cara en la pantalla, casi el doble de grande de lo normal, y solo pudo emitir un sonido desde la garganta: **“...Ajá.”**

Después de enviarle las fotos a Khobfah, Darin entró al chat grupal familiar (*solo tres miembros*) y mandó tanto las fotos suyas con la pagoda blanca como la selfie de los dos, junto con el mensaje: **“Les traigo méritos .”**

A esa hora su primo seguramente aún no se había levantado, pero su tía Duen y su abuela se despertaban antes del amanecer todos los días. Apenas envió el mensaje, apareció **“1 leído.”**

Tía Duen: Qué buenos méritos, cariño.

Tía Duen: Se lo mostré a la abuela y dijo que Darin está guapísimo, guapísimo de verdad, guapísimo que da gusto.

Darin sonrió de oreja a oreja, mandó diez stickers de corazones seguidos y luego bloqueó la pantalla.

Al mediodía les repartieron una caja de comida a cada uno.

El profesor, acribillado por las miradas de decepción de los estudiantes, prometió que para la cena de esa noche habría una gran comilona de mariscos sin falta.

El atractivo principal del lugar era el largo sendero elevado que recorría varios kilómetros por el manglar. Decenas de estudiantes caminaban en fila detrás del profesor y los guardaparques; parecían una bandada de patitos siguiendo a su mamá.

Durante el recorrido, el profesor se detenía de vez en cuando para señalarles plantas o animales típicos del manglar.

“Lo que parece una cerca de madera formando corrales son condominios de cangrejos. Normalmente, los troncos y ramas acumuladas en el manglar sirven de alimento a los cangrejos, así que crearon estos “condominios” apilando restos de madera y cercándolos para que los cangrejos se concentren ahí...”

Darin tomó una foto de un pequeño cangrejo negro trepado en la cerca de madera y la envió al grupo familiar.

Darin: Parece exactamente el cangrejo en vinagre que va en el som tam.

Khobfah, que estaba a su lado, vio por casualidad el mensaje que envió. La comisura de su boca se levantó sin poder controlarlo y soltó una carcajada breve.

Darin parpadeó con expresión imperturbable. **“Es que se parece de verdad.”**

Khobfah negó con la cabeza. **“Mejor que el profesor no te oiga.”**

El profesor estaba explicando la importancia de los cangrejos negros para el ecosistema del manglar. Si llegara a escuchar que uno de sus alumnos al ver un cangrejo solo pensaba en meterlo en un mortero para hacer som tam, los puntos de participación de Darin se irían al suelo.

“El cangrejo en vinagre que hace mi abuela está riquísimo, ¿eh?”, dijo Darin levantando el pulgar como garantía, antes de suspirar. **“Pero últimamente la abuela tiene malas rodillas, así que mi tía ya casi no la deja entrar a la cocina.”**

Al oír eso, Khobfah no pudo evitar pensar en su propia abuela.

Cuando era joven, su abuela tenía un puesto de comida con curry. Aunque hacía mucho que lo había cerrado, seguía cocinando delicioso. En la escuela, todos envidiaban las *lunchboxes* que Khobfah llevaba.

Cuando él tenía trece años, la abuela se resbaló en la cocina y se golpeó la cabeza contra el suelo. Para cuando la empleada doméstica llegó y llamó a la ambulancia ya era tarde. Esa tarde, al volver a casa, todavía quedaba una olla en la estufa; el curry se había

quemado tanto que se convirtió en carbón negro. Era la comida que la abuela había preparado para que él cenara después de clases.

22

El brillo en los ojos de Khobfah tembló por una fracción de segundo. Él miró el rostro sonriente y radiante de la persona a su lado y preguntó: **“¿Eres muy cercano a tu abuela, verdad?”**

Darín asintió. **“Ajá. Mi papá falleció cuando yo era muy pequeño y mi mamá viaja mucho, así que crecí con mi abuela.”**

Mientras contaba esto, su expresión seguía siendo alegre, sus ojos grandes y redondos brillaban; no había ni rastro de tristeza en su actitud.

Darín realmente no sentía ninguna tristeza. Cuando su papá se convirtió en ángel y subió al cielo, él ni siquiera había entrado al kinder. Apenas quedaban recuerdos en su mente. Su abuela lo crió con mucho cariño, la tía Duean lo trataba como si fuera su propio hijo, igual que a Danai, y a veces incluso mejor que a su hijo biológico. En cuanto a la señora Delia, su verdadera madre, la que no era muy confiable, aunque su comportamiento no encajaba del todo con lo que se espera de una *“buena madre”* según las costumbres, Darín sabía que ella lo amaba de verdad. Puede que tuviera un carácter impredecible y desapareciera con frecuencia, pero nunca olvidó su cumpleaños ni un solo año.

Él era un niño que creció rodeado de un amor inmenso por parte de su familia. Por eso, cuando hablaba de su papá, no sentía añoranza ni emociones negativas; sólo un puro y sencillo cariño.

Darín se inclinó para mirar a los pequeños cangrejos negros y rojizos que corrían sobre el lodo y dijo con diversión: **“Extraño muchísimo el som tam de cangrejo y pla ra que hace mi abuela. El pla ra también lo prepara ella misma, ¿sabes? El que venden en los restaurantes no se compara.”**

Khobfah levantó una ceja. **“¿No decías que no toleras lo picante?”**

Darín hizo un puchero. **“Las personas que no comen picante también pueden comer som tam, ¿eh? Si no pasan de cinco chiles, yo aguanto.”**

Desde pequeño lo molestaban con eso. La tía Duea incluso había dicho que, aparte de la cara, lo otro que heredó de su mamá era justamente la incapacidad para comer picante. Solo su abuela era la mejor: cada vez que preparaba som tam bien picante para la tía Duea y Danai, luego lavaba el mortero y le preparaba una versión especial solo para él.

“¿Dónde queda la casa de Darín?”

De vez en cuando, Khobfah era quien mostraba interés en saber más de él. Darín se animó de inmediato. **“En Khon Kaen”**, respondió con voz alegre, y de pronto se le ocurrió cantar con entusiasmo: **“Soy una chica de Khon Kaen, nunca he tenido novio, mi hogar está en la región de Isan... (*)”**

() Esa frase forma parte de una canción popular tailandesa llamada สาวอีสานรอรัก (“Sao Isan Ro Rak” o “La chica de Isan espera el amor”).*

Khobfah soltó una carcajada. **“Me estás engañando.”**

Cuando la persona que casi nunca sonríe lo hace, es suficiente para dejar cegado al que lo mira. Darín se quedó embobado mirando al chico frente a él y no alcanzó a seguirle el pensamiento. **“¿Engañar en qué?”**

“Pues diciendo que todavía no has tenido novio...”, Khobfah alargó la voz y luego dirigió la mirada hacia Grit, que estaba parado un poco más allá. **“¿Y eso de allá qué fue?”**

Darín sacó la respuesta desde el fondo del corazón: **“La era oscura de mi vida.”**

Siguieron explorando el manglar hasta que cayó la tarde y luego subieron poco a poco al autobús para ir a cenar. Cuando el chofer giró el volante y entró al estacionamiento de un restaurante de mariscos, un **“¡Woow!”** resonó en todo el bus.

Diez minutos después, el restaurante parecía un arrozal invadido por una plaga de langostas. Los estudiantes hambrientos se sentaron en largas mesas, estirando las manos una y otra vez; los platos de camarones y cangrejos se vaciaban casi por completo. A algunos les pareció que los platillos preparados eran pocos, así que llamaron a la mesera y pidieron más.

Los platos extras, obviamente, los pagaba quien los pedía, pero como eran muchos, al dividir el costo solo salía un poquito más por persona. En poco tiempo, aparecieron varias bandejas adicionales de mariscos sobre la mesa.

Khobfah tomó un cangrejo. Mientras lo pelaba, miró de reojo y vio que Darín, sentado a su lado, no mostraba el menor interés en pelearse por los cangrejos con los demás; solo comía tranquilamente su arroz frito.

No pudo evitar preguntar: **“¿No te gusta el cangrejo?”**

Darín negó con la cabeza y respondió con sinceridad: **“No es que no me guste, pero... no sé pelarlo.”**

Cuando era pequeño, una vez quiso ayudar a la tía Duea a pelar cangrejo, pero por alguna razón la pinza lo atrapó y le arrancó la uña del dedo. Después de eso, ni la abuela ni la tía lo dejaron acercarse cuando pelaban cangrejo. En casa, siempre había alguien que lo pelaba por él. Cuando se mudó a Bangkok, Danai seguía haciéndolo. Al final, él solo sabía comer cangrejo; pelarlo por sí mismo, imposible.

Khobfah no preguntó más. Darín siguió comiendo su arroz frito. Aunque no comiera cangrejo, en la mesa había muchos otros platillos de mariscos, todos deliciosos.

Estaba a punto de llevarse a la boca un bocado de calamar salteado con huevo salado cuando, de repente, apareció en su plato una pinza de cangrejo perfectamente pelada.

Darín se quedó paralizado, levantó la vista y miró al joven sentado a su lado.

Khobfah pelaba el cangrejo con calma. Cada vez que sacaba la carne blanca, la ponía en el plato de Darín. **“Come.”**

Darín abrió grandes los ojos mirando la carne de cangrejo. **“¿Y la tuya...?”**

“Ya comí la mía”, dijo Khobfah con voz tranquila y expresión normal. **“¿Quieres más? Te pelo otro.”**

“No hace falta”, Darín abrió la boca y mordió la pinza. Al probar el sabor dulce y jugoso, sus ojos se curvaron de placer. **“Está riquísimo. Eres muy amable, Phi Khobfah”**

Al decirlo, se dio cuenta de que ese cumplido había salido con más peso del que esperaba.

Desde que se conocieron, aunque Khobfah no era de palabras dulces, nunca le había hablado mal ni una sola vez. Cuando se torció el tobillo, se ofreció a llevarlo al dormitorio. Aceptó acompañarlo a comer, al templo, a hacer esto y aquello sin quejarse nunca... En resumen, si uno miraba solo las acciones, *“amable”* le quedaba perfecto. Solo que su apariencia externa no era muy amistosa con la gente, por eso Darín nunca había pensado en usar esa palabra con él.

Esta vez había abierto los ojos: eso de *“cara de malo pero en modo gatito”* era exactamente así.

Darín miró a Khobfah. Con el filtro de *“Phi amable”* puesto, hasta las cejas gruesas y los ojos penetrantes parecían esconder una ternura.

Tomó la caja de pañuelos que estaba en la mesa, la puso frente a Khobfah y dijo con tono adulator: **“¿Quieres limpiarte las manos?”**

Khobfah sintió que la forma en que Darín lo miraba era un poco extraña, pero ese cambio no tenía explicación aparente. *Al final, concluyó que quizá... a Darín simplemente le gustaba mucho el cangrejo.*

Cuando terminó esa cena, el cielo ya estaba oscuro. Subieron al bus de nuevo para hacer una parada técnica, ir al baño y comprar souvenirs.

Khobfah revisaba un paquete de calamar seco. Mientras metía la mano en el bolsillo del pantalón para sacar el dinero, de repente se dio cuenta de que algo no estaba bien.

En su bolsillo solo quedaba la billetera. El celular, que siempre llevaba junto con ella, había desaparecido... sin saber desde cuándo.

23

Después de descubrir que su teléfono móvil había desaparecido, lo primero que hizo Khobfah fue volver a subir al autobús para buscarlo.

Desafortunadamente, por más que rebuscó en todos los rincones, solo encontró un trozo de golosina; del teléfono no había ni rastro.

Al bajar del autobús, se encontró por casualidad con Darin, que justo salía del baño. En ese momento, las cejas gruesas de Khobfah estaban tan fruncidas que sus ojos afilados parecían aún más duros y severos. Todo su cuerpo desprendía una aura de **“no te acerques”** mucho más intensa que de costumbre. Si hubiera sido antes, Darin no se habría atrevido ni a rozar a este hombre de aspecto sombrío, pero el Darin de ahora ya había desarrollado inmunidad a su cara seria y hasta empezaba a interpretar un poco sus expresiones. Por eso se acercó directamente y le preguntó sorprendido: **“¿Pasa algo, Phi Khobfah?”**

Él solo había ido al baño unos minutos. ¿Cómo era posible que la persona que hace un rato estaba de buen humor ahora tuviera esa cara de preocupación?

Las cejas de Khobfah casi se unían en una sola línea. **“Se me perdió el celular”**, respondió.

Darin abrió mucho los ojos. **“¿Cómo que se perdió? ¿Desde cuándo?”**

En este viaje de aprendizaje fuera del campus no habían parado en muchos lugares, pero por la tarde habían estado bastante tiempo caminando por el manglar. Si se le había caído allí, sería casi imposible recuperarlo; lo único que quedaría sería comprar un teléfono nuevo.

Darin propuso rápidamente una idea: **“Voy a intentar llamar. A lo mejor alguien lo encontró.”**

Marcó el número de Khobfah y escuchó el tono de espera un buen rato. Justo cuando estaba a punto de rendirse, alguien contestó.

Al otro lado de la línea se oyó la voz de una mujer que parecía de cierta edad. Darin preguntó quién era y supo que se trataba de una empleada del restaurante donde habían cenado.

“Muchas gracias por guardarlo”, le dijo emocionado. **“¿Podría esperarnos allí un rato? Ya vamos para allá a recogerlo.”**

Una vez que la mujer aceptó, Darin colgó.

Suspiró aliviado. **“Resulta que lo olvidaste en el restaurante. Menos mal que no se perdió en otro lado.”** Viendo la cara de Khobfah, no sería raro que se le hubiera caído en pleno manglar. Que solo lo hubiera dejado en el restaurante y que alguien lo hubiera encontrado tenía que ser gracias a que esa mañana había rezado frente a la pagoda.

Realmente los dioses lo protegían. Era sagrado de verdad.

Las cejas de Khobfah empezaron a relajarse, pero aún seguía con gesto preocupado.

Sí, habían localizado el teléfono, pero él había venido en el autobús de la universidad, no en su auto particular. Decidir volver solo no era algo que pudiera hacer por su cuenta.

Fue a hablar con el profesor y, tal como imaginaba, la cosa se complicaba un poco.

La parada de descanso estaba a varios kilómetros del restaurante. Originalmente ya se habían demorado más de lo previsto en la cena; el profesor, viendo que los estudiantes disfrutaban comiendo, no quiso ser demasiado estricto y les dio un poco más de tiempo. En circunstancias normales eso habría estado bien, pero ahora, si volvían al restaurante, llegarían a Bangkok muy tarde.

Aunque los estudiantes ya eran considerados adultos, entre ellos había algunos de primer año. Esos chicos y chicas acababan de salir del instituto y, a ojos de sus familias,

seguían siendo niños. Si se podía evitar, el profesor no quería que regresaran muy tarde a casa, no fuera a ser que algún padre o madre llamara para quejarse.

Solo con ver cómo el profesor fruncía el entrecejo por la dificultad, Khobfah entendió que no le hacía mucha gracia dar marcha atrás. Así que tomó la iniciativa: **“No sería justo hacer que todos pierdan tiempo por culpa de uno solo. Yo llamo un taxi, voy a buscar el teléfono y luego me las arreglo para volver.”**

El profesor objetó: **“¿Cómo vamos a hacer eso? Yo los traje y soy responsable de todos ustedes...”**

“Estoy en tercer año, puedo cuidarme solo”, dijo Khobfah con rostro impasible. **“Además, esto es zona urbana, no es peligroso.”**

Un joven de veintiún años ya es mayor de edad y, en teoría, puede tomar decisiones sobre su vida. Además, el estudiante frente a él era alto, corpulento y de actitud serena; daba cierta tranquilidad.

Aunque por dentro ya estaba convencido, el profesor seguía dudando en voz alta: **“Pero dejar que te vayas solo así no me parece muy bien...”**

Justo cuando la conversación llegaba a ese punto, Darin, que había estado escuchando al lado todo el tiempo, intervino de repente: **“Yo lo acompaño.”**

Khobfah frunció el ceño, pero la expresión del profesor mejoró notablemente.

“Entonces perfecto. Al menos se cuidan entre los dos y yo me preocupo menos.”

Dos hombres grandes juntos: aunque se encontraran con un ladrón, este probablemente elegiría dar un rodeo. Y ni hablar de que en esta zona no parecía haber delincuentes.

Una vez que el profesor lo dijo así, a Khobfah ya no le quedaba cómodo objetar. Al final aceptaron que los dos irían juntos. El profesor les pidió que fueran informando de su situación hasta llegar sanos y salvos al alojamiento.

Después de hablarlo todo con el profesor, se separaron del grupo.

Darin señaló en una dirección: **“Hace rato vi un taxi estacionado por allá. Vamos a preguntarle si nos puede llevar al restaurante.”**

Dicho esto, no esperó respuesta y dio grandes zancadas hacia allá.

Cuando Khobfah lo alcanzó, Darin ya estaba negociando con el taxista.

El conductor era un hombre de mediana edad que originalmente solo había parado en el área de descanso para comprar dulces para su esposa e hijo; no pensaba tomar pasajeros. Sin embargo, el chico mestizo que se acercó hablaba con mucha amabilidad y tenía muy buena presencia. Al mirarlo a esos ojos claros y llenos de expectativa, el hombre pensó en su propio hijo.

Su hijo ya estaba entrando en la adolescencia y salía a menudo con amigos. Si algún día le pasaba algo, él también esperaría que alguien le tendiera una mano.

El corazón de padre se despertó. El taxista asintió, aceptó llevarlos al restaurante y hasta les cobró un precio amistoso.

Darin juntó las manos en señal de respeto y sonrió con los ojos entrecerrados: **“Muchas gracias, tío. Es usted muy amable.”**

Khobfah: “...”

¿Por qué ese cumplido le sonaba tan familiar? Como si ya lo hubiera oído antes.

24

La habilidad de Darin para hablar y ganarse el cariño de los adultos había sido pulida durante veinte años, hasta alcanzar un nivel casi perfecto. Apenas subió al taxi, empezó a elogiar al hijo del conductor, basándose en la foto que vio en el tablero del auto: **“Qué niño tan listo parece, los ojos y la nariz son idénticos a los del papá. Solo con verlo ya se nota que son padre e hijo.”**

Khobfah miró la foto del niño pequeño chupándose el dedo en el asiento y no encontró ni el más mínimo parecido con el hombre de mediana edad que estaba detrás del volante. Decidió que lo mejor era quedarse callado.

Darin y el taxista conectaron rápido. Cuando se enteró de que ambos eran estudiantes de una universidad prestigiosa y que habían venido a la provincia para una actividad de aprendizaje fuera del campus, la actitud del conductor hacia ellos se volvió aún más cálida.

A las personas mayores, especialmente a las que tienen hijos o nietos en casa, siempre les caen bien los jóvenes que estudian y se esfuerzan. **“Ahora que recuperaron el celular, ¿qué piensan hacer?”**, preguntó el taxista con genuina preocupación.

“Aún no lo hemos pensado”, respondió Darin sacudiendo la cabeza, antes de girarse hacia la persona a su lado. **“¿Qué dices tú, Phi Khobfah?”**

Khobfah contestó: **“Supongo que tendremos que buscar cómo volver a Bangkok.”**

Pero todavía no había investigado cómo ni dónde encontrar transporte.

El taxista sugirió: **“Hay buses que salen toda la noche hasta la mañana, pero ¿ya compraron boletos?”**

Al hacer la pregunta se dio cuenta de que estos dos chicos acababan de decir que no habían planeado nada. Ni hablar de boletos; probablemente ni siquiera sabían dónde subir al bus.

“Entonces, ¿quieres que los deje en la terminal de buses más cercana?”, propuso el taxista por su cuenta. **“Ahí pueden comprar los boletos directamente.”**

Ya que los había recogido, no le molestaba desviarse un poco más. Si los dejaba solos para que se las arreglaran, probablemente llegaría a casa con el corazón intranquilo.

Darin aceptó encantado: **“¡Claro, tío! Muchas gracias.”**

El taxista agitó la mano restándole importancia: **“No es nada, no es nada.”**

Khobfah miró de reojo el perfil del chico a su lado. Al ver esos ojos redondos y brillantes reflejando las luces en la oscuridad, se quedó perdido en sus pensamientos por un momento.

Desde que se conocieron en la cafetería, siempre había sido el otro quien lo ayudaba. Cuanto más tiempo pasaba con él, más sentía que Darin era como un sol de invierno: una calidez que se extendía y que era difícil resistir, al punto de que hasta un animal de sangre fría que debería estar hibernando bajo tierra saldría solo para recibir ese calor.

No importaba cuán complicado fuera el problema; bastaba con que esta persona apareciera para que todo se resolviera de la mejor manera posible, como si el destino mismo no pudiera soportar verlo sufrir.

*A veces Khobfah se preguntaba qué clase de familia habría criado a alguien tan radiante y optimista. Pero Darin, tan alegre y positivo, no notó la mirada perdida del mayor. Se acarició la pulsera de cuentas blancas en la muñeca izquierda con expresión maravillada y, tapándose la boca, susurró al oído de Khobfah: **“Esta pulsera de la diosa Guan Yin de la gran popularidad es increíble, de verdad. Cuando vuelva, te voy a conseguir una también”.***

Los ojos de Khobfah se volvieron tan inexpresivos como los de un pez muerto.

Entonces, ¿qué clase de familia era exactamente la que había criado a un chico Gen Z tan poco científico como este?

Fueron a recoger el celular al restaurante, agradecieron al empleado que lo había guardado y luego tomaron el taxi hasta la terminal de la compañía de buses.

Antes de bajar, el taxista les dio su número de teléfono: **“Si algún día vuelven por aquí, llámenme. Les hago precio especial.”**

“¡Claro que sí!”, sonrió Darin y levantó la mano para despedirse. **“¡Conduce con cuidado, tío!”**

Esperaron a que el taxi se alejara y Darin se giró: **“Vamos rápido a comprar los boletos.”**

Khobfah asintió. Empujaron la puerta y entraron en la terminal. Había mucha gente sentada esperando, cada uno con su equipaje; seguramente clientes que viajarían esa misma noche.

Hicieron cola un rato y finalmente hablaron con la empleada de la ventanilla.

La joven dijo con voz amable: **“Todavía quedan asientos para el bus de las once de la noche. ¿Quieren reservar ahora?”**

“Dos, por favor”, dijo Khobfah mientras le entregaba el dinero. Al ver que Darin hacía ademán de sacar su billetera, añadió: **“Yo pago.”**

El tono no admitía discusión, así que Darin simplemente retiró la mano.

Faltaban casi treinta minutos para la salida. Solo podían esperar sentados en la terminal hasta que llegara la hora.

Darin sacó sus auriculares inalámbricos y los conectó a su celular.

Le ofreció uno a Khobfah: **“¿Escuchamos juntos?”**

Khobfah bajó la mirada hacia el ícono rojo y blanco de la aplicación de videos que el otro acababa de abrir. **“¿Música?”**

Darin sonrió de oreja a oreja: **“Historias de terror.”**

Khobfah: **“...”**

Darin lo invitó con entusiasmo: **“Las historias de terror son más divertidas de noche. Escucharlas solo puede dar un poco de miedo, pero si las escuchamos juntos ya no asusta tanto.”**

Estaba justo bajo la luz de la lámpara; cuando sonreía, esos ojos parecían un cielo nocturno lleno de estrellas brillantes.

Cuando Khobfah se dio cuenta, ya había extendido la mano y tomado el auricular.

Historias de terror serán. Total, él no le tenía miedo a los fantasmas.

Darin giró la pantalla para que viera bien y dijo como consultando: **“Entonces escuchemos ésta. Tiene casi dos millones de vistas.”**

En la portada del video, con letras rojo sangre, decía: *“Fantasma en el bus.”*

Perfecto para el ambiente.

Khobfah mantuvo el rostro impasible: **“Está bien.”**

El clip era de un programa de radio muy popular. El narrador parecía ser un invitado habitual; su voz tenía buen ritmo y la historia enganchaba. Aunque Khobfah normalmente no buscaba historias de terror, tuvo que admitir que era más entretenida de lo que esperaba.

Los treinta minutos pasaron volando mientras estaban concentrados. La historia estaba llegando al clímax justo cuando anunciaron la salida del bus, así que subieron rápido y siguieron escuchando para no perder el hilo.

En el bus hacía frío por el aire acondicionado. Cuando les dieron las mantas, Darin se cubrió entero hasta dejar solo la cara afuera.

La historia *“Fantasma en el bus”* duraba unos cincuenta minutos. Al terminar el video, Darin miró nervioso a su alrededor y se acercó un poco más a Khobfah.

“Jeje... da miedo, ¿verdad?”

Decía que le daba miedo, pero ya había puesto el siguiente video.

Esta vez era una experiencia personal de alguien que había visto un fantasma mientras conducía de noche. La comisura de los labios de Khobfah se movió ligeramente; empezaba a sospechar que Darin estaba eligiendo historias a propósito según la situación.

La nueva narradora era una mujer con voz dulce pero pausada, ideal para contar historias de misterio y terror.

A mitad del relato, Khobfah miró de reojo al chico de al lado y descubrió que Darin ya se había quedado profundamente dormido, con la cabeza caída.

El trayecto de Rayong a Bangkok duraba tres horas. Temía que si lo dejaba así, terminaría con tortícolis, así que extendió la mano para acomodarle la postura. Sin embargo, apenas logró enderezarle la cabeza, la manta se deslizó hacia abajo.

El aire frío le dio directamente al cuerpo; Darin encogió los hombros y tembló ligeramente.

Khobfah levantó el brazo, cerró completamente la salida de aire sobre ellos y volvió a cubrirlo con la manta.

Regresó a escuchar el programa, pero no pasó mucho antes de que la cabeza de Darin volviera a caer.

Khobfah suspiró bajito, sostuvo con cuidado su rostro para levantarlo. La mejilla de Darin estaba fresca y suave al tacto. Parecía encontrar cómodo el calor de la palma que lo tocaba, porque acercó la cara hacia ella.

Su respiración suave soplaba contra la mano, produciendo un cosquilleo como si una pluma la rozara.

Esa pluma parecía extenderse hasta acariciar también el corazón de Khobfah.

El joven retiró rápidamente la mano. El que dormía pareció molestarse; se movió buscando la fuente de calor que había desaparecido y, como ya estaban bastante cerca, terminó apoyando todo su cuerpo contra Khobfah.

Al encontrar una posición cómoda, Darin soltó un leve suspiro y una pequeña sonrisa se dibujó en sus labios.

Uno dormía profundamente relajado; el otro se quedó tieso como si tuviera un gato durmiendo encima, sin atreverse a moverse ni un milímetro.

En su nariz percibía un leve aroma a champú. La mente de Khobfah llevaba rato en blanco. En qué parte de la historia estaba el video, si el fantasma ya había aparecido o no... todo eso dejó de importarle. Solo escuchaba los latidos de su propio corazón retumbar tan fuerte que parecía que iba a salirse del pecho.

Khobfah levantó la mano libre para tocarse la cara y notó que ardía. No necesitaba espejo para saber que estaba completamente sonrojado.

Llegado a este punto, ya no tenía otra opción más que aceptar la verdad: *lo que sentía por Darin probablemente ya no era solo una simple amistad.*

25

De repente, descubrió que le gustaba alguien en particular. Según toda lógica, debería sentirse extremadamente agitado y confundido, pero Khobfah se sentía sorprendentemente tranquilo, más calmado de lo que esperaba. Solo tenía una sensación como de *“Ah, así que era esto.”*

La relación que tenía con Darin ya era bastante especial desde antes. Khobfah no se acercaba fácilmente a nadie. Cuando era niño, un primo que estaba en la misma clase había corrido el rumor de que él era un *“portador de mala suerte”* y que cualquiera que se acercara a él terminaría muerto. Aunque después el primo recibió un buen castigo del profesor y lloró a mares, los demás niños del salón siguieron teniendo miedo y no querían jugar con él.

¿Se sintió solo al principio cuando lo dejaron aislado? Khobfah ya no lo recordaba. Solo sabía que, después de pasar tanto tiempo solo, se había acostumbrado. Aunque más adelante creció y los compañeros ya eran demasiado mayores para creer en cuentos infantiles de ese tipo, Khobfah tampoco veía la necesidad de integrarse en grupos o socializar.

Trataba a todos sus compañeros de la universidad con la cortesía adecuada, pero las personas a las que realmente consideraba amigos eran muy, muy pocas. *Darin... era la excepción.*

Esa persona había invadido una y otra vez su espacio personal, y él se lo había permitido una y otra vez.

Aunque desde fuera pareciera que las circunstancias los habían llevado a eso, Khobfah sabía perfectamente que, si hubiera sido cualquier otra persona la que apareciera en su condominio sin avisar, lo que habría hecho sería bajar a trabajar con esa persona en la zona de recepción del lobby, no subirla a su propio departamento.

No le gustaba pasar su tiempo libre con gente con la que no tuviera confianza, pero aceptaba salir a comer con Darin los fines de semana solo porque el otro decía que no encontraba a nadie más que lo acompañara. Aceptaba ir al templo porque Darin decía

que quería ir... *En resumen, cualquier cosa que Darin quisiera, Khobfah nunca se la había negado ni una sola vez, y nunca se había sentido forzado al hacerlo.*

¿Desde cuándo era él alguien tan complaciente? Era evidente: para él, Darin no era como los demás.

Cuándo había empezado exactamente ese sentimiento, Khobfah no lo tenía muy claro. Tal vez fue cuando Darin se ofreció a hacerle compañía esa noche, o quizás cuando Darin lo miró a los ojos y le dijo *“quiero ser más cercano a ti, Phi.”*

O quizá desde el mismo instante en que vio a ese joven brillando de forma imposible de ignorar en aquella pequeña cafetería. La silueta del otro se había grabado en su corazón y ya no podría borrarse jamás.

A medianoche, el autobús turístico llegó a la terminal de Bangkok. Khobfah y Darin se despidieron y cada uno se fue a su respectivo alojamiento.

Aunque ya era consciente de sus sentimientos, Khobfah no hizo nada al respecto.

La razón era muy simple... no tenía idea de cómo cortejar a alguien.

A lo largo de su vida, Khobfah solo había tenido dos parejas. La primera cuando tenía quince años: una chica que conoció en clases particulares lo invitó a ver una película juntos. Ella estaba tan emocionada que habló muy alto y todos a su alrededor se voltearon a mirar. La chica se sonrojó tanto de vergüenza que parecía que iba a llorar. Khobfah pensó que si la rechazaba, ese momento se convertiría en una herida emocional para ella por mucho tiempo, y además la película casualmente era una que él quería ver, así que aceptó.

Dos adolescentes de secundaria fueron al cine medio atontados y terminaron saliendo medio atontados también, hasta que se separaron tres meses después. El motivo fue que la madre de la chica descubrió que su hija tenía novio en edad escolar y le ordenó borrar todos los contactos de él.

Su segunda pareja fue Kookai, una chica de la facultad de Contabilidad del mismo año que él. Esa relación empezó porque ella le dijo directamente que Khobfah era exactamente su tipo y comenzó a coquetearle. La apariencia de Kookai también era del estilo que a él le gustaba: alta, delgada, ojos grandes y redondos, muy guapa, alegre y con mucha confianza en sí misma. Después de hablar una semana, ella le pidió que definieran la relación. En ese momento Khobfah aún no sentía algo profundo por ella, pero pensó que había potencial para que se desarrollara en el futuro, así que empezaron a salir oficialmente.

El tiempo demostró que se había equivocado. Kookai era una gran chica, pero sus personalidades no encajaban. Ella tenía muchas exigencias para quien ocupara el puesto de “*novio*”, y él parecía fallar constantemente en cumplirlas.

Al final, ella lo dejó después de poco más de dos meses.

Con un historial amoroso tan árido y triste, no era extraño que Khobfah careciera de experiencia en cómo gustarle a alguien.

Pedirle que enviara mensajes dulces varias veces al día o que hiciera bromas coquetas como había visto hacer a Grit probablemente sería imposible. Lo más seguro es que asustara tanto a Darin que este saldría corriendo. *De todas formas, ya hablaban todos los días; ir poco a poco seguramente sería mejor.*

Darin pensaba que Khobfah era una persona realmente buena.

Después de que él “*abriera los ojos*” y pudiera ver más allá de esa aura intimidante para descubrir al adorado senior que había debajo, Darin se dio cuenta de que Khobfah lo trataba mejor que a cualquier otro amigo.

Al menos, cuando jugaban con los demás, ninguno de esos tipos le cedía *kills* como lo hacía Khobfah.

“¡Fah, amigo del alma! ¿Podrías alejarte un segundo del *carry* nuestro y pasar por *top lane*? Estoy tan solo que ya voy a ponerme a matar mosquitos.”

El que hablaba por el micrófono abierto era Frank, amigo de Khobfah desde la secundaria y que ahora estudiaba la carrera en California. Por casualidad jugaban el mismo juego, así que Khobfah lo había invitado para formar un trío y subir de rango.

En esta partida, el *carry* era Darin, Khobfah iba de *jungla* y Frank estaba en *top lane*.

Al oír las quejas de su amigo, Khobfah respondió con indiferencia:

“Si no quieres estar solo, cambia a *support*.”

Dicho eso, se lanzó al frente, dejó al héroe enemigo con una pizca de vida y luego esperó a que Darin rematara el objetivo.

El nivel de juego de Khobfah era bastante bueno, el problema era que tenía una suerte pésima: siempre le tocaba compañeros que se desconectaban o que *trolleaban* la partida, por eso su rango aún no llegaba a lo más alto. Esa noche los tres habían jugado tres

partidas; las dos primeras fueron un desastre por compañeros tóxicos. Solo esta tercera era decente, aunque el *mid laner* era un poco impulsivo y repartía *kills* al enemigo con frecuencia. Comparado con la basura humana de las rondas anteriores, seguía siendo mucho mejor.

Darin vio el anuncio de muerte del enemigo y sintió que la victoria estaba al alcance de la mano.

Diez minutos después, la realidad le mostró que se había emocionado demasiado pronto. De repente, el personaje de Khobfah se quedó quieto en el lugar y el equipo rival lo eliminó fácilmente.

Darin preguntó rápido: **“¿Phi Khobfah, qué pasó? ¿Lag?”**

Silencio total, ninguna respuesta.

Frank también lo llamó: **“¿Hello, bro? ¿Estás ahí?”**

Pasaron varios segundos hasta que Khobfah volvió a moverse.

“Perdón...”

Darin suspiró aliviado: **“¿Se te cayó el internet hace rato?”**

“Ajá”, respondió Khobfah. **“Se fue la luz en el condominio.”**

26

De repente, toda la electricidad del condominio se apagó al mismo tiempo. En el departamento solo quedó la luz de la pantalla del celular iluminando débilmente. Por suerte, aunque el wifi ya no funcionaba, el teléfono de Khobfah todavía tenía datos móviles. Apenas su héroe en el juego revivió, pudo volver a lanzarse al combate contra el equipo enemigo como si nada.

Darin preguntó con voz curiosa: **“¿Por qué se fue la luz?”**

En el grupo de Line del condominio no paraban de llegar notificaciones desde hacía un rato. Khobfah echó un vistazo rápido y más o menos entendió qué pasaba. **“Parece que en los pisos de abajo escucharon un ruido fuerte y luego se cortó la luz. Ahora están revisando qué fue.”**

“¿Explotó el transformador o qué?”

“Si fue el transformador, capaz tenemos que esperar como una hora”, dijo Frank. **“Aguanta un rato, amigo.”** Frank era amigo de Khobfah desde la secundaria. Su familia tenía buena posición económica, pero sus notas siempre fueron un sube y baja porque se la pasaba jugando. Al terminar el bachillerato, sus papás lo mandaron a estudiar a Estados Unidos con la idea de que aprendiera a valerse por sí mismo y se le quitara lo consentido.

Lo único es que, en estos tres años, aunque su amigo sí había aprendido a ser más independiente, en cuanto a salir de fiesta y divertirse... había evolucionado a niveles profesionales. Khobfah ya ni sabía si los padres de Frank se estarían arrepintiéndolo o no.

La partida estaba llegando a su clímax y todo era puro nervio. Después de que el *mid laner* tóxico arrastrara al *support* a morir juntos, su equipo estuvo a punto de perder. Menos mal que Khobfah sacó la garra en el último minuto, se llevó al equipo enemigo completo y lograron la primera victoria del día.

“¡La puta madre! ¡Khobfah, estás imparable!”, gritó Frank emocionado, compitiendo con los efectos de sonido del juego. **“¡Esa última jugada fue épica, bro! No te olvides de guardar el highlight.”**

En el dormitorio completamente a oscuras, Khobfah se recostó contra la cabecera de la cama y preguntó: **“¿Siguen queriendo jugar?”**

Frank respondió al instante: **“¡Obvio, dale, dale!”**

“No te estoy hablando a ti”, lo cortó Khobfah sin piedad. Volvió a preguntar: **“Darin, ¿tú quieres seguir jugando?”**

Frank: **“...”**

¿Quién soy? ¿Qué hago aquí? Una amistad de casi diez años tan frágil...

Darin preguntó de vuelta: **“¿Ya volvió la luz en tu condominio?”**

Khobfah respondió con la verdad: **“Nada aún.”**

“Ah”, dijo Darin, todavía dudando. **“¿Y al final qué pasó? ¿Ya dijeron por qué se fue la luz?”**

“Un segundo.” Hace rato había silenciado las notificaciones de Line para no distraerse en la partida. Ahora tuvo que entrar al grupo y buscar la info más reciente. **“Parece que hubo un accidente, un auto chocó contra un poste de luz y por eso se cortó. Al parecer fue un borracho al volante, pero el poste no se quebró, así que es más fácil de arreglar que si hubiera explotado el transformador. Igual, capaz nos toca esperar hasta mañana**

para que vuelva la luz. El administrador del edificio está avisando que nos preparemos para pasar la noche sin electricidad."

Cuando Khobfah le contó todo, Darin dijo preocupado: **"¿Y cómo vas a dormir esta noche? Está haciendo muchísimo calor, sin aire acondicionado no se puede, ¿no?"**

"Si fuera yo, no aguantaría ni de broma", opinó Frank. "Quién sabe cuánto van a tardar en arreglarlo. Mejor ve a un hotel a dormir, bro."

Al principio, cuando apenas se había ido la luz, todavía quedaba algo de fresco en el departamento, pero ya para ese momento se había disipado por completo y solo quedaba un calor agobiante.

En el grupo de Line del condominio había varios que ya estaban anunciando que se iban a dormir a otro lado. Al escuchar a Frank, Khobfah empezó a pensar que no era mala idea.

Pero antes de que pudiera decir algo, Darin se adelantó: **"¿O quieres venir a dormir a mi cuarto?"**

El celular de Khobfah se le cayó de la mano y aterrizó con un **"¡plop!"** directo en su estómago.

Le dio un vacío...

Khobfah se incorporó de golpe, la espalda recta como si le hubieran puesto una regla. El corazón le latía a ritmo de cumbia.

El responsable de todo eso ni se enteraba y seguía intentando convencerlo: **"Mañana tienes clase temprano, ¿no? Mi residencia está cerca de la universidad, no tienes que andar buscando hotel. Ven a dormir aquí, trae ropa para cambiarte y listo."**

La propuesta sonaba súper lógica. Hasta Frank, que estaba al otro lado del mundo, estuvo de acuerdo: **"Sí, Bro, ve a dormir con Darin. Con ese calor no vas a pegar ojo, créeme."**

Khobfah: **"..."**

Pero si iba a dormir con Darin... tampoco iba a poder dormir, aunque por razones totalmente distintas.

Como hombre joven y sano que era, pasar la noche en la misma cama que la persona que le gustaba en secreto... ¿eso era un premio o un castigo?

Aun así, Khobfah no pudo resistirse a la tentación de esa invitación.

Tragó saliva, acercó el celular a la boca y dijo: “...**Entonces, gracias por la molestia.**”

Si tenía la oportunidad de estar cerca de la persona que le gustaba, aunque fuera un castigo... era un castigo tan dulce que no podía rechazarlo.

Veinte minutos después, Khobfah ya estaba frente a la residencia de Darin con una mochila grande que llevaba ropa y algunas cosas esenciales.

La residencia que rentaba Darin quedaba cerca de la universidad, así que todos los inquilinos eran estudiantes. Como llevaba muchos años funcionando, el edificio estaba entre viejo y renovado, pero al menos tenía un ascensor.

Darin lo llevó hasta el cuarto piso y se detuvo frente a la primera puerta a la derecha. Khobfah notó que en la puerta había un letrero con caracteres chinos de buena suerte, de los que se ponen en Año Nuevo Chino, pero no alcanzó a mirarlo bien porque Darin ya había abierto.

El cuarto era bastante amplio, parecía un pequeño apartamento con dos habitaciones. La cocina y la sala estaban juntas. En el sofá había un chico con corte undercut viendo caricaturas en una tablet mientras comía papas fritas. Al oír la puerta, levantó la vista.

“Este es Phi Khobfah, mi amigo”, presentó Darin a los dos. **“Y este es mi hermano menor, Dan.”**

“Hola”, saludó Dan con voz neutra y volvió a concentrarse en su tablet.

Khobfah miró al chico del sofá y no pudo evitar preguntarse: *estos dos hermanos se parecían muy poco. Darin claramente tenía rasgos occidentales, mientras que Dan tenía piel clara tirando a amarilla, cejas gruesas y facciones totalmente asiáticas. Guapo, sí, pero no se parecían en nada.*

Preguntó directamente: **“¿Hermano de sangre?”**

Darin se rio. **“No, es hijo de mi tía. Yo soy hijo único.”**

Khobfah asintió y guardó esa información en su mente.

Darin lo llevó a su habitación. **“Está un poco desordenado, no tuve tiempo de arreglar.”**

Khobfah miró alrededor. Salvo algunas cosas apiladas en el escritorio y la cobija sin doblar, el cuarto estaba bastante ordenado. Todo tenía su lugar y hasta olía rico, como a aromatizante.

Darin sacó una toalla nueva del clóset y se la pasó. **“El baño está afuera. Puedes bañarte primero si quieres. En el espejo del baño hay cepillos de dientes nuevos, usa uno tranquilo.”**

Aunque el cuarto era amplio para ser de residencia, no era un apartamento de verdad: solo había un baño para los dos hermanos.

Por suerte, tanto Darin como Dan habían sido educados con mucha disciplina en cuanto a higiene, así que el baño estaba impecable, nada que ver con los baños caóticos de muchos hombres.

Ante tanta consideración, Khobfah le sonrió levemente al dueño del lugar. **“No te preocupes, traje el mío.”**

Al hacer la maleta, estaba tan nervioso que revisó varias veces para asegurarse de no olvidar nada, con una minuciosidad aún mayor que cuando preparaba el equipaje para viajar al extranjero.

Khobfah cargó la toalla, los artículos de baño y el pijama, y se dirigió al baño.

No encendió el calentador de agua; dejó que el chorro de agua fría ayudara a calmar el corazón que latía desbocado. Y funcionó, al menos un poco: cuando salió del baño ya no se sentía tan tenso como al entrar por primera vez en aquella habitación.

Después de que Khobfah se bañara, le tocó a Darin. Agarró su toalla, se la echó al hombro y justo cuando iba a salir, se detuvo de golpe. Incluyó la cabeza, olió una vez y, seguro de lo que percibía, dijo: **“Oye, ¿usaste el jabón verde que está en el baño?”**

A Khobfah le ardió la cara. Mientras se bañaba no pudo resistirse y apretó un poco del jabón líquido de Darin.

En realidad fue solo un impulso de principiante enamorado: quería que su cuerpo oliera como el de la persona que le gustaba. Pero ahora que el dueño lo preguntaba directamente... se dio cuenta de lo vergonzoso que era.

“Sí”, murmuró Khobfah bajito. **“Perdón por usar tu jabón sin pedir permiso.”**

“No, está bien, úsalo tranquilo”, dijo Darin con una expresión rara. **“Pero ese frasco no es mío.”**

Los ojos de Khobfah se abrieron con confusión.

“Jajaja”, explicó Darin. “Es el jabón de mi hermano. ¿El olor es raro, verdad? A Dan le encanta el chocolate con menta, al grado que hasta se compró un jabón con ese aroma. Yo lo probé una vez y después de bañarme sentía que me había lavado con pasta dental. Huele rico, sí, pero es... extraño.”

Khobfah: “...”

Su alma abandonó el cuerpo por completo.

27

Darin se colgó la toalla al hombro y entró al baño con total tranquilidad, sin notar la expresión aturdida y sin alma de Khobfah.

Un minuto después, el joven que permanecía inmóvil en medio de la habitación caminó tambaleándose hasta tirarse boca abajo en la cama. Enterró el rostro en la almohada y aspiró un suave aroma a suavizante de ropa. Al reconocer que ese olor a campo de flores era el mismo que impregnaba la camisa de Darin, su corazón, que acababa de sufrir un daño severo, recuperó un poco de vitalidad. Sin embargo, la nuca y las orejas seguían roja intensa.

Usar a escondidas el jabón de la persona que te gusta ya es vergonzoso, pero que esa persona te descubra lo es aún más. Y encima, el jabón que robaste resulta ser el de su hermano menor... Eso es tan humillante que dan ganas de saltar desde el cuarto piso para acabar de una vez.

Khobfah fingió estar muerto un buen rato, esperando a que el calor de su rostro disminuyera, antes de incorporarse lentamente. Lo que acababa de pasar era para él algo muy vergonzoso, pero solo porque sus sentimientos hacia Darin no eran del todo puros. En comparación, para Darin no había sido más que un amigo usando por error el frasco equivocado de jabón.

Darin aún no regresaba a la habitación y Khobfah tampoco tenía ganas de dormir. Se levantó y empezó a deambular observando todo lo que había en el cuarto.

Por el estado de la habitación, se podía deducir que su dueño era bastante ordenado. Toda la ropa usada estaba metida en un cesto, e incluso separaba la ropa normal de los calcetines en cestos diferentes. Hasta las chaquetas se colgaban cuidadosamente en ganchos al lado del armario. No había prendas tiradas en el suelo ni colgadas en las sillas.

El armario era bastante grande, pero Khobfah no pensó en abrirlo sin permiso. Pasó de largo y se detuvo frente a la estantería blanca que llegaba casi hasta el techo.

Los libros estaban en inglés y en tailandés. En el estante inferior había textos académicos y revistas; el resto eran cómics y novelas. Khobfah leyó algunos títulos en los lomos y descubrió que a Darin parecía gustarle especialmente la fantasía y el terror.

La mesa de estudio de Darin era probablemente el lugar más desordenado de la habitación. Además de documentos de clase y el portátil cargando, había un montón de objetos pequeños.

Khobfah ya sabía algo sobre las creencias espirituales de Darin. Aunque él no creía en esas cosas, siempre respetaba las de los demás. Por eso, al ver los amuletos de colores vivos alineados en una bandeja, solo los miró sin tocarlos.

Justo cuando iba a apartar la vista, sus ojos se detuvieron por casualidad en un papel que parecía un anuncio.

“¡Cristal purificador! ¡Equilibra la energía! ¡Conecta!”

Las letras de colores chillones impresas arriba no tenían nada especial que llamara la atención, pero la imagen de abajo le resultaba familiar.

Khobfah lo tomó para mirarlo de cerca y finalmente lo recordó.

Hace unas semanas, al cambiar las sábanas para lavarlas, había encontrado una piedra así dentro de la funda de la almohada. En ese momento se quedó confundido, sin entender cómo una piedra de cristal había terminado allí si él nunca usaba joyas.

Una idea vaga empezó a formarse, pero antes de que pudiera conectar los puntos, la puerta de la habitación se abrió.

Darin entró con una toalla pequeña frotándose el pelo mojado. En la parte inferior llevaba enrollada una toalla amarilla con pollitos; aparte de eso, no tenía nada más cubriendo su cuerpo.

En la mente de Khobfah pareció explotar un sonido: **¡BOOM!** Todos sus pensamientos se dispersaron por la onda expansiva, sin dejar ni rastro.

El cuerpo de Darin era impresionante. No iba al gimnasio, pero corría regularmente. Su abdomen no llegaba a tener six-pack marcado, pero sí tenía músculo definido. La cintura estrecha lo hacía parecer aún más alto y esbelto. Su piel era blanca como la leche y, tras

la ducha caliente, las mejillas tenían un leve rubor rosado; los labios se veían más rojos que de costumbre.

La primera reacción de Khobfah fue girar rápidamente la cara para no ser descortés, pero después de girar, sus ojos no pudieron evitar volver a mirar de reojo.

Darin fue directo al armario, agachado buscando su pijama, por lo que no vio la extraña actitud de Khobfah.

“¿Tienes sueño ya, Phi?” Mientras se ponía la camiseta por la cabeza, le preguntó al otro. **“Voy a secarme el pelo un momento y luego apagamos la luz para dormir.”**

“Mmm”, respondió Khobfah bajando la mirada, intentando borrar de su mente la imagen de esa piel blanca y esa cintura delgada.

Darin lo había invitado a dormir en su habitación con buena intención; no podía responder a esa gentileza comportándose como un mirón.

El secador estaba cerca de la mesa de estudio. Cuando Darin fue a tomarlo, vio a Khobfah de pie sosteniendo un papel.

La expresión de Khobfah parecía más seria de lo normal, como si estuviera concentrado en algo. Darin sintió curiosidad y preguntó: **“¿Qué estás mirando?”**

Khobfah levantó la cabeza. Al moverse, la mano que sostenía el papel se inclinó y Darin pudo ver claramente el texto impreso.

En cuanto vio la palabra **“cristal”**, Darin se sobresaltó.

Cuando pidió los cristales en una tienda online, en la caja venía una hoja con instrucciones de uso. Había tirado la caja hace tiempo, pero olvidó por completo que había dejado esa hoja en la mesa y que Khobfah no debía verla.

Rápido como un rayo, Darin extendió la mano y le quitó el papel.

Al ver la cara de sorpresa de Khobfah, se dio cuenta de que arrebatárselo así parecía demasiado nervioso. Solo pudo reírse seco: **“Acabo de ver que aún no tiré toda la basura. Perdón, perdón.”**

Para disimular, tomó un par de notas adhesivas de la mesa, las arrugó y las tiró al basurero junto con el anuncio.

Fingió quejarse en voz baja: **“Por aquí siempre viene gente repartiendo folletos publicitarios de quién sabe qué. Los aceptas y luego tienes que tirarlos, pero si no los aceptas te da pena la persona que reparte...”**

Khobfah “...”

No decir nada ya era sospechoso, pero hablar con esa voz rígida como si recitara un guión lo hacía aún más dudoso.

Sin embargo, apenas terminó de recitar, Darin enchufó apresuradamente el secador y lo puso en la potencia máxima de aire caliente. El ruido fuerte del aparato fue la señal clara de cortar la conversación.

Si él no quería hablar del tema, Khobfah tampoco iba a insistir y hacerlo sentir incómodo. El joven se sentó en el borde de la cama y observó a Darin en silencio.

El cabello castaño de Darin lo había heredado de su madre, por lo que era ligeramente ondulado de forma natural. Al soplarlo con aire fuerte, las puntas se encrespaban aún más, quedando revuelto como la melena de un león.

Khobfah no pudo contenerse y extendió la mano para sujetarle la muñeca: **“No lo acerques tanto, con aire tan caliente vas a dañar el pelo.”**

Darin lo soplabla con tanta furia solo por el nerviosismo. Al oírlo decir eso, detuvo la mano y lo miró sorprendido: **“¿Tú entiendes de cuidado del cabello, Phi?”**

Khobfah alzó una ceja: **“¿Cómo me ves tú exactamente, Darin?”**

Darin soltó sin pensar: **“Como un hombre hetero.”**

Era la segunda vez que Khobfah oía esa definición. Al recordar que Grit había dicho algo parecido, de repente se sintió un poco molesto.

“No lo dije como insulto”, Darin notó que el otro se molestaba y se apresuró a explicar. **“Solo que normalmente los hombres heteros no prestan atención a estas cosas. Como Dan, que todavía usa jabón para lavarse el pelo...”**

Al decirlo se sintió avergonzado. No todos los heteros descuidan su apariencia. Había hablado sin pensar y era normal que el otro se enfadara.

Justo cuando iba a disculparse, Khobfah, sentado en la cama, habló primero.

“Hay algo que no te he dicho con claridad.” Su voz grave era pausada, con énfasis al final: **“No me gustan solo las mujeres.”**

Darin lo miró confundido: **“Pero... tu ex novia...”**

Khobfah corrigió: **“No tiene que ser mujer para que me guste.”**

Esta vez Darin lo entendió: **“Bisexual, entonces.”**

Se había obsesionado con que Khobfah había tenido una novia y no consideró esa posibilidad.

“Mmm”, confirmó Khobfah. **“Se podría decir que sí.”**

“Lo siento.” La piel clara de Darin se sonrojaba con facilidad; con un poco de picante ya enrojecía. Ahora sus mejillas eran rosadas: **“No debí asumir.”**

Khobfah negó con la cabeza: **“No pasa nada.”**

Nunca le había importado lo que los demás pensaran de él, pero no quería que Darin creyera que era completamente hetero. Darin era la persona que le gustaba; aunque aún no había confesado sus sentimientos.

Al ver que Darin parecía incómodo, Khobfah se ablandó y olvidó el enfado por coincidir con su ex. Extendió la mano, tomó el secador que Darin había dejado en la mesa: **“Date la vuelta, te ayudo yo.”**

Darin iba a rechazar, pero Khobfah ya había encendido el aparato. Solo pudo girarse aturdido.

Khobfah cambió a aire frío y empezó a secarle el pelo con cuidado. Al sentir los dedos largos peinando suavemente los mechones enredados, Darin imaginó que estaba en una peluquería de lujo.

No, el toque de un peluquero profesional no era ni de lejos tan suave.

Quizá porque Darin había usado aire caliente en su propia cabeza, las yemas de los dedos de Khobfah estaban un poco frías. Al rozarlas sentía mucho alivio. Darin se dejó secar el pelo y los párpados empezaron a pesarle; casi se queda dormido allí mismo.

Khobfah enrolló con el índice un mechón suave, luego lo soltó a regañadientes. Apagó el secador y dijo en voz baja: **“Ya está seco.”**

El final de la frase sonó un poco ronco, como si tuviera la garganta seca.

Darin bostezó: **“Qué cómodo. Podrías abrir un salón, Phi.”**

Khobfah se agachó a enrollar el cable ordenadamente y rió por lo bajo.

“Si lo abriera de verdad, ¿vendrías a apoyarme?”

De inmediato (*pues rara vez lo oía bromear así*), Darin giró la cabeza.

“Claro, sería cliente fijo. No olvides darme descuento especial.”

“No”, Khobfah sonrió con los ojos entrecerrados. La luz reflejada en sus pupilas parecía dos medias lunas: **“Abrir un salón es demasiado complicado. Hacerlo para una sola persona ya cansa bastante.”**

Por eso, algo así... con una sola persona basta.

Darin parpadeó despacio, sintiendo que esa frase tenía algo raro, pero no sabía qué. Si no lo entendía, no hacía falta seguir pensando. Bostezó de nuevo, se tumbó en la cama y abrazó la almohada larga: **“Durmamos ya.”**

La mano de Khobfah, que enrollaba el cable, se sacudió de golpe. La correa cayó al suelo.

28

Khobfah se agachó para recoger la brida de cable del suelo. Su rostro no mostraba ninguna emoción.

Darin, usando solo una mano, sacudió el edredón para extenderlo mientras hablaba: **“Solo tengo una manta, pero es grande. Cubrir a dos personas no debería ser problema.”**

Khobfah devolvió el secador a su lugar original y giró para sentarse en el borde de la cama.

Darin ladeó la cabeza para mirarlo. Acababa de bostezar dos veces seguidas, por lo que sus ojos estaban llenos de lágrimas. Sus pestañas largas y curvadas, al humedecerse, se veían más oscuras de lo normal. **“¿O todavía no tienes sueño?”**

Khobfah miró esos ojos brillantes y sintió que todo su cuerpo se entumecía. Forzó la voz para responder: **“Ya tengo sueño... Apaga la luz.”**

Cuando no veo, mi corazón se calma más, pensó. Levantó la manta, se metió en la cama con el cuerpo tenso y esperó a que el otro apagara la luz, solo para descubrir que lo que había imaginado no coincidía con la realidad.

La oscuridad sí le impedía ver a la persona que dormía a su lado, es cierto, pero al desaparecer la luz, sus oídos captaban todo con mucha más claridad: el zumbido del aire acondicionado funcionando, la respiración suave y leve, o el roce del pijama de satén contra la piel cada vez que el otro se movía.

La cama de Darin era lo suficientemente ancha como para que dos hombres grandes durmieran cómodamente juntos sin que ninguna parte de sus cuerpos se tocara. Sin embargo, Khobfah sentía como si aún pudiera percibir el calor que emanaba del cuerpo del otro.

Se quedó boca arriba mirando el techo oscuro un buen rato antes de decidir que la mejor salida en esa situación era intentar dormirse cuanto antes. Una vez dormido, ya no tendría que percibir nada más.

Lamentablemente, el cerebro no obedecía órdenes. Veinte minutos después, Khobfah seguía con los ojos bien abiertos.

La persona a su lado ya dormía profundamente; su respiración se había vuelto notablemente más lenta que antes. Khobfah se giró de lado y se quedó mirando el contorno del rostro de Darin en la oscuridad.

Cuando uno no puede dormir, la mente divaga sin control. Khobfah recordó el papel que Darin le había quitado de las manos y el cristal que era idéntico al que él había encontrado dentro de la funda de su almohada.

En realidad, podría considerarse simplemente una coincidencia. El problema estaba en la reacción de Darin al ver que la hoja con las instrucciones para usar el cristal estaba en sus manos: era casi como anunciar abiertamente que aquel objeto resultaba sospechoso.

Si repasaba la lista de personas que habían entrado en la habitación de Khobfah, aparte de él mismo, dueño del cuarto, solo aparecía Darin. El cristal lo encontró dentro de la funda de la almohada, y en la habitación de Darin, casualmente, había una hoja con las instrucciones de uso del cristal. Todo eso, sumado a la actitud nerviosa que Darin mostró, conducía a una única conclusión.

Darin fue quien puso ese cristal en la funda de su almohada.

Pero ¿por qué haría algo así? Khobfah estuvo pensando largo rato y no encontró ninguna razón que tuviera sentido.

Por lo que había leído de manera superficial, ese cristal no era nada malo; en pocas palabras, servía para mejorar la vida. Si Darin se lo hubiera dado ahora, no le habría

extrañado tanto. El problema era que el momento en que Darin escondió ese objeto en su habitación fue antes de que ellos se acercaran.

En esa época, la relación entre él y Darin era solo la de conocidos que por casualidad compartían un electivo. *¿Qué motivo tendría Darin para gastar dinero en un cristal, colarse en su habitación y esconderlo bajo su almohada? ¿Por lástima, porque había tenido un accidente y encima su novia lo había dejado?*

Darin era una buena persona, sí, pero no parecía del tipo que se mete en los asuntos de los demás. Por lo que Khobfah había podido conocerlo de cerca, si en aquel momento Darin hubiera sentido pena por él, como mucho le habría entregado el cristal en alguna clase. De ahí a irrumpir en su habitación...

Khobfah pensó y pensó hasta que, sin darse cuenta, se quedó dormido. Cuando despertó, ya era la mañana siguiente.

Solo pudo aguantar tres días con esa duda antes de que ocurriera algo que le dio todas las respuestas sin que él tuviera que preguntar.

Todo empezó cuando Darin lo invitó a comer *khao lao* juntos. Al principio de su relación, Darin estaba obsesionado con mejorar la suerte de Khobfah, así que los lugares a los que iban solían ser templos o santuarios. Pero con el tiempo, empezó a ver a Khobfah como un amigo de verdad. Pasar tiempo juntos ya no era solo por ese objetivo.

Esa tarde fue igual. Darin vio en redes un video reseñando un *khao lao* delicioso de un puesto y le entró ganas de probarlo, así que invitó a Khobfah a acompañarlo.

El puesto era un carrito callejero con clientes constantes. La mayoría pedía para llevar, pero también había muchos que se quedaban a comer allí. Cuando llegaron, había tanta gente que tuvieron que hacer fila.

Para comer algo rico hay que saber esperar. Darin estaba dispuesto a hacerlo, y Khobfah estaba dispuesto a hacerle compañía.

Después de casi media hora, por fin les tocó. Poco después de ordenar, les sirvieron dos tazones humeantes. El *khao lao* estaba tan rico como prometía la espera. Darin sorbió el caldo satisfecho y levantó la vista para hablarle al que estaba sentado frente a él: **“Creo que voy a pedir otro tazón. ¿Tú también quieres?”**

Khobfah asintió. **“Sí, el mismo que el tuyo.”**

“Perfecto.” Darin era de los que, cuando decía algo, tenía que hacerlo de inmediato. Se levantó enseguida. **“Espera un momento, voy a pedirlo ahora mismo, así no tarda.”**

En el local había pocos empleados; comparado con esperar a que atendieran, ocupados y mareados, era más rápido ir a pedirlo directamente. Darin se acercó al carrito y, sonriendo, le dijo a la señora dueña del puesto:

“Dos sopas de cerdo con sangre, por favor.”

La dueña, que no paraba de servir caldo, señaló con la cabeza hacia una esquina: **“Escribe el pedido y lo clavas ahí, ¿de acuerdo? No olvides poner el número de mesa.”**

Darin tomó el papel y el bolígrafo que estaban allí y se inclinó para escribir. Justo cuando terminaba la última letra, detrás de él se oyó un estruendo enorme seguido de gritos.

“¡Cuidado!” La dueña, que lo vio todo, soltó un alarido de terror: **“¡Ay!”**

Darin giró bruscamente la cabeza y se quedó paralizado, sin palabras.

Un automóvil había perdido el control, se salió del camino y embistió las mesas y sillas plásticas del puesto, destrozándolas por completo. La gente alrededor huyó despavorida en todas direcciones.

En medio del caos, oyó a una mujer gritar: **“¡El auto atropelló a alguien! ¡Que alguien llame a una ambulancia rápido!”**

En ese instante, Darin comprendió que el lugar exacto donde estaba ahora el vehículo... era el mismo del que él acababa de alejarse momentos antes.

La sangre se le heló en las venas. Tiró el bolígrafo y corrió hacia el lugar sin hacer caso a los gritos preocupados de la dueña. En su mente solo había un nombre.

“¡Khobfah!”

29

Durante sus veintinueve años de vida, esta era la primera vez que Darin sentía un miedo que le apretaba el corazón de verdad.

“Permiso, por favor”, intentó abrirse paso entre la gente que se aglomeraba para ver el accidente, dirigiéndose hacia el auto. Su voz salió ronca y extraña al oído. **“Mi amigo está ahí... permiso, por favor.”**

No supo si fue por lo que dijo o por la expresión de pánico en su rostro, pero las personas que bloqueaban el paso se apartaron a los lados, dejándolo finalmente llegar al centro de la multitud.

Lo primero que vio Darin fueron mesas y sillas volcadas. Alrededor había platos rotos, comida derramada y un desastre general. Luego vio a un hombre tirado en el suelo, retorciéndose de dolor.

El hombre era de complexión algo regordeta, con el cabello ya escaso por la edad media. Parecía que una mesa le había caído encima; después de que la gente lo ayudara a quitársela de encima, seguía sin poder levantarse. Probablemente se había lesionado las costillas. No era la persona que Darin buscaba. Su estómago se contrajo. Justo en ese momento alguien gritó:

“¡Oye, chico! ¿Este es tu amigo?”

El que hablaba estaba al otro lado del auto, mirando hacia abajo a alguien en el suelo. Darin corrió rodeando el vehículo. En su mente rogaba que lo siguiente que viera no fuera un charco de sangre ni órganos destrozados.

El cielo todavía tenía compasión: el joven sentado en el suelo tenía todos sus miembros intactos.

Todo había pasado demasiado rápido. Khobfah estaba comiendo tranquilamente cuando un auto que perdió el control embistió la mesa que tenía justo enfrente. Él se echó hacia atrás de la sorpresa y cayó de la silla, quedándose sentado en el piso, mirando con los ojos muy abiertos el vehículo que ahora estaba a apenas unos centímetros de él.

Al ver a Darin aparecer frente a él, recuperó el sentido.

Khobfah se incorporó despacio. Sentía un dolor punzante en los codos por el golpe contra el suelo, pero lo ignoró. Levantó una esquina de la boca en una sonrisa dirigida a Darin, intentando tranquilizarlo. No esperaba que el otro estallara en llanto.

En el instante en que Darin confirmó que Khobfah estaba bien, su primer sentimiento fue alivio. Pero cuando las lágrimas comenzaron a brotar sin control, la culpa empezó a reemplazarlo poco a poco.

Khobfah se acercó hasta quedar frente a Darin. En sus ojos había inquietud y desconcierto; solo atinaba a intentar consolarlo: **“Estoy bien, no te asustes, por favor.”**

“Perdón...”, Darin se limpió las lágrimas con la mano. **“Si no te hubiera invitado a venir aquí, no habrías estado a punto de ser atropellado...”**

Khobfah negó con la cabeza. **“No digas eso. Fue un accidente, no tiene nada que ver contigo.”**

Darin soltó un sollozo.

¿Cómo que no tenía nada que ver? Todo el mala suerte que había caído sobre Khobfah había empezado por él.

Al ver la sangre en el brazo del otro, la culpa se intensificó. Darin tomó la muñeca de Khobfah y levantó el brazo para examinar la herida en el codo de cerca. **“¿Te duele mucho?”**

“Solo un poco de ardor”, respondió Khobfah rápidamente, moviendo el brazo para demostrarlo. **“Los huesos están bien, solo es una raspadura.”**

Darin lo sujetó con suavidad. **“Vamos a curarte primero.”**

Al principio Darin quiso llevarlo al hospital, pero cerca había una farmacia. La herida de Khobfah no era grave; comparado con esperar horas en urgencias, era mucho más rápido comprar lo necesario y curarlo él mismo. Compró todo el material de primeros auxilios y medicamentos que podrían necesitar, luego llevó al *“herido”* a sentarse en cuclillas bajo el alero de una casa cerrada.

Darin vertió suero fisiológico para limpiar la herida. Una vez quitada toda la sangre, vio que ambos codos tenían raspaduras grandes y zonas enrojecidas por el impacto; seguramente terminarían en moretones.

La herida era demasiado extensa para cubrirla solo con curitas. Después de aplicar el antiséptico, Darin tuvo que usar gasas para vendarla con cuidado. Luego sacó una crema para contusiones y la extendió en el brazo del otro.

Al mirar el brazo lesionado de Khobfah, Darin sintió un *déjà vu*. La primera vez que hablaron, Khobfah también tenía una herida en el brazo: aquella vez por una caída de moto. Esta era peor. Si el conductor hubiera girado el volante solo un poco más, el que habría recibido el impacto directo habría sido el cuerpo de Khobfah, no la mesa que estaba delante.

La garganta de Darin se cerró. Dejó el tubo de crema y habló: **“Tengo algo que decirte.”**

Su tono era serio y grave como nunca antes. Khobfah se quedó quieto al oírlo y lo miró en silencio, dispuesto a escuchar.

El secreto que había guardado tanto tiempo, ahora que iba a contarlo, no sabía cómo ordenar las palabras. Solo pudo empezar: **“¿Te acuerdas de aquel bolígrafo que me dio Phi Grit?**

Khobfah asintió. **“Sí, me acuerdo.”**

Sin ese bolígrafo, probablemente nunca habría tenido el valor de iniciar una conversación con él.

“Phi Grit y yo terminamos bastante mal, eso ya lo sabes. En ese momento estaba destrozado, así que salí a beber con amigos hasta emborracharme. Como estaba sin sentido, usé ese bolígrafo para... hacer un ritual de maldición contra Grit.” Darin tragó saliva con fuerza. **“No lo hice a propósito, de verdad no sabía que era tuyo.”**

Darin bajó la cabeza; no se atrevía a mirarlo a los ojos. Se obligó a seguir: **“Todos las desgracias que te han pasado últimamente son por mi culpa. Cuando me di cuenta del error, intenté arreglarlo, pero nada parecía funcionar. Sé que suena absurdo todo lo que digo, pero de verdad quiero pedirte perdón, Phi Khobfah. Lo siento mucho.”**

Del otro lado no llegó ninguna respuesta. Darin tampoco se atrevía a levantar la vista. Se hizo un silencio incómodo que duró un buen rato, hasta que oyó a Khobfah preguntar con voz neutra: **“Entonces, ¿desde el principio te acercaste a mí solo para... deshacer la maldición?”**

Las pestañas de Darin temblaron. Respondió bajito: **“Sí.”**

El otro continuó: **“¿Por eso me invitaste al templo, me pediste que donara dinero y todo eso?”**

Darin murmuró: **“Ajá.”**

“Entiendo”, dijo Khobfah con calma. **“Entonces el que puso el cristal en mi almohada también fuiste tú, ¿verdad?”**

“Sí... ¡¿Eh?!”, Darin levantó la cabeza de golpe, sorprendido. **“¿Cómo lo supiste?”**

Khobfah alzó una ceja. **“¿Acaso era difícil adivinarlo?”**

Al recordar el manual de instrucciones que olvidó sobre la mesa, los hombros de Darin se hundieron. **“...Cierto.”**

Miró a Khobfah con cautela, intentando leer su expresión. **“¿Estás... enojado?”**

Khobfah lo observó en silencio. De por sí tenía ojos con mucho blanco visible; cuando estaba en reposo parecía mirada perdida, lo que le daba un aire frío y distante. Cuando fijaba la vista en alguien con intención, podía generar una presión intimidante sin esfuerzo.

Según los libros de fisiognomía que Darin había leído, ese tipo de ojos no era buena señal: indicaba una vida llena de desgracias o incluso una muerte prematura. Antes había visto ejemplos famosos como la princesa Diana o James Dean y le parecía bastante creíble. Pero ahora solo esperaba que fuera mera coincidencia.

Alguien con ojos tan hermosos merecía solo cosas buenas.

Mientras Darin seguía con el corazón latiéndole fuerte, Khobfah de pronto soltó una carcajada.

Al principio pensó que se había enfurecido tanto que perdió el control, pero al observarlo mejor se dio cuenta de que no. El estado de ánimo de Khobfah en ese momento era claramente alegre, con un toque de alivio.

Khobfah miró la cara de desconcierto de Darin e intentó contener la risa, aunque las comisuras de su boca seguían curvadas hacia arriba. Estaba genuinamente contento. Antes había sospechado que la razón por la que Darin se acercaba a él tenía que ver con Grit. Después de reconocer sus propios sentimientos, esa duda le había molestado como una espina clavada: no dolía mucho, pero irritaba constantemente. Saber ahora que el motivo de Darin para acercarse no tenía absolutamente nada que ver con su ex lo llenaba de alegría.

En cuanto a que la razón fuera un poco extravagante... a Khobfah no le importaba en lo más mínimo. Incluso le parecía adorable que Darin realmente creyera que lo había maldecido por accidente y que hubiera hecho todo lo posible por deshacerlo. En resumen: el amor verdaderamente ciega a las personas.

Sin embargo, no podía permitir que Darin siguiera creyendo eso.

“No tienes que pedirme perdón, ni sentirte culpable por esto”, dijo Khobfah con voz firme. “Las cosas malas que me pasan no tienen nada que ver contigo.”

Darin frunció el ceño, dispuesto a replicar, pero Khobfah lo interrumpió: **“Porque yo he tenido mala suerte desde que nací.”**

Cuando Khobfah nació, su madre sufrió una hemorragia posparto muy grave. Aunque el equipo médico hizo todo lo posible por salvarla, su corazón dejó de latir al día siguiente. La muerte de la madre afectó profundamente al abuelo, cuya salud ya era frágil, y cuatro meses después él también falleció. Este fue el inicio de que los parientes del lado materno vieran al pequeño como un niño de mala suerte.

La madre de Khobfah era la hija del medio, con un hermano mayor y una hermana menor. Su tío era un hombre callado y poco conflictivo, muy diferente a su esposa, que tenía un carácter fuerte y lengua afilada. La tía no se llevaba bien con esa cuñada; cada vez que se veían, intercambiaban comentarios hirientes. Por eso, la tía dejó de visitar la casa de su madre con frecuencia y se dedicó más a la familia de su esposo.

Como los hijos mayor y menor siempre traían problemas, no era extraño que la madre de Khobfah fuera la hija que más tranquilidad les daba al abuelo y a la abuela. Incluso el padre de Khobfah, que era yerno, era el favorito de los ancianos. Esto molestaba a la esposa del tío, quien sentía que los suegros eran parciales: su esposo era el hijo mayor y, según ella, merecía más atención, pero ellos preferían a la hermana menor.

En el funeral del abuelo, la tía política comentó: **“Cuando una vida llega al mundo, otras tienen que irse.”** Todos los presentes entendieron el significado implícito de esas palabras.

Además del esposo y los hijos de ella, también estaba presente la tía de Khobfah. Como esas dos mujeres ya se detestaban, la tía respondió de inmediato y empezaron una pelea en pleno funeral. Cuando la abuela se enteró después, se enfureció tanto que regañó a sus hijos sin guardarles las formas.

El padre de Khobfah también se enfadó mucho. Ya de por sí, las dos familias solo mantenían una relación de fachada; después de ese día, el padre ignoró abiertamente a la tía política, y ella tampoco dio su brazo a torcer. La relación se volvió aún más fría y distante. Más tarde, la tía política les dijo a sus propios hijos que Khobfah era un **“portador de desgracias”**: sólo con nacer había causado la muerte de su madre y de su abuelo, y les advirtió que si jugaban con él, la mala suerte se les pegaría. Por eso, el hijo menor de ella difundió rumores en la escuela, haciendo que los otros niños le tuvieran miedo y no quisieran ser amigos de Khobfah.

La tía no era tan explícita como la cuñada, pero tampoco se mostraba cercana con él. Khobfah notaba que, aunque detestaba los comentarios venenosos de la otra, en el fondo también creía en lo de su **“mala estrella.”**

Una vez, por casualidad, oyó a la tía decirle a la abuela que había llevado su fecha de nacimiento a un adivino y que el resultado fue que su destino no era bueno y podía afectar negativamente a la familia. La abuela le ordenó que no creyera en estafadores ni volviera a mencionar temas de suerte o destino, pero desde entonces empezó a llevarlo frecuentemente a hacer méritos en el templo y, en secreto, colocaba amuletos en su habitación.

Aunque las relaciones familiares carecían completamente de cariño y vínculo, Khobfah no sentía que su infancia hubiera sido especialmente dolorosa. Es cierto que tenía mala suerte y sufría accidentes con frecuencia, pero su padre y su abuela le daban todo el amor posible. Cuando una vez, andando en bicicleta, un perro lo persiguió y lo mordió hasta hacerlo caer, la abuela lo cargó en sus delgados brazos y corrió tres kilómetros hasta la clínica. Cuando se le cayó al suelo el helado que acababa de comprar, su padre (*un hombre serio y reservado*) corrió detrás del carro de helados hasta el final de la calle para comprarle uno nuevo.

Esa infancia tranquila empezó a resquebrajarse cuando la abuela falleció, poco después de que él ingresara a la secundaria.

En el testamento, la abuela dejó la misma cantidad de ahorros a cada hijo, pero la casa se la legó al padre de Khobfah y algunos objetos personales (*joyas y accesorios*) al propio Khobfah. Esto provocó una pelea tan grande que terminó en ruptura total.

Los abuelos paternos habían muerto hacía mucho. Después de casarse con la madre, el padre se mudó a la casa de los suegros. Aunque la madre ya no estaba, padre e hijo siguieron viviendo allí. En cambio, la familia del tío vivía en la casa de al lado y la tía en la de su esposo.

Que la abuela dejara la casa al padre de Khobfah probablemente se debía a que solo ellos dos no tenían vivienda propia. Pero para la tía política, como la hija legítima (*la madre de Khobfah*) ya había muerto y el yerno no era más que un extraño, ellos no tenían derecho a heredar bienes familiares. La tía tampoco estaba de acuerdo con que Khobfah recibiera más que los demás; para ella, las joyas de su madre debían quedarle íntegramente a ella, la otra hija.

El padre era un hombre orgulloso que nunca había querido los bienes de la familia de su esposa, pero tampoco era de los que se dejan humillar. Al final, vendió la casa a la familia del tío por un precio ligeramente inferior al del mercado, tomó a Khobfah y se mudó a las afueras, bastante lejos del lugar original. A partir de entonces, la pequeña familia de padre e hijo cortó por completo los lazos con los hermanos de la madre.

Durante cinco años, padre e hijo vivieron dependiendo el uno del otro. Pero pocos meses después de que Khobfah ingresara a la universidad, el padre sufrió un accidente de tráfico y se reunió con la madre en el cielo. La tía política, convencida de que él era un “*portador de desgracias*”, culpó a Khobfah y se negó rotundamente a que el tío lo acogiera. La tía solo apareció para consolarlo en el funeral, temiendo que la otra la acusara de querer cuidar al “*sobrino huérfano*” por interés en la herencia.

Khobfah tampoco quería ayuda de esos parientes. Además del dinero heredado y la indemnización del seguro, su padre le había comprado un departamento cerca de la universidad. A sus diecinueve años, ya no era un niño indefenso que necesitara vivir bajo el techo ajeno.

Sin embargo, la mala suerte parecía seguirlo como una sombra. Cuanto mayor se hacía, peor era su destino; especialmente en los últimos tiempos, donde casi todos los días pasaba algo.

“Seguro que es porque usé tu bolígrafo para hacer ese ritual de maldición... por eso últimamente tienes tan mala racha.”

Cuanto más lo pensaba Darin, más se angustiaba. Cuando consultó en el grupo, le habían dicho que si la persona ya tenía un destino débil, una maldición podía hacer que su suerte se hundiera del todo. Ahora, al escuchar el relato de Khobfah, todo encajaba aún más.

Alguien que ya había sufrido más que suficiente ahora tenía que soportar que él lo empeorara todavía más. Darin se sentía tan culpable que creía no merecer perdón.

Khobfah, que había contado toda la verdad precisamente para tranquilizarlo: *“....” ¿Qué demonios tiene este chico en la cabeza? ¿Por qué está tan obsesionado con ese supuesto ritual de maldición?*

Darin tomó las manos de Khobfah con fuerza, mirándolo con ojos llenos de determinación: **“Phi Khobfah, no te preocupes. Estoy buscando formas de mejorar tu suerte. De ahora en adelante, si te pasa algo, por favor piensa en mí primero. Te prometo que siempre estaré para ayudarte.”**

“Ajá.”, Khobfah bajó la vista hacia las manos que lo sujetaban y asintió lentamente.

Si Darin estaba tan convencido, él seguiría la corriente.

Era como cuando de niño fingía no notar nada mientras la abuela pegaba imágenes de Buda encima de su cama. Khobfah no creía en nada sobrenatural, pero siempre valoraba y cuidaba las buenas intenciones de los demás.

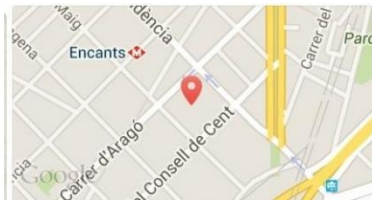
Solo esperaba que esta sinceridad que ahora recibía... durara un poco más esta vez.

Después de haberle dicho la verdad, Darin sintió que la relación entre ellos se había vuelto mucho más cercana. Él, por su parte, estaba aún más decidido a ayudar a cambiar el destino de Khobfah a toda costa.

Darin informó a todos los miembros del grupo de OpenChat sobre la situación más reciente y, como era de esperarse, recibió una avalancha de ánimos y apoyo.

No pudieron charlar mucho tiempo, porque de pronto apareció la administradora del grupo.

@Admin Lo-Po: Repito el anuncio por si alguien aquí aún no lo sabe: el foro de nuestra web va a organizar un meet-up el próximo domingo. El lugar es el café Olahala. Quien quiera venir, está invitado a conocernos en persona.



@Admin Lo-Po:

@Mango con Sal: ¿Es cierto que Phi Ae también va, admin?

@Admin Lo-Po: Sí, es cierto.

@Admin Lo-Po: Ya lo confirmó él mismo.

@milkie: Entonces tenemos que ir sí o sí, por si podemos rozarnos con una celebridad.

El “Phi Ae” del que hablaban era un usuario habitual del foro de amuletos tailandeses que usaba el nick “A”. Este tipo era un experto que gustaba presumir los amuletos caros que coleccionaba y, además, era muy generoso: cuando alguien ofrecía un amuleto en venta, siempre que no fuera falso, “A” lo compraba a un precio justo, sin engañar ni intentar bajar el precio. Por eso, todos en el foro lo llamaban “hermano” aunque nadie sabía su edad real.

@CHIhuahua: Seguro es uno de esos ricachones viejos que lleva el cuello lleno de amuletos. Nada emocionante.

@Mango con Sal: La hermanita Chi no sabe nada. Las personas que le han llevado amuletos para que los vea dicen que en la vida real es un joven guapo y rico.

@milkie: Además, parece que es famoso de verdad, del tipo que si dices su nombre todo el mundo lo reconoce.

@CHIHuahua: ¿Un famoso? ¿Qué famoso?

@CHIHuahua: ¿Cuál?

@milkie: Nadie sabe. Los que lo han visto en persona no quieren revelar quién es.

@Admin Lo-Po: Si quieren saber quién es, tendrán que venir al meet-up, ¿eh? .

@CHIHuahua: Demasiado misterioso. A lo mejor se lo están inventando.

@Nik-Nik: Si no piensas ir, mejor cierra los dedos y quédate calladita.

@CHIHuahua: ¿Quién dijo que no voy a ir?

@CHIHuahua: Nos vemos allá.

Darin leyó la conversación y solo pudo menear la cabeza. No entendía por qué esa usuaria llamada **@CHIHuahua** siempre buscaba pleito con los demás, especialmente con **@Nik-Nik**, con quien se peleaba casi todos los días. Los demás miembros del grupo ya se habían acostumbrado.

En cuanto al meet-up, él no pensaba asistir. Aunque charlar en ese grupo era una buena forma de matar el tiempo, Darin consideraba que la relación online tal como estaba en ese momento era perfecta. No veía necesario conocerse en persona.

La Facultad de Bellas Artes tenía dos edificios. Normalmente, los estudiantes daban clases en el edificio principal, el más nuevo. Ese edificio tenía once pisos y un diseño moderno. En comparación, el edificio antiguo solo tenía cinco pisos y lo usaban principalmente los profesores, aunque algunas asignaturas sí se impartían allí.

Una de las asignaturas obligatorias de la carrera de Darin era precisamente de esas. Suponía que la razón era que muy pocos alumnos se habían inscripto.

Ese día había quedado con Khobfah para ir a comer hotpot en un restaurante famoso. Por eso, cuando la clase estaba a punto de terminar, el otro ya le había mandado mensaje.

Khobfah: Ya llegué.

Darin: Ya casi termino.

Darin: Estoy hablando de un trabajo con unos compañeros.

Darin: Piso 4, aula 402.

Darin: Sube y siéntate a esperar con el aire acondicionado.

Abajo del edificio apenas había dónde sentarse y el calor era agobiante. Darin temía que, para cuando bajara, Khobfah se desmayara por el golpe de calor.

Khobfah: Ok.

Khobfah, que estaba parado bajo el edificio, escribió la respuesta y luego se dirigió a tomar el ascensor.

En ese edificio antiguo solo había un ascensor de pasajeros. Los botones estaban algo desgastados y la puerta mostraba claramente el paso de décadas. Khobfah esperó un momento y, cuando la puerta se abrió lentamente, entró y presionó el botón del cuarto piso.

El espacio interior era bastante estrecho. Una vez que la puerta se cerró, la sensación era como estar encerrado en una caja de metal. Khobfah miró de reojo, tratando de concentrarse sólo en los números que subían lentamente para distraerse.

El 1 cambió al 2, el 2 al 3... y el 3 se quedó ahí.

El ascensor, que hasta ese momento subía normalmente, se detuvo de golpe entre el tercer y cuarto piso. La luz del techo parpadeó una vez y volvió a encenderse.

Khobfah frunció el ceño. Presionó el botón de apertura, pero la puerta no se movió ni un centímetro.

El ascensor se había averiado.

Instintivamente miró a su alrededor y de inmediato se arrepintió. Las paredes metálicas parecían acercarse cada vez más, obligándolo a cerrar los ojos. Sus manos comenzaron a sudar.

En realidad, el aparentemente frío e indiferente Khobfah también tenía un punto débil... y ese punto débil era *la claustrofobia*.

Cuando Khobfah tenía cinco años, jugaba al escondite con sus primos. En esa ronda, el hijo mayor del tío era el que buscaba y los demás se escondían. Khobfah eligió esconderse dentro de un armario de lavandería. El armario no era grande; apenas cabía un niño pequeño hecho bolita.

El hijo menor del tío, que era diez meses mayor que él y de tamaño similar, también quería ese escondite. Pero no llegó a tiempo y, cuando intentó meterse a la fuerza, ya no había espacio.

Ese niño pequeño ya tenía un carácter rencoroso. Cuando su hermano mayor encontró a Khobfah, el menor se acercó sigilosamente y ató la puerta del armario desde afuera con una cuerda, con la intención de vengarse por haberle quitado el escondite.

Al principio, el hermano mayor intentó detenerlo, pero cuando el menor prometió que solo quería asustarlo un poquito y que luego lo liberaría, el mayor cedió. Los gemelos (*un niño y una niña*) hijos de la tía no eran muy cercanos a los primos del lado materno, así que, al ver que el mayor no intervenía, decidieron seguir jugando con los otros en lugar de ayudar al que estaba encerrado.

Todos eran niños pequeños; incluso el mayor solo tenía diez años. Es normal que los niños olviden rápido. Se pusieron a ver caricaturas en la sala y la historia los absorbió tanto que se olvidaron por completo de volver a desatar la cuerda.

Cuando Khobfah se dio cuenta de que lo habían encerrado, al principio no entró en pánico porque conocía el carácter de sus primos: si no reaccionaba, se aburrirían y lo dejarían en paz. Así que al inicio se quedó quieto, esperando que volvieran a liberarlo. Pero pasó bastante tiempo y nadie regresó al cuarto. Aunque era un niño maduro para su edad, su mente seguía siendo frágil. Intentó gritar pidiendo ayuda, pero el volumen de la televisión era muy alto y nadie lo oyó.

Al final, quien lo rescató fue la abuela, que iba a planchar ropa y escuchó un llanto débil proveniente del armario de los detergentes. Para entonces, Khobfah llevaba casi dos horas encerrado. Por suerte, la puerta tenía rejillas, así que había algo de ventilación, pero ya estaba hiperventilando y con el cuerpo rígido.

El susto fue tan grande que esa noche le subió la fiebre y su padre tuvo que llevarlo al hospital. Obviamente, la abuela se enfureció mucho. La tía recibió una fuerte reprimenda y, avergonzada, se llevó a sus gemelos a casa. Desde entonces, casi nunca volvió a traerlos.

La madre del primo menor se sintió humillada porque su suegra la acusó de no educar bien a sus hijos y, en un ataque de rabia, castigó duramente al niño pequeño para "*devolverle*" el golpe a la abuela. Desde entonces, ese primo le guardó rencor a Khobfah.

En cuanto a Khobfah, desarrolló claustrofobia. Con los años, los síntomas mejoraron, pero quedar atrapado de forma inesperada en un ascensor estrecho activó perfectamente ese viejo miedo.

Su respiración se volvió rápida y superficial. En sus oídos retumbaba el latido acelerado de su corazón. Por un instante, volvió a estar dentro de aquel armario: encerrado en un espacio angosto con luz tenue, gritando sin que nadie lo oyera, esperando eternamente

sin que nadie llegara. Esa sensación de desesperación se había grabado hasta los huesos y, por más años que hubieran pasado, no podía borrarse del cerebro.

Khobfah apretó los puños. Sus dedos temblorosos rozaron el celular que llevaba en el bolsillo del pantalón. De pronto, el rostro de una persona apareció en su mente.

Cabello castaño iluminado por la luz del atardecer que lo teñía de dorado. Esa persona tomaba su mano y le hacía una promesa: “De ahora en adelante, si te pasa algo, por favor piensa en mí primero...”

Con las manos temblando tanto que casi se le cae el teléfono, Khobfah logró marcar la llamada. Sonó dos veces antes de que una voz grave contestara al otro lado.

“[¿Hola?]”

“Darin”, pronunció Khobfah con la garganta seca. “Ayúdame...”

32

La mano de Darin, que sostenía el celular, se apretó con fuerza sin que se diera cuenta. Preguntó de inmediato: “¿Qué te pasa, Phi?”

Del otro lado de la línea se escuchaba una respiración agitada y entrecortada antes de que Khobfah respondiera: “[El ascensor... se quedó atascado.]”

Darin se quedó mudo. Nunca había oído la voz de su senior sonar tan débil y vulnerable. En sus recuerdos, Khobfah no era alguien que se asustara fácilmente por nada. Incluso cuando casi lo atropella un auto, solo se sobresaltó un momento. Pero ese mismo hombre ahora parecía estar en pánico total solo por quedar atrapado en un ascensor. Estaba claro que algo no estaba bien.

Si no era una enfermedad repentina, entonces tenía que ser alguna fobia, como claustrofobia.

Darin se giró hacia sus compañeros de grupo y dijo: “Perdón, pero surgió algo urgente. Me tengo que ir. Si falta alguien para alguna parte del trabajo, pongan mi nombre.” Sin esperar respuesta, agarró su mochila y salió del salón. Con una mano seguía sosteniendo el celular pegado a la oreja. “¿Ya presionaste el botón de emergencia?”

Del otro lado no hubo respuesta.

“¿Ves el botón que tiene forma de campanita?”, Darin suavizó la voz todo lo que pudo. “Presiona ese... ¿Ya lo presionaste?”

Pasaron varios segundos hasta que oyó un “[Hm.]”

Darin aceleró el paso. **“Perfecto, muy bien. Voy a buscar a alguien para que te ayude, espera un momento.”**

La única respuesta fue otro “[Hm.]” Darin bajó corriendo las escaleras hasta la planta baja y encontró al guardia de seguridad sentado frente a un ventilador grande, refugiándose del calor.

Se acercó corriendo: **“¡Phi! Mi amigo está atrapado en el ascensor.”**

“¿Otra vez?”, el guardia se estiró y murmuró por lo bajo. **“Ese ascensor ya está demasiado viejo, nunca lo cambian. La vez pasada el profesor Boy también quedó atrapado ahí. ¿En qué piso está ahora?”**

Mientras bajaba, Darin había visto el número del piso en el indicador del ascensor.

“En el tercero.”

Al saber el piso, el guardia agarró una regla metálica larga y subió las escaleras con paso firme y decidido.

Al verlo así, Darin se tranquilizó un poco. Habló por teléfono: **“Ya viene el guardia, Phi. Lo vi y parece que sabe qué hacer. En un rato lo abre seguro.”**

Khobfah no dijo nada, pero Darin podía oír claramente su respiración pesada.

Para distraerlo, siguió hablando: **“Mientras esperamos, charlemos un rato para que no te aburras... Hace rato, al final de la clase, el profesor nos puso a trabajar en grupos y el mío no terminaba de repartir las tareas. Si no, ya habría salido hace tiempo. Dicen que la fila en el restaurante de hotpot está larguísima. Si vamos a esperar más de una hora, ¿buscamos otra cosa para comer? ¿Qué te apetece? ¿Hotpot igual o cambiamos a shabu-shabu?”**

Cuando Darin llegó al tercer piso, la respiración al otro lado de la línea ya se había vuelto un poco más lenta.

El guardia, que había llegado antes, estaba golpeando con la regla metálica la ranura superior del ascensor mientras con la otra mano empujaba la puerta. Darin se acercó a ayudarlo. Entre los dos hicieron fuerza un buen rato hasta que, finalmente, la puerta se abrió de golpe.

En cuanto vio la figura alta y delgada del joven dentro, Darin colgó la llamada y extendió la mano para sacarlo. Khobfah tambaleó un poco. Al salir del ascensor, se quedó quieto.

Su rostro guapo estaba casi sin color; incluso los labios se veían más pálidos de lo normal.

Darin lo tomó del brazo: **“Phi Khobfah, ¿estás bien...?”**

No alcanzó a terminar la frase. El otro se acercó de repente y apoyó la cara en su hombro.

El contacto tan repentino lo sorprendió, pero cuando recuperó la compostura, levantó una mano y le dio suaves palmadas en la espalda. La espalda de Khobfah estaba empapada en sudor. El aliento cálido y agitado que rozaba su nuca hizo que Darin sintiera como si una parte de su corazón se derritiera con ese calor. Lo abrazó y susurró con voz suave: **“Ya no tengas miedo, ya pasó todo.”**

Lo trataba como si consolara a un niño pequeño, pero funcionó de verdad. Al cabo de un rato, las manos de Khobfah, que colgaban a los lados, dejaron de temblar.

El guardia, que los miraba desde un lado, observaba confundido a los dos hombres altos abrazándose, pero notó que el que había estado atrapado no se veía nada bien: pálido y con cara de enfermo.

Pensándolo, preguntó: **“¿Quieren que los lleve al hospital, chicos?”**

Khobfah se separó despacio. Su rostro seguía pálido, pero las puntas de las orejas estaban rojas. Al oír la preocupación del guardia, negó con la cabeza: **“No, estoy bien, gracias.”**

Tenía claustrofobia, no era una enfermedad física. Aunque fuera al hospital, no lo curarían. Como mucho le darían algún calmante. En realidad, Khobfah ya había hecho terapia antes. Si el incidente de hoy no hubiera sido tan repentino, no habría perdido el control de esa forma.

Cuando el miedo se fue, la vergüenza ocupó su lugar. *Todas las personas que quieren en secreto tienen algo en común: solo quieren mostrarle al otro su lado más admirable. Hace un rato había estado tan asustado que necesitó que Darin lo consolara como a un niño. No sabía qué tan dependiente y débil habría quedado su imagen ante él.*

Khobfah bajó la mirada, cabizbajo. Miró de reojo a Darin, sin saber qué hacer a continuación.

Darin adivinó que en ese momento Khobfah debía sentirse bastante incómodo. Preguntó con tono ligero: **“¿Tienes claustrofobia, Phi?”**

Al ver que el otro asentía, sonrió: **“Es parecido a mi hermano menor. Dan le tiene pánico a las arañas. Una vez una araña le cayó en la cabeza y se desmayó del susto.”**

Comparado con eso, tú aguantaste mucho tiempo ahí dentro. Eres más fuerte que él por mucho.” Y levantó el pulgar en señal de elogio.

Khobfah sabía que Darin lo decía para salvarle la cara, pero aun así no pudo evitar que se le curvaran las comisuras de los labios.

Agradeció al guardia por la ayuda, luego fue al baño a lavarse la cara. Cuando salió, ya tenía algo más de color en el rostro.

El restaurante de hotpot tenía una fila tan larga como imaginaban. Decidieron dejar su número de contacto con el personal y fueron a pasear por el centro comercial para matar el tiempo.

Darin intentó desviar la atención de Khobfah del incidente anterior llevándolo de tienda en tienda. Caminaron mirando cosas sin rumbo hasta que llegaron a una tienda llena de gente. Darin levantó la vista al letrero y vio que era una tienda famosa de figuras coleccionables ciegas (*blind boxes*) de China.

Él no era coleccionista serio, pero de vez en cuando compraba alguna caja para divertirse, así que decidió entrar a echar un vistazo.

Khobfah lo siguió. Darin lo vio tomar varias cajas, mirarlas y volverlas a dejar, repitiéndolo varias veces, hasta que no pudo evitar preguntar: **“¿No vas a comprar alguna, Phi?”**

Khobfah negó con la cabeza: **“No, creo que no.”**

Darin insistió: **“¿No hay ninguna que te guste?”**

Khobfah se quedó callado un momento antes de responder: **“Hay que abrirlas al azar, ¿no?”**

Darin miró su expresión neutral y de pronto lo entendió.

La gracia de las cajas ciegas está en la emoción de ver si sale la figura que uno quiere. Pero para alguien con muy mala suerte, esa actividad puede ser más frustrante que divertida.

Que Khobfah no jugara a eso no era porque no le gustaran, sino porque estaba convencido de que, de todas formas, nunca le tocaría la que realmente quería.

Darin miró distraído el perfil del joven que tenía los ojos bajos, observando los dibujos de la caja de juguete. De repente, sintió un pinchazo en el corazón.

“Entonces, si solo se trata de gustos”, preguntó, “¿cuál es el que más te gusta a ti?”

Khobfah recorrió con la mirada las cajas de juguetes alineadas en el estante antes de señalar una caja verde. **“Esta, supongo.”**

Darin se puso de pie de un salto y se plantó frente a él, mostrando una amplia sonrisa. **“¿Ya te lo había contado? En realidad, soy una persona con mucha suerte. Cuando era niño, en las actividades de “*pescar estrellas*” durante las fiestas, siempre ganaba uno de los tres grandes premios. Con las cajas sorpresa pasa lo mismo: normalmente, cuando algún amigo quería algo en particular, me pedía que lo eligiera yo por él, y casi siempre lo conseguía. ¿Me crees?”**

Khobfah miró esos ojos negros brillantes y asintió. **“Te creo.”**

En su interior, pensaba que Darin merecía exactamente eso: *encontrarse siempre con buena suerte y tener una vida llena de cosas buenas.*

La sonrisa de Darin se ensanchó aún más. Tomó la muñeca de Khobfah, guió su mano hasta una de las cajas y colocó la suya encima. Las manos de ambos se superpusieron; no había gran diferencia de tamaño, pero la piel de Darin era un poco más clara. Sus dedos eran largos y finos, con uñas de un rosa saludable.

Darin curvó ligeramente el dedo índice y dio un golpecito suave sobre los nudillos del otro. **“Tómala.”**

Khobfah, con la mano aún sujeta por él, se quedó paralizado, como si su cerebro hubiera dejado de funcionar por un momento. Sólo pudo cerrar los dedos y tomar la caja como un robot siguiendo una orden programada.

Darin retiró la mano y sus grandes ojos se curvaron un poco más. **“Esa caja. Seguro que sale la figura que te gusta.”**

Khobfah pensó para sus adentros que, si era algo elegido por él, de todas formas le iba a gustar sí o sí. Aun así, fue obediente y se dirigió a la caja a pagar.

El más emocionado terminó siendo Darin. Al ver que Khobfah ya había comprado la caja, insistió: **“¡Ábrela ya, ábrela!”**

Khobfah, como siempre, le hizo caso y empezó a abrir la caja. Darin, con aire de experto, le indicó: **“Mira primero la tarjeta.”**

Khobfah le pasó la tarjeta que venía dentro. Darin la comparó con las imágenes de la caja y, de pronto, frunció el ceño sorprendido. **“¿Por qué no la encuentro...?”**.

Justo en ese momento, una empleada de la tienda estaba reponiendo cajas nuevas en el estante. Al ver la tarjeta en manos de Darin, no pudo evitar exclamar: **“¡Cliente, parece que le tocó la figura secreta!”**

En cada colección de *art toys* hay una o dos figuras especiales que no aparecen en las imágenes de la caja: piezas raras que solo se consiguen por pura suerte.

“¿En serio?”, Darin abrió mucho los ojos. **“¡Ábrela rápido!”**

Khobfah rompió la bolsa de plástico interior. Cuando la figura quedó a la vista, la empleada soltó un grito agudo de emoción: **“¡Sí, es esa! ¡El cliente tuvo mucha suerte!”**

Khobfah miró a la empleada que se acercaba a felicitarlo y no supo qué hacer ni qué decir.

La palabra *“suerte”* parecía no haber tenido nunca nada que ver con él.

Darin sacó rápidamente el celular para sacarle fotos a la figura en manos de Khobfah mientras reía: **“¡Claro que sí! ¡Phi Khobfah tuvo mucha suerte!”**

Cuando sus miradas se cruzaron, Darin sonreía hasta que sus ojos se convirtieron en dos medias lunas. Khobfah guardó cuidadosamente la figura de vuelta en la caja, sintiendo que en su pecho todo estaba lleno de algodón de azúcar: esponjoso y dulce.

Era evidente que quien había elegido la caja había sido Darin, pero aun así le cedía todo el crédito a él. Normalmente, Khobfah habría protestado, pero esta vez solo asintió: **“Hmm.”**

Tenía suerte, sí.

Conocerse con Darin ya era la mayor suerte de su vida.

Esa misma noche, cuando Darin estaba a punto de entrar a su habitación, su hermano menor lo llamó.

Danthai estaba medio sentado, medio recostado en el sofá, con la tablet en el regazo que usaba para ver caricaturas. Lo miró de arriba abajo con expresión inquisidora. **“¿Dónde estuviste?”**

“Comiendo”, respondió Darin parpadeando confundido, y luego levantó la manga de su camisa para olerla. **“¿Tan fuerte huele al hotpot?”**

En cien años, Danthai nunca se había interesado por dónde había estado. Que hoy preguntara de repente... ¿sería que el olor a la *mala* del *hotpot* de la tarde se le había pegado tanto a la ropa que su hermano no lo aguantaba?

Danthai no le aclaró la duda y siguió preguntando: **“¿Con quién?”**

Darin respondió: **“Con Phi Khobfah.”**

Danthai entrecerró los ojos. **“¿El que se quedó a dormir aquí aquella vez?”**

Darin asintió. **“Sí.”**

El tono de Danthai sonaba como si estuviera interrogando a un sospechoso. **“¿Y ustedes dos qué onda exactamente?”**

Darin lo miró con expresión vacía. **“¿Qué significa “qué onda”?”**

Danthai lo miró fijamente sin retroceder. Aunque Darin era algo lento para ciertas cosas, al ser interrogado con esa seriedad por su hermano menor, al menos pudo unir las piezas.

“Somos amigos, amistad, ¿sabes lo que es?”, le lanzó una mirada fulminante. **“¿Qué estás pensando?”**

Danthai puso los ojos en blanco. **“Antes enviaste una foto con él en el grupo familiar, luego lo trajiste a dormir aquí, y hoy de repente subiste una historia con su mano. ¿Cómo no voy a pensar cosas?”**

“¿Qué foto de mano?”, Darin se quedó confundido un segundo antes de soltar una carcajada. **“Ah, ¿en Instagram? Iba a publicar la figura secreta, ¿por qué se fijaron en la mano?”**

Su hermano menor tenía demasiada imaginación. *La historia que subió era claramente una foto de la figura; Danthai había ido y se había fijado en la mano de Khobfah que aparecía de fondo.*

No pudo resistirse a picarlo un poco: **“Con esa imaginación, ¿por qué no pruebas a escribir novelas y subirlas a una web?”**

“Pff”, bufó Danthai. **“Como si no fuera a enterarme si pasa algo.”**

Darin agarró el almohadón cervical que tenía cerca y se lo lanzó. *‘Ya lo sé, ¿y qué vas a hacer? Hablas como si de verdad pasara algo y tú pudieras hacer algo al respecto.’*

Este chico, cuanto más crecía, más insoportable se volvía. Ya no era tan adorable como cuando era pequeño. ¿Acaso unos alienígenas habían secuestrado a su verdadero hermano menor y puesto un clon en su lugar?

Después de que los dos hermanos terminaran de “*pelearse*”, Darin fue a ducharse para quitarse el olor a *mala* que tenía impregnado. Apenas salió del baño, Ohm le mandó un mensaje por Line.

OHM: El sábado ¿vamos a jugar bádminton?

Últimamente Ohm estaba empeñado en bajar de peso: además de comer comida saludable, siempre invitaba a sus amigos a hacer ejercicio. El único ejercicio que le gustaba a Ginie era bailar en antros, y Panpan era del tipo nerd que reprobaba educación física. Así que el que siempre terminaba cargando con todo era Darin.

Darin: ¿A qué hora?

OHM: ¿A las diez?

OHM: Así terminamos a buena hora para almorzar.

Darin estaba a punto de responder cuando apareció otra notificación.

Khobfah: ¿Qué estás haciendo?

Al ver el mensaje de Khobfah, se le ocurrió una idea.

Darin: ¿Puedo invitar a alguien más?

OHM: ¿Quién?

OHM: ¿Tu hermano?

Darin: No

Darin: Phi Khobfah

La reacción fue exactamente la que esperaba.

OHM: !!!

OHM: Tú

OHM: Ve

OHM: E

OHM: Invítalo

OHM: ¡Ya!

Darin soltó una risa. Ya sabía que Ohm no iba a decir que no. Ahora solo faltaba convencer al otro.

Cambió de chat y escribió:

Darin: Acabo de salir de la ducha

Darin: ¿El sábado vamos a jugar bádminton? Un amigo me invitó

No tardó mucho en llegar la respuesta.

Khobfah: Claro

Darin dejó el celular a un lado y se puso a secarse el pelo tranquilo.

Ohm había estado en el club de bádminton en la secundaria y era mucho mejor que un aficionado como él. Cada vez que jugaban juntos, Darin terminaba exhausto de tanto correr detrás de los *smashes* y *drops*. Por fin iba a tener a alguien con quien alternar turnos.

Mientras Darin se sentía aliviado, Khobfah estaba sentado mirando la pantalla del celular con el corazón agitado.

Había oído que, cuando quieres conquistar a alguien, es muy importante caerle bien a sus amigos. Si los amigos de Darin terminaban por no quererlo... ¿eso significaría que ya había fracasado antes siquiera de empezar a intentarlo?

El camino del amor secreto está realmente lleno de obstáculos...

El viernes, Khobfah solo tenía clases hasta el mediodía. Estaba sentado trabajando en una cafetería cuando alguien jaló la silla de enfrente y se sentó. Khobfah levantó la vista y vio el rostro de la persona con la que llevaba un buen tiempo sin cruzarse.

Grit estaba sentado con los brazos cruzados. Su expresión seguía siendo amistosa como siempre, pero no podía ocultar del todo la incomodidad que reflejaban sus ojos.

Desde que se encontraron por casualidad frente al baño aquel día, Grit había dejado de intentar mostrarse cercano con Khobfah o de invitarlo a sentarse juntos. De por sí, la amistad entre ellos siempre había sido superficial, así que Khobfah no se sintió particularmente afectado por el cambio.

De repente, el que había sido quien se alejó ahora se sentaba frente a él. Era evidente que tenía algún asunto pendiente, pero Khobfah no pensaba ser el primero en hablar. Solo lo miró en silencio. Sus ojos de párpado único, cuando fijaban la mirada directamente en alguien, transmitían una frialdad distante.

Al final, Grit no aguantó más y habló primero: **“¿Ya estás saliendo con Rin?”**

Khobfah no respondió directamente, sino que devolvió la pregunta: **“¿Por qué?”**

“No es que por qué”, Grit intentó mantener la compostura, pero la sonrisa en la comisura de sus labios se veía totalmente forzada. **“Rin es tan guapo que a cualquiera le gusta nada más verlo, pero como somos amigos, solo quería advertirte: no te hagas muchas ilusiones. Su personalidad... no es para nada como su apariencia.”**

Lo que Grit sintió por Darin en su momento podría llamarse amor a primera vista. Apenas vio ese rostro que parecía esculpido por los dioses, cayó perdidamente enamorado y lo persiguió con todo lo que tenía. ¿Cómo iba a imaginar que eran completamente incompatibles?

¿Quién diría que el chico mestizo que por fuera parecía un ídolo sería tan conservador y viviría una vida tan insípida? Al principio, Grit se sentía orgulloso de presumir a su guapísimo novio en las fiestas con sus amigos, pero Darin no tenía ni un ápice de habilidad social. Una vez, un senior vio que Darin estaba sentado en silencio y no parecía estar disfrutando, así que le ofreció probar algo de droga. Darin no solo la rechazó, sino que inmediatamente arrastró a Grit fuera de la fiesta. Luego lo sermoneó sobre los peligros de las drogas y la importancia de elegir bien a los amigos, como si fuera un niño de primaria. Para colmo, ese senior se molestó tanto por la falta de educación que le quitó a Grit una oportunidad de un comercial que le había recomendado, perdiendo una buena conexión.

Que le haya hecho perder contactos y trabajos ya era bastante, pero Darin, con esa cara tan destacada, si tan solo subiera fotos a redes sociales, fácilmente podría tener decenas

de miles de seguidores. Sin embargo, actuaba como un anciano que no entiende el mundo moderno y no quería usar ninguna plataforma, desperdiciando ese rostro perfecto. A Grit le daba una rabia inmensa solo de pensarlo.

En comparación, aunque Moji no tenía una apariencia que te dejara sin aliento con solo una mirada como Darin, era un *net idol* con miles de seguidores, conocía a mucha gente y, lo más importante, en la cama satisfacía completamente sus necesidades. Algo que Darin nunca hizo, siempre tan recatado y reservado.

Entre un tesoro de primera calidad que sólo puedes mirar pero no tocar, y algo de calidad un poco menor pero que puedes poseer por completo, cualquier persona inteligente elegiría lo segundo, obviamente.

Grit sacudió la cabeza con aire de saberlo todo. **“Ahora mismo tal vez estés encandilado, pero en poco tiempo te darás cuenta de que Rin es súper aburrido.”**

En realidad, ni él mismo sabía por qué se estaba tomando la molestia de advertirle a Khobfah. Solo que, al ver que Darin había subido una historia en Instagram con la mano de Khobfah, sintió un nudo en el pecho, como un sabor agrio y astringente en la boca. Al final, no pudo evitar venir a decir algo.

Antes, cuando salían juntos, Darin nunca presumía de él en redes sociales. Ahora, en cambio, subía fotos de Khobfah. No sabía si lo hacía a propósito para provocarlo.

“Rin también es de los que les gustan las cosas de fantasmas, espíritus, brujería y todo eso”, continuó Grit, ya lanzado. Sus palabras empezaban a perder todo filtro. **“Quién sabe si hasta practica algo raro...”**

No alcanzó a terminar la frase. Khobfah cerró de golpe la pantalla del laptop que tenía abierto frente a él. Sus ojos afilados brillaron con una furia evidente. Grit, que nunca lo había visto mostrar emoción alguna, se quedó tan impactado que tuvo que tragarse el resto de las palabras.

Cuando Khobfah volvió a hablar, su voz grave era tan gélida que podría congelar a cualquiera: **“¿Una persona como tú se cree con derecho a hablar de Darin?”**

El joven se puso de pie. Ya de por sí era alto y corpulento; ahora, irradiando una amenaza sin contención alguna, Grit, sentado en la silla, de repente se sintió aplastado como si tuviera una montaña imponente frente a él. Ni siquiera se le ocurrió qué responder en ese momento.

“No vuelvas a hablar de estas cosas nunca más.” Khobfah lo miró desde arriba. **“Tú no te das lástima a ti mismo, pero a mí me das asco.”**

El que normalmente hablaba poco, cuando abría la boca, solo soltaba palabras cortantes y sin piedad.

Tras insultarlo, dio media vuelta y se fue. Para cuando el insultado recuperó el sentido, ya había perdido la oportunidad de replicar. Solo pudo quedarse ahí, furioso y solo.

Cerca de la casa de Ohm había una cancha de bádminton, así que quedaron en encontrarse allí. Apenas Khobfah apareció, los ojos de Ohm brillaron de inmediato.

Darin, que conocía perfectamente a su amigo, se adelantó a presentar: **“Phi Khobfah, este es Ohm. Ya se habían visto, ¿no?”**

“Ajá”, Khobfah asintió. Recordaba a este amigo de Darin que había tomado la misma clase. **“Hola.”**

Estar hablando de cerca con un chico tan guapo hizo que Ohm sonriera hasta casi cerrar los ojos, pero su voz sonó sorprendentemente educada y suave: **“Hola. ¿Trajiste raqueta? Puedes usar la mía si quieres.”**

Darin tuvo que contener la risa hasta que le temblaron las mejillas.

En el chat todavía estaba gritando y fangirleando como loco, pero ahora frente a la persona actuaba todo inocente y refinado.

Aunque lo tenía calado, no podía delatarlo, así que puso cara seria y se unió a la conversación: **“La raqueta de Ohm es muy buena, de verdad. Es como las que usan en competencias. A mí también me gusta pedírsela prestada, es súper ligera.”**

Para dejar una buena impresión ante el amigo de la persona que le gustaba, Khobfah naturalmente se esforzó por mostrarse entusiasta. Se volvió hacia Ohm: **“¿Te gusta mucho el bádminton?”**

Ohm no esperaba que él tomara la iniciativa de hablarle primero; apenas pudo contener la emoción. Su voz se volvió aún más dulce: **“Normalmente me gusta hacer ejercicio...”**

Darin ya se aburría de escuchar respuestas de miss universo, así que tomó la delantera y entró primero a la cancha, dejando que los dos de atrás siguieran charlando.

Ohm era socio de esa cancha de bádminton. Saludó a los empleados detrás del mostrador y reservó una pista por dos horas.

Eran tres personas, así que no cuadraba perfecto para dividir equipos. Mientras discutían si Khobfah y Darin harían equipo contra Ohm en un dos contra uno, o si jugarían por eliminación rotando, una voz interrumpió:

“Disculpen...”

El dueño de la voz era un chico casi tan alto como Darin, con el pelo bastante largo y facciones atractivas. En su rostro había una leve sonrisa. **“Es que el amigo con el que había quedado no pudo venir por un imprevisto. ¿Podría unirme con ustedes?”**

Ohm siempre había sido generoso con los chicos guapos, así que no pensó ni por un segundo rechazar. De todos modos, eran tres, así que miró a Khobfah y a Darin como preguntando su opinión.

Solo era jugar bádminton; agregar a una persona más no era problema. Darin asintió sin complicaciones: **“Claro, no hay problema.”**

El recién llegado lo miró a la cara y se quedó quieto un segundo antes de sonreír. Sus ojos de pronto se volvieron profundos: **“Me llamo Ex. ¿Y tú cómo te llamas?”**

35

Darin miró al chico frente a él, que parecía estar soltando chispas eléctricas por los ojos, y sintió un escalofrío extraño. Se frotó disimuladamente el brazo antes de devolverle una sonrisa. **“Darin”,** se presentó.

“Oh”, exclamó el otro, y luego intentó cambiar al inglés: **“Hello... hi...”**.

Al ver la expresión incómoda del chico, Darin entendió que la pronunciación de su nombre había causado un malentendido.

Agitó la mano rápidamente. **“Soy tailandés.”**

“Ah”, asintió el otro, todavía confundido. **“Ok, tailandés.”**

“Jajaja”, Ohm percibió la nube de incomodidad flotando en el aire y trató de actuar animado para desviar la atención de todos. **“Yo soy Ohm, y este es mi hermano mayor, Khobfah”**. Khobfah cooperó con un leve movimiento de cabeza a modo de saludo.

“Ahora somos cuatro justos, ¿qué tal si jugamos dobles?”, propuso Ohm. Se volvió hacia el recién llegado: **“¿Eres bueno jugando, Ex?”**.

Ex respondió con actitud segura: **“Más o menos.”**

Ohm fingió pensarlo un momento. **“Entonces Ex juega con Rin, y yo con el hermano Khobfah. Así queda parejo.”**

Darin miró de reojo a su amigo, que posaba como diosa de la justicia mientras buscaba su propio beneficio, y aceptó: **“Está bien.”**

Khobfah también aceptó el equipo en silencio, aunque sus hombros, que antes estaban tensos, se relajaron un poco.

Se separaron en lados opuestos de la cancha y Ohm empezó el juego con su saque.

El nivel de bádminton de Darin era completamente promedio: sin técnica alguna, solo se limitaba a mover la raqueta hasta que golpeará el volante. Él conocía bien sus propias limitaciones y no tenía ninguna ambición de mejorar. Por eso, tras observar un rato el juego de Ex y confirmar que el chico no era solo pura charla, lo dejó brillar tranquilamente mostrando sus habilidades, mientras él se convertía en un buen *“isleño”*: sólo golpeaba los volantes que se acercaban por casualidad.

Hasta ahora, Ohm solo había jugado con gente como él, de nivel muy inferior, así que seguramente había estado conteniendo sus ganas. Ahora que tenía un rival a su altura, estaba lleno de energía como nunca. Los dos se pasaban el volante como si no estuvieran en una cancha común y corriente, sino en un estadio olímpico. Darin miró a través de la red y vio que la presencia de Khobfah en la cancha era igual de discreta que la suya.

Sus miradas se cruzaron. Aunque estaban en equipos contrarios, de alguna forma se sentían del mismo bando.

Darin puso los ojos en blanco y fingió secarse el sudor de manera exagerada, logrando arrancarle una leve sonrisa a Khobfah. El joven de rostro atractivo y ojos de párpado único que normalmente parecían fríos e intimidantes, al sonreír apenas curvaba un poco las comisuras de los ojos y sus mejillas se sonrojaban por el esfuerzo, haciendo imposible apartar la vista de él.

El resultado fue que Darin dejó pasar un volante justo delante de su cara. Solo cuando oyó la risa triunfal de Ohm se dio cuenta de que había hecho perder a su equipo el primer juego. Se agachó a recoger el volante, se lo pasó a su compañero y dijo con algo de culpa: **“Perdón, no lo vi venir.”**

Aunque no le avergonzaba ser un *“isleño”*, tampoco quería ser una carga.

Ex seguía sonriendo: **“No pasa nada, fue error mío.”**

Se notaba que era pura cortesía.

Si quien estuviera jugando con él ahora fuera un amigo cercano, aunque jugara peor de lo que lo hacía, no habría problema; como mucho recibiría una bronca amistosa. Pero Ex era alguien a quien acababa de conocer, así que Darin todavía sentía cierta consideración. Por eso, en el siguiente juego se esforzó más y ya no se atrevió a distraerse con la pelota.

Dos horas después, Darin estaba sentado al borde de la cancha bebiendo agua, deseando poder tirarse al suelo y despertar al día siguiente.

Iba a girarse para preguntarle a Khobfah dónde comerían, cuando Ex se acercó con el celular en la mano. Darin vio de reojo que la raqueta del chico ya estaba guardada en su funda y supuso que también estaba listo para irse. Así que preguntó: **“¿Ya te vas?”**

Se preparaba para despedirse, pero no esperaba que Ex le extendiera el celular directamente.

En la pantalla estaba abierta la sección de agregar amigo en LINE. El joven frente a él parecía un poco nervioso y dijo en voz baja: **“¿Me das tu LINE?”**

“Escuché que ya hay alguien que te está hablando, ¿eh?”

Darin levantó la vista hacia Genie, que estaba de pie a su lado sosteniendo un plato de comida. Al ver la mirada llena de curiosidad de su amiga, solo pudo suspirar. **“Las noticias vuelan, ¿no?”**

Panpan, sentada enfrente, soltó una carcajada. **“Ohm llamó a chismear desde el sábado.”**

“Cuéntanos ya”, apuró Genie. **“Ohm solo sabe el nombre y la carrera. ¿De qué familia es? ¿Qué estudia? ¿Es buena persona o no?”**

Darin puso los ojos en blanco, pero igual respondió: **“Estudia cine. Su personalidad... está bien, supongo.”**

Después de conocerse en la cancha ese día, Ex había empezado a escribirle por LINE. Las conversaciones eran las típicas de alguien que está coqueteando, así que aunque Ex le escribía seguido, Darin aún no sentía que lo conociera lo suficiente. Al menos no lo bastante como para juzgar si era buena persona o no.

Lo poco que sabía de Ex por ahora era su película favorita (*una francesa con un título larguísimo que él nunca había visto*) y que soñaba con ser director de cine. Dos datos que no servían de mucho para evaluar las cualidades de una posible pareja.

Genie parecía haber olvidado por completo el plato que traía; toda su atención estaba en la vida amorosa de Darin. **“¿Tienes foto? Quiero ver.”**

Darin abrió LINE, fue al perfil de Ex y le pasó el celular. **“Toma.”**

Esta vez Panpan también se inclinó para mirar. Las dos chicas hicieron zoom en la foto de un lado a otro un buen rato, hasta que Genie dio su veredicto: **“Es un estilo totalmente diferente al de Grit, pero está guapo, sí señor.”**

Darin recuperó su celular. **“¿Para qué lo mencionas?”**

“Ya no lo menciono, ya no”, Genie parpadeó rápido y se acercó más. **“Digamos que éste lo apruebo.”**

Darin no alcanzó a responder porque justo en ese momento llegó un mensaje del susodicho.

Exe: ¿Vamos al cine?

Genie, sentada a su lado, le sacudió el brazo como si estuviera agitando un tubo de sorteo. **“Responde rápido que sí, ¡vamos, vamos!”**

Darin se rio. **“Tú estás más emocionada que yo.”**

Entendía perfectamente lo que pensaba su amiga. Después de que Grit lo engañara, si había alguien que odiara más al ex que el propio Darin, eran sus amigos del grupo.

Dicen que la mejor venganza es tener más éxito que el otro. En cuestiones de amor es parecido: la mejor venganza contra un ex es encontrar una pareja nueva y mejor. Darin ya había dejado atrás el pasado, pero Genie moría por verlo aparecer con alguien nuevo para restregárselo a Grit en la cara.

En realidad, Darin no estaba seguro de si estaba listo para empezar algo con alguien. Sin embargo, cerrarse tampoco era su estilo. Así que, aunque le daba un poco de pereza el entusiasmo desbordado de su amiga, aceptó ir al cine con Ex.

Aunque la relación entre ellos había avanzado mucho desde aquella primera clase en la que tuvieron que sentarse juntos en la asignatura de Botánica Natural, la determinación de Darin por mejorar el destino de Khobfah seguía sin cambiar en lo más mínimo.

En estos días, la asociación de Ex alumnos de la Facultad de Bellas Artes estaba organizando una colecta para donaciones educativas. Darin trajo otro sobre más, por si acaso Khobfah también quería participar. Y aunque Khobfah lo miró con esa expresión difícil de interpretar, como siempre, aportó dinero para la buena causa sin quejarse ni una sola vez.

Una vez terminada la rutina diaria para mejorar su suerte, Khobfah lo invitó a cenar juntos, como de costumbre. Darin dudó un breve instante, pero el hambre terminó ganando la batalla.

Respondió: **“Claro, pero tendrá que ser algo rápido.”**

Khobfah ladeó la cabeza y lo miró. **“¿Tienes algo más después?”**

“Ajá. Ex me invitó a ver una película”, dijo Darin.

Khobfah se quedó paralizado. Darin, que caminaba a su lado, siguió hablando: **“El chico que conocimos cuando fuimos a jugar bádminton, ¿te acuerdas?”**

“¿Solo ustedes dos?”, preguntó Khobfah con una voz que sonaba extraña.

Darin asintió. **“Hmm.”**

Khobfah recordó al tipo de pelo desordenado que se acercó directamente a pedirle el Line a Darin justo después de terminar de jugar bádminton. La expresión y actitud de Ex en ese momento eran tan obvias que cualquiera con ojos lo habría notado: estaba interesado en Darin. Esta salida al cine seguramente era una cita.

La idea de que Darin fuera a tener una cita con otro hizo que algo en el estómago de Khobfah se retorciera como si una mano invisible lo estuviera estrujando.

Aunque Khobfah no tenía mucha experiencia en asuntos amorosos, sabía perfectamente por qué los cines eran un lugar clásico para citas desde siempre: no era por las películas en la pantalla grande, sino por la oscuridad del cine, que permitía a las parejas hacer otras cosas juntas, como meter la mano en el mismo balde de palomitas, abrazarse en los asientos o besarse a escondidas sin que nadie más los viera...

“¿Puedo ir con ustedes?”

Al darse cuenta de que se le había escapado esa frase, Khobfah deseó que el suelo se abriera y se lo tragara.

Esperaba un rechazo de Darin, pero lo que oyó fue una aceptación.

“Claro que sí.”

Khobfah levantó la vista de inmediato. El rostro de Darin parecía completamente normal, como si no acabara de aceptar que él se convirtiera en el tercero en discordia entre él y su cita.

“Está bien que vengas”, dijo Darin, dedicándole una rápida sonrisa. **“Es más divertido con más gente.”**

Como en ese momento Darin todavía no tenía claro si quería salir con alguien o no, llevar a un amigo más parecía una buena idea. Si todo salía bien ese día, podría volver a quedar con Ex otra vez. Pero si no había química entre ellos, tanto Ex como Darin podrían fingir que había sido solo una salida normal al cine entre amigos, lo que reduciría mucho la incomodidad.

Por supuesto, Khobfah no tenía idea de lo que Darin estaba pensando. Solo sintió un alivio enorme al ver que había aceptado tan fácilmente.

Que Darin no quisiera ir al cine a solas con Ex significaba que no le gustaba ese tipo.

Con eso bastaba para que la opresión que sentía hace un momento desapareciera por completo.

En el instante en que vio a Khobfah llegar detrás de Darin, la sonrisa en el rostro de Ex se esfumó al momento.

Cuando Darin explicó que Khobfah también quería ver la película, las cejas de Ex se fruncieron. Sacó dos entradas del bolsillo de su camisa.

“¿Qué hacemos entonces? Ya compré las entradas”, dijo Ex, mostrándole las dos a Darin antes de volverse hacia Khobfah. **“Lo siento, si hubiera sabido que vendrías, habría comprado una para ti también.”**

Aunque decía que lo sentía, su actitud no mostraba ni un ápice de arrepentimiento. Era evidente que estaba enviando un mensaje indirecto para que el otro se diera cuenta de que no era bienvenido.

Si fuera otra persona, probablemente se habría excusado y se habría ido ante un rechazo tan directo. Pero, por casualidad, la persona frente a Ex era Khobfah.

“No hay problema, ya compro la mía”, respondió con rostro impasible. Echó un vistazo rápido a las entradas. **“Es Bird Song, ¿verdad?”**

Ex abrió la boca, titubeó y finalmente apretó los dientes. **“...Sí.”**

Khobfah no le dio importancia a cómo se sintiera Ex. Una vez obtenida la respuesta, se dirigió a una taquilla libre y compró su entrada él mismo.

Darin lo siguió. Cuando llegó el momento de elegir asiento, señaló con el dedo y recorrió las filas: **“Fila A... deben ser el 11 y el 12... aquí está.”**

Khobfah seleccionó el asiento A13 que estaba libre. Darin ladeó la cabeza y le sonrió: **“Qué suerte que todavía hubiera sitio.”**

Para Khobfah, esto no tenía nada que ver con la suerte o la mala suerte. El asiento A14 estaba vacío porque alguien lo había dejado libre a propósito para no tener que sentarse al lado de un desconocido. Pero parecía que buscar pequeños momentos de buena suerte en la vida se había convertido en un hábito de Darin.

Mientras esperaban a que la máquina procesara el pago, Khobfah miró el póster de la película, que aparte del protagonista y la protagonista no mostraba mucho más.

Se volvió hacia Darin: **“¿Es una película dramática?”**

“No tengo idea”, dijo Darin encogiéndose de hombros. **“Ex fue quien la eligió.”**

Cuando quedaron para ir al cine, aún no habían decidido qué ver. Darin pensaba elegir juntos en el cine, no esperaba que Ex ya hubiera comprado las entradas.

Ex, que llegó después, escuchó justo esa conversación. Se acercó por detrás de Darin y dijo: **“Es la nueva película de Plem Prida.”**

“Ah, ya veo”, asintió Darin.

El nombre le sonaba de algo, pero no recordaba qué otras películas había dirigido esa persona.

“¿Ya te había contado que Plem es mi senior?”, dijo Ex con un tono claramente orgulloso. **“En primer año, en nuestra facultad lo invitaron a dar una charla...”**

Darin escuchó cómo Ex relataba las profundas y valiosas palabras que Plem Prida había compartido en esa ocasión. Respondía con sonidos cortos de vez en cuando para ser un buen oyente. Justo cuando Ex estaba a punto de explicar lo revolucionaria que había

sido la primera película indie de ese director, alguien tocó suavemente el hombro de Darin.

Khobfah, que ya tenía la entrada del asiento A13 en la mano, preguntó: **“Quedan diez minutos, ¿vamos por palomitas?”**.

“Yo no como palomitas de cine. Si tú quieres, ve y cómpralas”, dijo Ex intentando sonar educado, aunque no pudo ocultar del todo su irritación.

Darin, en cambio, se animó: **“¡Vamos! Yo sí quiero palomitas.”**

Khobfah hizo como si no viera la cara de fastidio de Ex y le dijo a Darin: **“Entonces las compartimos.”**

Ex también fingió no haberlo oído: **“Si Rin quiere, yo te invito.”**

Esta vez Khobfah miró de reojo a Ex y dijo con voz calmada: **“¿Cómo vamos a dejar que pague alguien que no va a comer?”**

Antes de que Ex pudiera abrir la boca, Darin asintió: **“Tiene razón. Tú ya pagaste nuestras entradas, Ex. Las palomitas las compartimos con Khobfah, no quiero abusar.”**

Ex le lanzó una mirada fulminante a Khobfah, que no se inmutó lo más mínimo, y luego sonrió forzado a Darin: **“Está bien, como quieras.”**

Khobfah sostuvo su mirada. Las comisuras de sus labios parecieron elevarse ligeramente.

Después de comprar las palomitas, entraron al cine. La sala aún estaba proyectando anuncios y tráilers antes de la película. Se sentaron en fila, con Darin en el medio.

Él inclinó el balde de palomitas sobre su regazo hacia la derecha para que Khobfah pudiera alcanzar fácilmente. Sus ojos estaban fijos en la enorme pantalla frente a ellos. Justo en ese momento, el tráiler cambió a uno nuevo. Darin escuchó el sonido de un piano bastante inquietante y observó una escena nocturna. Sus ojos brillaron de inmediato.

Cuando un relámpago iluminó de repente la silueta de una mujer cubierta de sangre detrás de una cortina ondeante, Darin se quedó mirando la pantalla sin casi parpadear, olvidándose incluso de meterse palomitas a la boca.

“¿Eh?”, Khobfah se acercó y le habló en voz baja al oído. “¿Quieres ver esta?”

Darin se inclinó hacia Khobfah sin darse cuenta y le susurró de vuelta: **“Sí, me gusta ver películas de terror.”**

Esa respuesta no sorprendió en absoluto a Khobfah. Cuando el tráiler terminó, volvió a hablarle: **“Esta ya está en cartelera.”**

“Entonces la próxima vez tenemos que venir a verla”, dijo Darin. Parecía no notar que en ese momento su hombro casi rozaba el brazo de Khobfah.

Ex, sentado del otro lado, lo vio todo clarísimo. Aunque Khobfah no girara la cabeza, podía sentir los rayos de pura maldad que salían del asiento A11.

Extendió la mano lentamente para tomar palomitas, rozando intencionalmente el dorso de su mano contra los dedos de Darin.

Ex habló con voz cortante: **“Dame un poco a mí también.”**

Darin, que estaba completamente concentrado en la pantalla, giró hacia él con cara de confusión: **“Claro.”**

Estaban sentados uno al lado del otro; con tan poca distancia, Ex perfectamente podía alcanzarlas solo. Después de darle permiso, Darin volvió a mirar los anuncios en la pantalla sin mover el balde hacia la izquierda ni un centímetro.

A Ex no le gustó mucho esa reacción, pero como la película estaba a punto de empezar, solo tomó un puñado de palomitas a regañadientes y dirigió su atención de nuevo a la pantalla.

Khobfah en realidad no tenía mucha intención de ver la película. Primero, porque ese género no era lo suyo en absoluto. A los veinte minutos ya estaba cuestionando innumerables veces las decisiones ilógicas de los personajes, totalmente alejadas de cualquier lógica humana normal. En cuanto a la trama... era difícil de explicar. La vio hasta el final y todavía no entendía qué pretendía transmitirle al espectador, aparte de que la gente debería usar el cerebro en la vida.

La segunda razón, por supuesto, era que sus ojos se desviaban constantemente hacia la persona sentada a su lado.

Darin metía palomitas a la boca a un ritmo constante, con la mirada fija al frente, pero de vez en cuando mostraba una expresión de confusión. Khobfah sospechaba que los sentimientos de Darin hacia esa película no debían ser muy distintos a los suyos.

Después de un rato, vio cómo Ex disimuladamente intentaba tomar la mano de Darin, pero como Darin tenía la costumbre de usar la mano izquierda para comer, Ex solo agarró aire. Tras varios intentos fallidos, finalmente desistió.

El protagonista soltó un chiste bastante malo en pantalla. Khobfah soltó una risita baja.

Cuando volvieron a encender las luces de la sala, el balde de palomitas en el regazo de Darin ya estaba vacío. Se levantaron al mismo tiempo que el resto del público y salieron en fila por la puerta.

Una vez fuera, Ex empezó a hablar de la película que acababan de ver. Cuando declaró que reflejaba la intención de Pleum Prida de revolucionar el cine tailandés, Khobfah levantó su vaso de Coca-Cola casi vacío y dio un sorbo largo, dejando que las palabras de Ex pasaran como viento por sus oídos.

Lástima que Ex no pensara hacer lo mismo. La molestia que había acumulado desde el momento en que vio que alguien más venía pegado a Darin parecía estar a punto de explotar. Se giró hacia Khobfah con un tono desafiante: **“¿Y tú qué opinas, Phi?”**

“¿De la película de hace rato?”, Khobfah pensó un momento antes de responder con sinceridad: **“No me entretuvo mucho.”**

Ex sonrió con superioridad, sin disimular: **“El cine independiente no es para que todo el mundo lo entienda. Hay que ser un espectador experimentado para notar los símbolos que el director escondió a propósito. Si solo buscas diversión, obviamente no vas a captarlo.”**

Khobfah se encogió de hombros: **“Si una película no entretiene, ¿para qué verla?”**

Esa frase pareció tocarle la fibra a Ex. La sonrisa falsa desapareció de su cara y fue reemplazada por una expresión irritada. Pero antes de que pudiera decir algo, Darin se adelantó y preguntó: **“Ex, ¿cómo vas a volver a casa?”**

Aunque sabía que era un cambio de tema intencional, como quien preguntaba era la persona que estaba cortejando, Ex tragó su enojo y respondió: **“En el BTS.”**

El centro comercial donde estaban tenía conexión directa con la estación del tren elevado, así que era bastante cómodo.

“Ok”, asintió Darin. **“Entonces te acompañamos hasta allá.”**

Los ojos de Ex se iluminaron con esperanza: **“¿Y tú cómo vuelves, Rin? ¿También en BTS?”**

Darin había venido en el auto de Khobfah. Al escuchar la pregunta, mostró un breve gesto de duda.

Khobfah más o menos adivinó lo que pasaba por su cabeza, así que habló primero: **“Yo te dejo en la residencia.”**

Al fin y al cabo, no era la primera vez que Khobfah lo llevaba o recogía. Darin no lo pensó demasiado y aceptó de inmediato: **“Hmm, vuelvo con phi Khobfah.”**

“¿Ah, sí?”, dijo Ex entre dientes, forzando la voz. **“Entonces cuando llegues a la residencia, mándame un mensaje, ¿Ok?”**

Al final, Ex pasó su tarjeta y entró a la estación. Darin se giró hacia Khobfah: **“¿Nos vamos ya?”**

Khobfah miró de reojo un póster publicitario que estaba cerca y preguntó con voz tranquila: **“¿Te sientes cansado?”**

“¿Eh?”, Darin ladeó la cabeza. **“Todavía no mucho. ¿Quieres ir a dar una vuelta o algo?”**

Khobfah negó con la cabeza. Sus ojos oscuros reflejaban las luces y brillaban más de lo habitual: **“Vamos a ver una película.”**

Darin lo miró confundido: **“¿Qué?!”**

Khobfah señaló con el pulgar el póster de la película de terror: **“¿No querías ver esta? No hace falta esperar a la próxima vez. Si todavía tienes energía, vamos ahora mismo.”**

Darin siguió la dirección del dedo y la expresión de desconcierto se transformó en emoción y alegría.

Sonrió hasta entrecerrar los ojos: **“¡Sí, vamos, vamos, vamos!”**

La película de hace rato no era para nada su estilo. Cuando Khobfah le dijo a Ex que no le había gustado, Darin tuvo que contenerse para no asentir enfáticamente.

Se dirigió al ascensor y luego giró hacia Khobfah parpadeando rápido: **“¿Podemos comprar palomitas otra vez?”**

Las comisuras de los labios de Khobfah se curvaron en una leve sonrisa.

“Si crees que puedes con ellas, adelante.”

Los dedos de Khobfah, que volaban sobre el teclado, se detuvieron en seco. Bajó la mirada hacia la pantalla del celular, que mostraba el nombre de Frank junto con la duración de la llamada: casi veinte minutos. Luego respondió: **“Nada en particular.”**

Frank, que estaba al otro lado del mundo, soltó una carcajada por la línea. **“[Ja ja, “nada en particular”, pero te ofreciste a acompañarlo aunque sabías que tenía una cita para ir al cine con otro. ¿Desde cuándo eres tan sociable, eh?]**”

Khobfah no dijo nada. Se recostó contra el respaldo de la silla, con la vista fija en el documento que apenas había avanzado media página.

Pasó un rato hasta que oyó a Frank suspirar. **“[Si te gusta, tienes que decírselo. Si sigues demorándote, algún perro podría venir y arrebatártelo de verdad, amigo.]”**

Khobfah frunció el ceño. **“Él no está interesado en esa persona.”**

“[Que ahora no lo esté no significa que en el futuro no lo vaya a estar]”, dijo Frank. **“[Por lo menos permite que el otro lo persiga. Con eso ya te lleva ventaja.]”**

La razón principal por la que Frank era uno de los pocos a los que Khobfah consideraba amigo de verdad era su franqueza. Aunque a veces sus palabras eran tan directas que golpeaban justo en los puntos débiles que él intentaba ocultar, Khobfah sabía que la intención de Frank no era herirlo. Entendía perfectamente la preocupación que se escondía detrás de cada frase.

“No es tan sencillo”, dijo Khobfah mientras se pasaba la mano por el cabello que le caía sobre la frente. **“Lo que tenemos ahora está bien así. Si se lo digo y lo hago sentir incómodo, hasta el punto de que ni siquiera podamos seguir siendo amigos...”**

Khobfah quería a Darin, y precisamente porque lo quería, valoraba cada momento que pasaban juntos. Solo pensar que su relación pudiera enfriarse, que ya no hubiera lugar para él al lado de Darin, le resultaba insoportable.

“[¿Entonces piensas seguir siendo solo su amigo para siempre? ¿Hasta que tenga novio? ¿Hasta que se case? Pregúntate a ti mismo si de verdad podrías soportar verlo enamorado de alguien más.]”

La mano de Khobfah apretó con fuerza el reposabrazos sin que se diera cuenta.

Frank continuó: “[Escúchame. Desde el momento en que te enamoraste de él, ya estaba decidido que no podrían ser solo amigos. Díselo. Si siente lo mismo, salgan juntos. Pero si no te corresponde, al menos podrás cerrar ese capítulo rápido. Tal vez, cuando logres superarlo, todavía tengan chance de volver a ser amigos.]”

Khobfah no respondió. Frank seguramente percibió cómo se sentía, porque su voz sonó más suave: “[Me preocupas, Khobfah. Eres una persona seria. No quiero verte atrapado en un amor no correspondido toda la vida.]”

Se hizo un silencio que duró un minuto entero, hasta que Khobfah finalmente habló: “...Lo voy a pensar.”

La voz de Frank dejó entrever una sonrisa. “[Eso es todo lo que te pido.]”

Una semana después de esa conversación, Khobfah salió del aula de clases. Abrió Line y se sorprendió al no ver ninguna notificación de mensaje nuevo.

Antes, a las cuatro de la tarde, le había escrito a Darin preguntándole si volverían juntos, como siempre. Normalmente a esa hora ya habría recibido respuesta, pero esta vez la persona que siempre contestaba rápido había desaparecido.

Khobfah recordaba que Darin no tenía clases esa tarde. Sin embargo, dos días antes Darin se había quejado con él de un compañero de grupo que hacía el trabajo de forma descuidada, obligando al resto a perder tiempo arreglando su parte. Así que era posible que Darin estuviera tan concentrado terminando el proyecto que no había revisado el celular.

La Facultad de Artes estaba bastante lejos de la de Administración. Khobfah miró la multitud esperando el transporte universitario y decidió ir caminando. Al pasar por el campo donde jugaban fútbol, pensó en cruzar al otro lado, pero vio que no era necesario: la pelota seguía rodando entre los pies de los jugadores, sin acercarse a él.

Cuando llegó a la Facultad de Artes, tampoco había tenido ningún percance. Ningún pájaro con diarrea repentina, ninguna baldosa suelta, ninguna tapa de alcantarilla floja. Todo perfectamente normal.

Entró al comedor con buen ánimo por aquel día tan ordinario y tranquilo, algo poco común. Lástima que, por más que buscó, no vio ni la sombra de la persona que quería encontrar. En la mesa habitual de Darin solo estaban sus amigos cercanos.

Khobfah reconoció al grupo y, al parecer, ellos también lo reconocieron a él. Cuando se acercó directamente, un chico llamado Ohm levantó la mano para saludarlo con una sonrisa. **“¡Phi Khobfah! ¿Vienes a buscar a Rin?”**

Khobfah asintió. **“¿Darin está en la facultad?”**

“Ya no”, respondió Ohm con una sonrisa que parecía esconder algo. **“Rin tiene una cita.”**

Una chica de cabello ondulado castaño rojizo que estaba sentada enfrente soltó una risita.

El corazón de Khobfah cayó en picada. Todo el buen humor de antes se desvaneció sin dejar rastro.

Debería haberlo sabido: todo había sido demasiado perfecto.

Mantuvo la voz neutra. **“¿Con Ex?”**

Al oír el nombre, la chica de cabello rojizo (*a quien Darin había mencionado que se llamaba Ginie*) pareció considerarlo parte del círculo íntimo. Se inclinó hacia él con actitud de chisme y empezó a contar: **“Phi, si ya lo sabes, no se lo vayas a decir a Rin, ¿eh? Esta noche Ex reservó un restaurante para sorprenderlo. Parece que le va a pedir que sean novios.”**

Ohm, igual de emocionado, movió los dedos con coquetería. **“El que ayudó a elegir el lugar fui yo, ¿eh?”**

Khobfah miró a los dos amigos de Darin reírse entre sí. Sintió un sabor amargo en la boca. **“¿Qué restaurante?”**

“Winter Kitchen”, respondió una chica de rostro redondo y cabello largo negro que había estado callada todo el tiempo. Cuando levantó la mirada y sus ojos se encontraron con los de él, Khobfah sintió que ella buscaba algo. Y creyó que lo había encontrado cuando añadió: **“Está en el centro comercial M, aquí mismo. Rin salió hace poquito. Seguramente ya se acaba de encontrar con Ex.”**

Ella esbozó una sonrisa sutil, con un brillo de aliento en los ojos.

Khobfah bajó la mirada, luego asintió con rigidez. **“Gracias.”**

Ohm y Ginie se giraron a mirarlo. Khobfah les hizo un leve gesto con la cabeza y se despidió. Por el *“bye”* vacilante que oyó a sus espaldas, su reacción seguramente los

había dejado confundidos, pero Khobfah no tenía tiempo para preocuparse por si los amigos de Darin lo consideraban raro. Tenía algo mucho más urgente.

No supo cómo llegó de vuelta al auto. Cuando reaccionó, ya estaba al volante, conduciendo directo hacia ese centro comercial.

En la intersección delantera había un semáforo. Khobfah miró los números verdes que contaban regresivamente y maldijo en voz baja. Intentó acelerar, pero antes de avanzar, el número pasó de verde a ámbar y luego a tres dígitos rojos.

325

Semáforo en rojo por más de trescientos segundos.

Khobfah apoyó la frente contra el volante, con una amargura indescriptible en el pecho.

Incluso en un momento como este, el destino seguía sin estar de su lado.

Para alguien con prisa, cinco minutos pueden sentirse como cinco horas. En cuanto la luz cambió a verde, el auto de Khobfah salió disparado a una velocidad que rozaba el límite legal. Entró al estacionamiento del centro comercial y perdió varios minutos dando vueltas buscando lugar, compitiendo con otros autos.

Todo el proceso le robó precioso tiempo. Khobfah se convirtió en un robot programado: en su mente no había nada más que llegar a ese restaurante antes de que Darin se convirtiera en pareja de alguien más.

Solo cuando cruzó la puerta del local, su cerebro volvió a funcionar.

Darin y Ex estaban sentados en una mesita para dos. Sobre la mesa había bebidas y una canasta de pan como aperitivo. Al lado de la mano de Darin reposaba un ramo de rosas rojas. Justo cuando Khobfah irrumpió, Darin estaba a punto de llevarse el vaso a los labios. Al verlo, sus ojos redondos se abrieron de par en par y la mano se quedó suspendida en el aire.

“¿Phi Khobfah?” La sorpresa elevó el tono de su voz.

Ex giró la cabeza y su expresión se oscureció como una nube de tormenta.

Khobfah observó a las dos personas sentadas juntas en aquel restaurante tan romántico, bajo luces cálidas. Parecían sacados de una película de amor. Y tal vez, después de esta cena, se convertirían en pareja de verdad.

Las cejas de Darin se juntaron. **“Phi... ¿vienes a comer?”**

“No”, respondió Khobfah. Movi6 los labios, queriendo explicar qu6 hacfa allf, pero no sali6 ning6n sonido m6s.

¿Qu6 debfa decir? ¿Anunciar que habfa corrido hasta ahf porque se enter6 de que Ex iba a pedirle a Darin que fueran novios? ¿Decir que querfa impedirlo? ¿Rogarle que por favor no aceptara, porque la verdad era que 6l lo amaba?

Khobfah amaba a Darin.

Y precisamente por eso, en ese momento no pudo decir nada.

“Es que... pasaba por aquf y... vine a saludar nada m6s”, la excusa son6 falsa incluso para sus propios 6idos. Khobfah trag6 saliva. **“Eh... eso es todo... chau.”**

Darin pareci6 querer decir algo, pero antes de que pudiera moverse, Khobfah ya se habfa dado la vuelta y salido del lugar.

39

El sonido de un piano se filtraba suavemente a trav6s de la puerta abierta. Khobfah recost6 la cabeza contra la pared blanca, pregunt6ndose qu6 estarfa haciendo en ese momento la persona que estaba dentro.

Tal vez acababan de aceptar salir juntos.

Khobfah levant6 la mano para cubrirse el rostro. Por en6sima vez, se preguntaba si habfa tomado la decisi6n equivocada al dar media vuelta y marcharse.

6l solo no querfa ser el egoista que arruinara un momento hermoso de los dem6s para satisfacer sus propios deseos. Si Darin no sentfa ni un 6pice de atracci6n por Ex, pedirle salir hoy estarfa destinado al fracaso de todas formas. Pero si Darin tambi6n tenfa buenos sentimientos hacia Ex, que 6l apareciera de repente para confesar su amor y adelantarse a Ex en un momento crucial no solo empa6arfa un recuerdo que deberfa ser perfecto, sino que adem6s pondrfa a Darin en una situaci6n inc6moda.

Las colisiones de un tri6ngulo amoroso pueden parecer emocionantes cuando est6n en una serie o una pel6cula, pero en la vida real nadie se alegra de que le impongan el papel de la persona atrapada en el medio. Khobfah no querfa hacerle eso a Darin, no querfa que la persona que le gustaba tuviera que enfrentarse a una situaci6n en la que no pudiera tragar ni escupir. Por eso, en el 6ltimo instante, decidi6 abandonar su plan original.

O al menos eso se decía a sí mismo, porque de todas formas era mejor que la otra posibilidad que quedaba: *que él fuera un cobarde de mierda.*

La silla de madera no era especialmente cómoda, pero aun así Khobfah no se movía de ahí. Al principio, cuando se sentó en el banco largo frente al restaurante, solo quería calmar sus emociones un rato antes de irse, pero el tiempo había pasado y seguía sentado en el mismo lugar.

Miraba distraído a la gente que pasaba, intentando convencerse de que, ya que las cosas habían llegado hasta ahí, debía esperar hasta que Darin saliera del restaurante. Si Darin y Ex habían aceptado salir juntos, él respetaría la elección del otro y se retiraría con dignidad. Pero si al final Darin no terminaba siendo novio de nadie, él le confesaría lo que sentía.

No sabía cuánto tiempo había pasado. Khobfah no giraba la cabeza hacia la puerta del restaurante, así que solo notó que alguien se había parado a su lado cuando esa persona habló:

“¿Por qué estás sentado aquí, Phi?”

Khobfah levantó la vista. Darin lo observaba con una expresión difícil de leer, sosteniendo flojamente en una mano un ramo de rosas.

“¿Y Ex?” preguntó él en respuesta. Su voz sonaba calmada, pero su corazón latía acelerado por los nervios.

Darin respondió breve: **“Ya se fue.”**

No dio más explicaciones. Su rostro, que parecía indiferente y diferente al habitual, hacía aún más difícil adivinar con qué sentimiento se habían separado antes de que Ex se marchara: ¿incómodos o nostálgicos?

Khobfah lo miró fijamente a los ojos y preguntó: **“¿Entonces... te pidió salir?”**

Darin no pareció sorprendido de que Khobfah lo supiera. Asintió.

“Ajá.”

“Y... ¿qué le respondiste?” La voz de Khobfah sonaba más ronca que nunca.

Contuvo el aliento esperando la respuesta. Sus miradas permanecieron cruzadas por un instante. Darin fue el primero en apartar la vista.

“Le dije la verdad: que por ahora no quiero salir con nadie. Así no pierdes el tiempo conmigo.”

Khobfah se levantó de golpe de la silla. Sintió que las palmas de las manos le sudaban.

“Darin...” Forzó su garganta cerrada a emitir sonido. En sus oídos retumbaba el latido de su propio corazón.

“Phi...”

Apenas empezó a hablar, Darin lo interrumpió: **“¿Phi puede no decir nada todavía?”**

Esa frase pareció salir de golpe, sin previo aviso. Al principio Khobfah no entendió, pero al observar bien el rostro del otro y escuchar el tono claramente suplicante, de pronto lo comprendió.

Darin sabía lo que él iba a decir. Lo detuvo porque no quería escucharlo.

El significado era evidente: si ahora Khobfah confesaba sus sentimientos, su relación nunca volvería a ser la misma. El camino de la amistad, que hasta ahora había sido sencillo y directo, a partir de ahí se dividiría en dos. O avanzaba hacia una relación romántica, o retrocedía hasta convertirse poco a poco en simples conocidos. Por la forma en que Darin le pedía que no hablara, Khobfah podía adivinar hacia dónde iba: *el segundo camino*.

Si el otro hubiera querido aceptar, no lo habría detenido hace un momento.

La intención de Darin era clara. Al menos, mientras Khobfah no pronunciara esas palabras, aún quedaba una opción: ambos podían fingir que olvidaban lo de hoy y seguir siendo cercanos como siempre.

El corazón de Khobfah, que hace un rato latía de euforia, poco a poco se volvió pesado.

“En realidad...” Darin se mordió el labio y habló en voz baja. **“hoy estoy muy cansado.”**

Khobfah bajó la mirada y vio que la mano de Darin, la que sostenía el ramo, lo apretaba tan fuerte que los nudillos estaban blancos.

Aunque sentía como si el otro acabara de romperle el corazón, al ver a la persona que normalmente brillaba como el sol ahora así, Khobfah no pudo evitar ablandarse.

“Está bien.” Extendió la mano para acariciar la cabeza de Darin una vez y prometió: **“Hoy Phi no dirá nada.”**

Al fin y al cabo, comparado con Ex, que había sido rechazado sin piedad, él todavía tenía algún efecto en los sentimientos de Darin.

A veces el mundo de quien ama en secreto es muy simple: con ocupar aunque sea un pequeño rincón en el corazón del otro, ya hay esperanza.

Esa noche Darin regresó al dormitorio con aire ausente. Después de tirar el ramo de rosas sobre la mesa del comedor, fue directo a su habitación y cerró la puerta.

Normalmente no se acostaba sin ducharse primero, pero en ese momento no tenía ánimo para pensar en la limpieza. Se dejó caer boca abajo al pie de la cama, sacó el celular, lo desbloqueó y se quedó mirando la pantalla.

Por costumbre abrió Line. En su mente todo era un caos. En la parte superior de los chats, el grupo OpenChat que tan bien conocía tenía notificaciones constantes. Al entrar vio que los miembros hablaban del meet & greet que había terminado hacía poco.

@CHHuahua:



@CHHuahua: Uy, mi mano resbaló

@Mango con Sal: ¿Ese es el chat de Phi X?

@Mango con Sal: ¿Cuándo intercambiaron Line los dos?

@CHHuahua: Secreto~

@Mango con Sal: Fuerte

@Mango con Sal: Entonces Phi Ae no anda tras las mujeres, ¿verdad?

@Mango con Sal: No lo noté para nada

@milkie: @CHIhuahua ya terminó con su novio, ¿no?

@CHIhuahua: Por ahora aún no...

@CHIhuahua: Pero en el futuro quién sabe .

@Nik-Nik: Ese novio también lo fuiste a quitarle a alguien, ¿no? Y ahora, en nada de tiempo, ya quieres buscarte otro amante más.

@CHIhuahua: ¿Quieres que meta a tu marido también?

@CHIhuahua: No me molesta

@Nik-Nik: @admin por favor, ¿puedes expulsar a esta persona? El ambiente del grupo está pésimo

@CHIhuahua: De repente me atacas sin parar. ¿No deberías irte tú?

El resto de la conversación se convirtió en una pelea entre @CHIhuahua y @Nik-Nik. Darin suspiró, salió del OpenChat con un toque.

Al principio pensó en pedir consejo en el grupo, pero no parecía haber oportunidad de meterse.

Estaba considerando si llamar a algún amigo cuando llegó un mensaje del grupo de cuatro.

Ginie: ¿Rin ya dejó la soltería o qué?

Darin decidió llamar al grupo directamente. Sus amigos parecían estar esperando; apenas inició la llamada, los tres entraron al instante.

Ginie fue la primera en gritar: “[¡Cuéntanos rápido! ¡Resumen de si Ex te pidió salir!]”

En realidad Darin casi había olvidado a esa persona. Resumió breve:

“Ya me lo pidió, y lo rechacé.”

“[¡Ay, qué decepción!]”

Ohm preguntó: “[¿Por qué?]”

“Porque no me gusta Ex,” dijo Darin. Nuestras personalidades no encajan tanto.

Hablaba con Ex porque sus amigos le insistían todo el tiempo que debía darle oportunidad a gente nueva en su vida. Pero cuanto más hablaban, más se daba cuenta de que no había química entre ellos. Sus estilos de vida y intereses eran bastante diferentes. Aunque salieran, no duraría.

“[Así que era eso]” Ginie parecía muy decepcionada, pero pronto volvió a animarse: **“[No importa, eres guapo y puedes elegir. Este no era, la próxima estación aún existe]”**

“[El entrenador del gym mío vio tu foto y dijo que eres totalmente su tipo. ¿Te paso su Line?]” propuso Ohm. **“[No es tan guapo como Phi Grit, pero es lindo, estilo chino. Lo importante es que tiene un cuerpo increíble, sus brazos podrían estrangular a Ginie hasta matarla.]”**

“[¡Oye, por qué a mí!]” protestó Ginie.

“[Porque tu cuello es pequeño]” Ohm la golpeó y luego la acarició **“[Cuello de Barbie Swan Lake.]”**

Darin soltó una risa, pero pronto se quedó callado.

Panpan, que había estado escuchando en silencio, preguntó: **“[Rin, ¿tienes algo? Tu voz no suena bien desde hace rato.]”**

“Sí, sí tengo.” Darin se giró boca arriba y murmuró bajo: **“Phi Khobfah... parece que le gusto.”**

“[¿Qué?!]” exclamó Ohm con voz aguda. **“[¿En serio?]”**

Ginie estaba igual de sorprendida: **“[¿Ése Phi Khobfah?]”**

“[¿Por qué todos se sorprenden?]” dijo Panpan. **“[Yo lo noté desde que Phi preguntó en qué restaurante estaban Rin y Ex.]”**

Darin recién se enteraba de que Khobfah había visto a sus amigos. Pensándolo bien, tenía sentido: *si no fuera porque sus amigos le dijeron, ¿cómo habría encontrado el lugar exacto?*

Ginie volvió rápido al modo chismosa: **“[¿Cómo lo supiste, Rin? ¿Te lo dijo?]”**

Darin resumió lo sucedido esa tarde y dijo angustiado:

“Se notaba tanto que si no me daba cuenta sería idiota. Cuando iba a hablar, le dije antes que mejor no dijera nada... No sé qué hacer si me dice que le gusto.”

“[¿Qué tiene de difícil?]” Ohm no entendía. “[Si te gusta, prueben salir. Si no, recházalo. Pero los veo y encajan bien, ¿por qué dudas? Un top así no aparece todos los días. Si fuera yo, aunque no encajáramos, lo aceptaría. Sería la suerte de mi vida]”

“No es tan simple. Ustedes saben por qué me acerqué a él.” Darin se revolvió el pelo con fuerza. “Que le guste yo seguramente es porque se impresionó de que fuera bueno con él. Pero al principio yo era bueno porque me sentía culpable de haberle arruinado la suerte. Así parece que lo engañé. Aunque después él lo supo, quedó con la imagen de que soy buena persona, y no es así. Además aún no encontré forma de arreglarle la suerte...”

Ginie lo interrumpió: “[Te pregunto algo: ¿estás seguro de que su mala racha actual es por ti?]”

Panpan parecía pensar lo mismo y apoyó: “[Eso. Phi mismo dijo que su base de suerte ya era mala. Puede que no sea por Rin.]”

Darin suspiró: “¿Y cómo saberlo?”

“[¿Por qué no le preguntas a tu abuela?]” sugirió Ohm. “[Recuerdo que tu abuela es muy precisa con las predicciones. Si su mala suerte es por ti, que tu abuela lo vea y lo sabrá.]”

Tras escuchar eso, Darin se quedó callado.

En realidad nunca había contado esto a su abuela ni a su tía Duean porque no quería que su abuela supiera que había hecho un ritual de maldición contra su ex. Temía que lo regañara por actuar sin control y meterse con artes oscuras. Pero llegado a este punto, debía enfrentar las consecuencias de sus actos.

40

Al día siguiente, Darin reunió valor y llamó a su abuela desde temprano.

Tras escuchar toda la historia desde el principio hasta el final, la abuela no lo regañó. Solo le dijo que llevara a Khobfah a casa el fin de semana.

Que la abuela pidiera traerlo significaba que sin duda lo ayudaría. Comparado con los “*expertos*” de redes sociales, Darin confiaba mucho más en las habilidades de su abuela. *En su corazón, si ni siquiera ella podía arreglar la suerte de Khobfah, entonces nadie podría.*

Invitar a Khobfah a ir juntos a la casa familiar en provincia después de lo ocurrido la tarde anterior fue algo incómodo. Darin intentó hacerse el desentendido, no mencionó ni una palabra de ese día y solo dijo que su abuela quería que llevara a Khobfah a Khon Kaen.

Lo convenció diciendo: **“Mi abuela es muy buena de verdad. Te garantizo que podrá fortalecer la suerte de Phi.”**

Khobfah lo miró largo rato, pero al final aceptó. Darin reservó los boletos de avión inmediatamente y la mañana del sábado pisaron suelo en el aeropuerto de Khon Kaen sin problemas.

Al salir, Darin vio a tío Yod, el cuidador del huerto, esperándolos. El pueblo donde nació y creció quedaba bastante lejos de la ciudad; cada vez que Darin y Danthai volvían, la abuela enviaba a tío Yod a recogerlos.

El vehículo era la camioneta habitual de la finca. Aunque la parte trasera era amplia para cargar cosas, los asientos eran estrechos. Darin, sentado junto al conductor, miró a Khobfah apretujado atrás con las maletas y sintió lástima. Adelantó su asiento para darle más espacio al de atrás.

Aunque tenía que viajar con las piernas encogidas en la parte trasera, Khobfah no se quejó ni puso mala cara. Miraba por la ventana, admirando el paisaje diferente a los rascacielos de la capital.

Había oído a Darin contar que su abuela tenía varias hectáreas de huertos frutales; al verlo en persona se dio cuenta de que era mucho más grande de lo que imaginaba. La camioneta pasó por filas interminables de árboles verdes hasta detenerse frente a una gran casa de madera.

Bajo el amplio alero había una gran mesa redonda como de comedor en el centro. Sentadas a la mesa había dos mujeres mayores. Cuando el vehículo se detuvo por completo, la más joven se levantó de inmediato.

Darin bajó del auto y abrió los brazos hacia ella:

“¡Tía Duean!”

La tía Duean lo abrazó fuerte: **“¡Mi sobrino querido!”**

Khobfah, que acababa de bajar, observó a la tía y al sobrino actuar como si llevaran años sin verse, con cara de sorpresa.

La abuela de Darin, aún sentada, sacudió la cabeza: **“¿Qué hacen? Tía y sobrino, ¿no saben avergonzarse frente al invitado? Mira, el muchacho está confundido.”**

Aunque refunfuñaba, en su rostro arrugado había una sonrisa.

Darin rió y presentó con la mano: **“Abuela, tía Duean, este es Phi Khobfah, del que les hablé.”**

Khobfah juntó las manos en wai rápidamente. La tía de Darin sonrió amable y lo elogió: **“Este joven es alto y bien parecido, muy guapo.”**

La abuela lo llamó con la mano: **“Ven a sentarte y estirar las piernas aquí primero, hijo. Viajar en auto cansa.”**

Su tailandés central aún tenía algo de acento regional, pero se entendía bien. Khobfah se giró para tomar las maletas, pero tío Yod ya las había bajado todas. Así que se sentó junto a la abuela de Darin.

“Toma agua primero.” Una mano con manchas de edad le ofreció un vaso. Khobfah inclinó la cabeza en agradecimiento. La abuela parecía notar sus nervios, porque sus ojos lo miraban con un leve brillo divertido. **“Relájate. Come bien primero y luego hablamos.”**

Comparado con él, Darin estaba mucho más a gusto. Se dejó caer y abrazó flojamente el brazo de la abuela mientras la halagaba: **“Extrañaba tanto la comida de la abuela. Ni Michelin tres estrellas sabe tan rico. En Bangkok no puedo comer nada.”**

La abuela soltó una carcajada: **“No me engatuses, cara redonda. Comes de todo.”**

El ambiente en la mesa era cálido y cercano. Khobfah comía cabizbajo lo que la tía de Darin le servía, recordando a su familia ya ida. Antes, cuando comía con su abuela y sus padres, no era tan animado, pero la sensación era la misma.

Siempre había querido saber qué tipo de familia criaba a un chico bueno como Darin. Ahora lo sabía.

Era un hogar tan cálido como imaginaba.

Tras terminar la comida, la abuela, que presidía la mesa, se levantó y los guió al interior de la casa, dejando que su hija recogiera los platos. Al principio Khobfah intentó ayudar, pero la tía lo echó. Así que siguió a la abuela.

Cuando la anciana se sentó en el largo banco de madera de teca en la sala de visitas, el ambiente cambió ligeramente. Darin llevó a Khobfah a sentarse a la izquierda y miró a la abuela con ojos expectantes.

La abuela pidió a Khobfah su fecha y hora exacta de nacimiento, tomó un cuaderno cercano y escribió un rato antes de levantar la vista y preguntar:

“¿Te han leído la suerte antes?”

Khobfah asintió: **“Cuando era niño, sí.”**

“Te dijeron que tenías mala suerte, ¿verdad?” En su rostro arrugado apareció una leve sonrisa. Sus ojos parecían atravesar el alma. **“Quizás que eras de suerte fuerte, con mucho karma negativo, que tu destino aplastaba a los que te rodeaban...”**

Khobfah asintió otra vez. *Eso era exactamente lo que su tía le había dicho a su abuela.*

La abuela de Darin suspiró suavemente y dijo algo que Khobfah nunca esperó oír: **“En realidad, tu destino no es malo en absoluto.”**

Él levantó la vista hacia la anciana, sorprendido y confundido.

Desde niño había oído incontables veces que había nacido con mala suerte. Era la primera vez que alguien le decía que su destino no era malo.

“Las personas de destino fuerte y duro no siempre tienen mala suerte. Como tú: eres resistente, trabajador, directo. Pase lo que pase, lo superas.” La voz de la anciana era pausada; cada palabra era como agua fresca que calmaba su corazón. **“Por tu carta natal, eres de los que empiezan mal y terminan bien. Antes de los veinticinco habrá muchos obstáculos, quizás incluso una gran desgracia, pero en la mala suerte siempre hay buena. Tu destino tiene apoyos y protectores toda la vida; nunca caerás en la miseria. Solo conserva tu bondad, no te desvíes ni hagas el mal, soporta hasta pasar los veinticinco y se acabarán los sufrimientos. Solo habrá progreso y prosperidad.”**

“¿Gran desgracia, abuela?” interrumpió Darin preocupado. **“¿Puedes hacerle un ritual para fortalecer su suerte?”**

La abuela negó con la mano: **“La gran desgracia ya pasó. No hace falta ningún ritual. Su destino es así; como mucho, haz buenas acciones, no hagas daño ni pienses mal. Cuando pase los veinticinco, su suerte mejorará sola.”**

Darin miró a Khobfah a su lado, confundido. Había traído al otro en avión con la intención de responsabilizarse y arreglar su destino. Al final le dijeron que no hacía falta hacer nada.

Miró a la abuela, relajada contra el respaldo, y no pudo evitar preguntar: **“¿Por qué no me regañas, abuela?”**

La abuela alzó una ceja: **“¿Por qué habría de regañarte?”**

Darin habló bajito: **“Por lo del ritual de maldición que hice a otra persona.”**

“Ah.” La abuela asintió sin inmutarse. **“¿Ya sabes que estuvo mal?”**

Darin asintió rápido: **“Sí, lo sé. No lo vuelvo a hacer, prometido.”**

La abuela sonrió levemente: **“Si ya lo sabes, no hace falta hablar más del tema.”**

“¿Y lo de Phi Khobfah es por ese ritual que hice?” Darin aún no estaba tranquilo. **“Sé que su destino ya era así, pero ¿mi ritual empeoró su suerte?”**

Esta vez los ojos de la abuela lo miraron sorprendidos: **“¿Cómo podría relacionarse? Si cualquier ritual improvisado y mal hecho funcionara, ¿para qué existirían los maestros espirituales?”**

Darin se movió inquieto en la silla: **“Pero... yo no soy como los demás, ¿verdad?”**

Bajo la mirada confundida de la abuela, Darin confesó lo que había oído por casualidad aquella noche años atrás entre la abuela y la tía Duean. Al terminar, esperó la respuesta. No esperaba que siguiera una sonora carcajada.

Pasó un buen rato hasta que la abuela se calmó y explicó, aún divertida: **“Te equivocaste completamente. La persona de la que hablaba no eras tú.”**

Darin abrió la boca atónito: **“Entonces, ¿quién era?”**

¡Además de él, qué otro nieto tenía la abuela!

“Danthai, obviamente.”

...Ah, sí había otro.

41

Danthai, el que creía firmemente que no había nada en el mundo que la ciencia no pudiera explicar.

Danthai, el que se quejaba de que en casa eran supersticiosos con fantasmas y dioses.

Ese Danthai... era el *"verdadero heredero"* que él había confundido consigo mismo todos estos años.

Tras conocer esta impactante verdad, Darin tardó bastante en recuperarse. Durante la cena, cuando la abuela volvió a contarle a la tía Duean, él escuchó aturdido mientras las dos mujeres mayores reían a carcajadas.

Khobfah lo observaba disimuladamente todo el tiempo. Cuando Darin se excusó para ir a sentarse en el columpio del frente, Khobfah lo siguió.

Sobre el columpio había un enrejado con enredaderas colgantes. En la penumbra aún se veían las hojas moverse con la brisa. Darin palmeó suavemente el espacio vacío a su lado invitando a Khobfah a sentarse. El amplio columpio de gruesas tablas de madera era lo bastante grande para que dos hombres de piernas largas cupieran justos.

Khobfah se sentó flexionando las rodillas. Sus muslos quedaban a solo unos milímetros del otro. Esa distancia que parecía existir y no existir al mismo tiempo provocaba más cosquilleo en el pecho izquierdo que un contacto directo.

"Este lugar es bonito", dijo Khobfah primero, algo raro en él.

Una leve sonrisa apareció en los labios de Darin. Empujó con el pie y el columpio que sostenía a los dos hombres empezó a balancearse lentamente.

"¿Ves ese canal?" Darin señaló un pequeño canal que cruzaba el huerto. **"De niños nos escapábamos a saltar al agua, pero después tío Yod trajo no sé de dónde un ganso y lo puso en la orilla. Ese ganso era más feroz que un perro: en cuanto alguien saltaba, salía corriendo a picotear. Hasta hoy Dan tiene una cicatriz en la pierna."**

Terminó de contar y rió. Khobfah lo miró de reojo embobado. Pasado un rato dijo: **"Phi nunca ha visto un ganso vivo."**

Darin empujó otra vez, haciendo que el columpio subiera más: **"A mí también me gustaría que lo vieras, pero ese ganso murió hace dos años. Ahora solo quedan patos y gallinas. Si quieres ver alguno, mañana temprano te llevo a dar una vuelta."**

Khobfah negó con la cabeza: **"No hace falta. Mañana salimos al aeropuerto al mediodía. Quédate con tu abuela y tu tía todo el tiempo que puedas."**

Al oír eso, Darin no insistió. *En realidad él también extrañaba mucho a la familia. Aunque siempre mantenía contacto, no era lo mismo que verlos en persona. Esa tarde, al oler el familiar perfume floral de su abuela, sus ojos se habían humedecido un instante.*

Ninguno habló. El gran columpio se balanceaba lentamente. Una brisa suave venía del canal, que en la oscuridad se veía como una línea negra larga. Alrededor se oían grillos y ranas. En esa atmósfera tranquila, la siguiente frase de Khobfah resonó especialmente fuerte: **“Phi quiere a Darin.”**

Darin se quedó paralizado. Su respiración se cortó. El pie que iba a empujar el suelo se detuvo.

Khobfah lo miró de frente: **“Lo sabes, ¿verdad?”**

Su voz sonaba calmada, sin presión alguna, como si preguntara por el clima.

Darin bajó la vista a sus zapatos. En su pecho sentía una extraña opresión. Tardó un rato en darse cuenta de que había olvidado respirar.

Abrió la boca y respondió en voz baja: **“Ya lo sé.”**

Volvió a producirse un silencio. Darin no se atrevía a levantar la cara para mirar al hombre que estaba sentado a su lado. Su limitada experiencia en el amor hacía que, aunque supiera que en una situación como esa debía responder aceptando o rechazando, al pensar que la otra persona era Khobfa, no tenía idea de qué hacer a continuación.

Tanto su ex novio Grit como los chicos con los que había hablado antes, como Ex, tenían algo en común: ellos dos siempre habían tomado la iniciativa. Además, lo habían hecho con intenciones tan claras que se veían a quinientos metros de distancia. Nada que ver con la interacción entre él y Khobfah, de la que Darin ni siquiera sabía desde cuándo había dejado de ser una simple amistad.

En un principio, quien se había metido en la vida de Khobfah había sido él mismo. Darin había usado la excusa de querer conocerlo mejor para ir infiltrándose poco a poco hasta convertirse en parte de su vida. Lo que empezó como una relación nacida de la intención de reparar un error que él mismo había cometido, con el tiempo se transformó en un sentimiento genuino de cercanía y confianza.

En la vida de Darin había muchas personas con las que mantenía una relación amistosa, pero los amigos de verdad, aquellos con los que se abría de corazón, se podían contar con los dedos de una mano. Y Khobfah era uno de ellos. Nunca se le había pasado por la cabeza la posibilidad de que el otro pudiera sentir algo especial por él. Por eso, en su mente solo había un revoltijo confuso de emociones que ni siquiera él lograba entender.

Cuando el columpio empezó a reducir la velocidad hasta casi detenerse, Khobfah preguntó: **“¿Que Darin se acercara a mí no fue para dar celos a Grit, ni tampoco porque quisiera ser más cercano conmigo, verdad?”**

Sin esperar respuesta, continuó: **“Darin pensó que él era el responsable de que yo tuviera mala suerte, así que todo este tiempo ha estado intentando asumir esa responsabilidad quedándose a mi lado.”**

Darin bajó la cabeza aún más y confesó: **“Sí.”**

“No pongas esa cara.” La voz grave de Khobfah sonó suave. **“Los dos ya lo sabíamos, ¿no?”**

Sus ojos recorrieron el perfil de Darin: desde las largas pestañas curvadas, pasando por la nariz recta, hasta detenerse largamente en los labios carnosos. Finalmente habló con el mismo tono cálido: **“Pero ahora Darin ya sabe que el motivo por el que estoy así no tiene nada que ver con ese ritual, ni siquiera un poquito. Eso significa que ya no tienes por qué quedarte a mi lado...”** Khobfah esbozó una sonrisa que parecía burlarse de sí mismo. **“En realidad, aunque ya no tengas que asumir responsabilidad por mí, deberíamos poder seguir siendo amigos. Antes yo también tenía esa intención, pero ahora estoy seguro: no puedo seguir a tu lado. No como amigo.”**

Al fin Darin no aguantó más. Levantó la cara y miró a Khobfah. En los ojos del hombre frente a él había una pregunta clara.

Darin quiso responder, pero por alguna razón sus labios solo se separaron sin emitir sonido. Balbuceó, luchando consigo mismo. Cuanto más incapaz era de hablar, más tensión sentía en el pecho. Pasaron varios segundos hasta que la luz en los ojos del otro se apagó.

“No importa, no hace falta que digas nada..” Una mano cálida se posó sobre su cabeza. Darin recordó de pronto aquella tarde antes de separarse, cuando Khobfah también le había acariciado el cabello así. Solo que esta vez el significado parecía muy diferente. **“Los sentimientos no se pueden controlar. Si te gusta alguien, te gusta; si no, no. A partir de ahora cuídate mucho y no vuelvas a tener otra época oscura, ¿de acuerdo?”**

Tras decir eso, Khobfah retiró la mano y se levantó del columpio.

Darin miró la espalda del hombre que se alejaba cada vez más. De pronto se puso de pie. El ruido del movimiento hizo que los pasos del otro se detuvieran un instante.

Con la mente hecha un caos, Darin hubiera querido tener tiempo para ordenar sus ideas, pero la ansiedad lo empujó a gritar: **“¿De verdad no podemos volver a ser como antes?”**

“Claro que sí.” Khobfah no se giró; sus pies siguieron avanzando. **“El día que deje de gustarme Darin, podremos ser amigos como antes.”**

Pronto su silueta desapareció en la oscuridad. Darin se quedó allí solo, sintiendo que aquella respuesta pronunciada con voz plana no era muy distinta a decir: *'Eso nunca va a pasar.'*

42

Las dos semanas siguientes pasaron como una película en avance rápido.

La universidad entró en la temporada de exámenes finales y el ambiente en el campus se llenó de una tensión seria poco común.

Con los exámenes acercándose y los trabajos que había que entregar poco después, Darin prácticamente se mudó a la biblioteca universitaria. Cuando terminó la última semana de exámenes, sólo le quedaba un trabajo sin terminar del todo. Ese ritmo hizo que sus compañeros de carrera se preguntaran si había sufrido algún trauma psicológico para transformarse de la noche a la mañana en un dios del estudio.

“¡Uf! ¡Por fin soy libre, carajo!”

Ohm tiró su mochila sobre la mesa larga del comedor y se sentó de un salto. Darin, que estaba tomando un batido, levantó la vista hacia su amigo. Sabía que Ohm acababa de salir del último examen y por eso estaba de tan buen humor.

“¿Ya te enteraste?” Sin siquiera ir a pedir comida, Ohm se acercó y le susurró: **“Phi Grit y Moji rompieron.”**

Darin se quedó quieto un segundo.

Hacía mucho que no entraba a las redes sociales de su ex. Incluso cuando tenían clase juntos, siempre se sentaba de espaldas a ellos hasta que se volvió costumbre. Por eso no tenía idea de que la relación tan dulce como té con leche extra azucarado de esos dos hubiera tenido grietas.

Ohm siguió contando con todo lujo de detalles, sin esperar respuesta:

“Dicen que Phi Grit fue el abandonado. Alguien vio a Moji paseando por el centro comercial con Phi Chi, ¿lo conoces? El cantante ese. Ya había rumores desde la competencia de canto: él decía que solo era fan, pero resulta que su ex es el hermano mayor de Bammy, una amiga mía. O sea, Phi Book, el dueño del bar de cócteles al que te llevé una vez. Ellos salieron juntos de adolescentes, todos los amigos lo sabían. Después, cuando Phi Chi entró al mundo del entretenimiento, todo quedó en silencio. Años sin noticias de nadie y ahora cae en las garras del demonio, ¿cómo pasó?” Ohm hizo una mueca y luego sonrió con satisfacción. **“Pero dejemos a Phi Chi. Lo importante**

es que los vieron tomados de la mano mucho antes de que rompiera con Phi Grit. Moji hasta subió fotos con él a sus historias fingiendo que eran como hermanos. Así que esta vez Phi Grit definitivamente llevó cuernos."

Ohm soltó una carcajada digna de villana de telenovela vespertina:

"Se lo merece. Tuvo el descaro de engañar a mi amigo y al final le pasó lo mismo. A esto le llaman karma."

Darin dejó el vaso del batido sobre la mesa. Le sorprendió un poco, pero aparte de eso se dio cuenta de que no sentía ni alegría ni tristeza. Era como si estuviera escuchando la historia de unos desconocidos.

Su actitud indiferente hizo que Ohm se pusiera suspicaz:

"Si Phi Grit intenta contactarte para pedirte que vuelvan, ni se te ocurra caer. Uno aprende del dolor, ¿sabes?"

"No va a pasar." respondió Darin. **"Lo bloqueé hace rato."**

Ohm entrecerró los ojos: **"Entonces ¿por qué tienes esa cara de funeral? Ahora me estoy confundiendo: ¿quién es el ex, tú o yo? Porque yo estoy más feliz que tú."**

Darin no respondió. Giraba el sorbete rojo dentro del vaso hasta que escuchó la siguiente frase: **"¿O todavía no te reconciliaste con Phi Khobfah?"**

Darin apretó los labios: **"No nos peleamos."**

"Entonces ¿qué pasa?." Ohm frunció el ceño. **"Desde que volviste de Khon Kaen te la pasas con cara larga y sin hablar. Nosotros no nos atrevíamos a preguntar porque estabas estresado con los exámenes. ¿Qué pasó exactamente?"**

Darin aplastó el sorbete con los dedos y luego intentó devolverle la forma original. Dijo con voz cansada: **"No nos peleamos, pero él ya no quiere hablar conmigo."**

Después de separarse en el aeropuerto, Khobfah no volvió a contactarlo. Los mensajes que Darin le envió preguntando si había llegado bien a su cuarto, y los siguientes, seguían sin ser leídos. Ni siquiera apareció en las últimas dos clases de Botánica Natural. La siguiente vez que lo vio fue en el examen final: Khobfah entregó el examen y salió del salón sin mirarlo ni una vez.

Darin acababa de descubrir que aquel Khobfah que siempre se ablandaba con él tan fácilmente, en realidad podía ser tan duro de corazón.

"Deja de hablar contigo porque le gustas y no quiere ser solo amigos, ¿verdad?" adivinó Ohm.

Darin respondió con un sonido gutural: **“Ajá.”**

“Esa parte la entiendo” la mirada de Ohm era extraña. **“Pero, Rin, ¿de verdad no sientes nada más que amistad por él?”**

Darin levantó la vista de golpe y su mano se detuvo en el sorbete: **“¿Por qué lo preguntas así?”**

La expresión de Ohm se volvió seria: **“¿Te das cuenta de cómo estás ahora? Ni cuando rompiste con Phi Grit estabas tan mal.”** Ante el silencio forzado de Darin, Ohm insistió: **“¿Quieres hablar con él? ¿Lo extrañas?”**

Darin apartó la mirada, pero no lo negó.

Ohm le apuntó con el dedo y declaró: **“Tú también lo quieres, está clarísimo. ¿Por qué te haces el difícil?”**

“No es eso.” Darin se irritó de repente. **“Tú no entiendes.”**

Por un momento Ohm pareció querer replicar, pero al final solo suspiró: **“Bueno, sí, no entiendo.”**

Darin giró la cara hacia otro lado, sintiéndose un poco culpable por haberle hablado así a su amigo.

“No diré más.” Ohm le dio una palmada suave en el hombro. **“Pero tú mismo piénsalo bien. Hay oportunidades que si las dejas pasar, se van para siempre.”**

Cuando Danthai abrió la puerta y vio a Darin tirado en el sofá en posición de estrella de mar, se quedó parado un momento. Luego caminó directo hacia él y le lanzó la mochila escolar sobre el estómago.

Darin hizo una mueca, pero solo empujó la mochila al suelo sin decir nada. Ese comportamiento era claramente anormal a ojos de Danthai. El chico se inclinó para mirar a su primo mayor:

“¿Qué te pasa? ¿La cagaste en los exámenes?”

Darin le empujó la frente hacia atrás: **“¿Esa es tu boca?”**

“Ya empezaron las vacaciones y estás aquí mirando el techo. ¿No es sospechoso?” Danthai apoyó los brazos en el respaldo del sofá. **“¿O peleaste con tu novio?”**

Darin frunció el ceño: **“¿Quién? ¿Qué novio?”**

“Pues ese mayor que durmió aquí una vez”, al terminar de decirlo, Danthai notó algo raro en la expresión de su primo y levantó una ceja. **“¿Qué? No me digas que no es tu novio. Lo presentaste en casa y todo.”**

“No lo presenté...” Darin se cubrió la frente con el brazo, sintiéndose otra vez irritado.

No sabía qué pasaba ese día, pero todo el mundo no paraba de interrogarlo sobre lo mismo.

“Es prácticamente lo mismo. Hasta mi mamá se dio cuenta de que ustedes no son amigos normales.” Danthai se encogió de hombros y de pronto recordó algo. **“Por cierto, ¿de verdad crees que tienes que heredar los conocimientos de la abuela? ¿Estás loco o qué?”**

Darin se incorporó de golpe, sorprendido: **“¿Cómo sabes eso?”**

“Mi mamá me lo contó”, respondió Danthai con una actitud despreocupada. **“Yo ya lo sabía desde hace rato. Y sobre eso de que ella quería que estudiara con la abuela, ya le dije que no me interesaba. La abuela tampoco está de acuerdo, para nada.”**

Darin abrió la boca, sorprendida. **“Dan, nunca me contaste nada de eso.”**

Danthai se rió divertido. **“¿Para qué te lo iba a contar? Cosas como estas solo tú te las tomas en serio. Igual que cuando le creíste a la tía Sa cuando dijo eso de que la pareja destinada es un karma o algo por el estilo. Aunque la abuela te dijo que era una estafadora, tú seguías creyendo que era verdad.”**

Darin murmuró por lo bajo: **“Es que en ese momento pensé que la abuela solo lo decía para consolarme.”**

“A veces de verdad me pregunto qué pasa por esa cabeza tuya todo el día”, dijo Danthai sin ningún filtro. Luego se inclinó sobre el sofá, acercándose más. **“No, no cambiemos de tema. Dime rápido: ¿al final peleaste con ese tipo o qué? ¿De qué fue? No me digas que tiene a alguien más...”**

Al notar que hacia el final la voz de su hermano menor empezaba a sonar molesta, Darin se apresuró a aclarar: **“No es eso.”**

Empezó a explicarle todo desde el principio: desde el ritual de maldición que le hizo a su ex y que por accidente usó el bolígrafo de Khobfah como medio, hasta la conversación en el columpio frente a la casa esa noche. La expresión de Danthai no

cambió mucho mientras escuchaba. Cuando Darin terminó, el chico preguntó: **“Entonces, ¿cuál es exactamente el punto que te tiene pensando tanto?”**

Darin se recostó contra el sofá. Pasó un buen rato antes de que hablara: **“Dan, ¿por qué crees que a Phi Khobfah le gusto yo?”**

Sin esperar respuesta, Darin continuó: **“Lo he estado pensando y... fui yo el que me metí en su vida, el que intenté ayudarlo en todo. Que se haya interesado en mí no sería raro. Pero en realidad, yo no soy tan buena persona como él cree. Lo ayudé para no sentirme culpable yo mismo. Se podría decir que en cada cosa que hice había un poco de egoísmo escondido...”**

Danthai lo miró fijamente, evaluándolo. **“O sea que tú crees que él se enamoró de ti porque te ve como alguien súper bueno, y ahora tienes miedo de que, si después ve que no eres tan bueno como piensa, deje de quererte.”**

Darin giró la cabeza hacia su hermano menor; sus ojos se abrieron un poco más.

“Phi Ohm tenía razón: está clarísimo que te gusta”, dijo Danthai con una media sonrisa. **“No, qué digo ‘te gusta’. Te gusta muchísimo. Te gusta tanto que te preocupas porque el inicio de su relación no parece lo suficientemente honesto. Solo alguien enamorado tiene el coeficiente intelectual en negativo de esta manera.”**

Los ojos de Darin titilaron; sintió como si un rayo le hubiera caído en plena cabeza. **“¿Para qué te complicas tanto la vida? ¿Estamos grabando un drama coreano o qué?”,** Danthai puso los ojos en blanco exageradamente. **“A él le gusta que seas bueno con él. Y si terminan saliendo, ¿vas a dejar de ser bueno con él o qué? Y si al final resulta que no te quiere de verdad, pues simplemente terminan. ¿Qué tiene de terrorífico romper? Te vas, te acurrucas con la abuela y se te pasa. Pero si sigues dudando así y él termina gustándole a alguien más, ahí sí vas a volver llorando.”**

Darin empujó suavemente el hombro de su hermano, dos años menor que él. **“Baja un cambio, ¿tú qué? ¿Te has enamorado alguna vez para venir a darme clases magistrales?”**

Aunque lo dijo con la boca, sus piernas ya se estaban levantando para ir a tomar las llaves del cuarto y el celular. **“Si hoy llego tarde, come algo tú solo, no me esperes, ¿ok?”**

Danthai hizo un mohín hacia la puerta del departamento que se cerró de golpe detrás de su hermano mayor, que salió disparado. Murmuró para sí mismo: **“...y ahora que está enamorado se cree la gran cosa. ¡Qué fastidio, de verdad!”**

Media hora después, Darin estaba de pie frente a la puerta del apartamento de Khobfah, con una bolsa de comida aún caliente en las manos.

Mientras tomaba un taxi hacia el condominio de Khobfah, se encontró casualmente con un repartidor de comida que acababa de llegar en moto. Al principio, Darin iba a pasar de largo, pero justo cuando llegaba al lobby, oyó por casualidad al repartidor decir el número de apartamento que le resultaba tan familiar.

Sus pasos se detuvieron en seco. De repente, se le ocurrió una idea brillante.

Por cómo Khobfah lo había ignorado durante los últimos días, era muy posible que, en cuanto abriera la puerta y viera su cara, la cerrara de golpe. Pero si él tenía la cena de Khobfah como rehén, al menos el otro tendría que escuchar aunque fuera un par de frases.

Antes de que el repartidor pudiera dejar la bolsa en el mostrador, Darin se acercó rápidamente con una sonrisa encantadora. **“Habitación ochocientos ocho, ¿verdad?”**

El repartidor, impactado por esa sonrisa y por el hecho de que el atractivo joven mestizo acertara exactamente el número, terminó entregándole la bolsa sin problemas.

Darin tomó la bolsa con ambas manos y entró al ascensor. Estaba dudando cómo subir al piso, ya que para presionar el botón era necesario usar la tarjeta de acceso del condominio, cuando un hombre vestido con ropa deportiva que había entrado antes se volvió hacia él amablemente: **“¿A qué piso va?”**

Darin entendió de inmediato. *El residente pensó que dudaba porque llevaba algo en las manos y no podía sacar la tarjeta cómodamente.*

Rápidamente dijo el número del piso y le dio las gracias con sinceridad. El hombre le devolvió la sonrisa y presionó el botón por él.

En resumen, gracias a una serie de coincidencias y un poco de suerte, Darin logró llegar hasta la puerta del apartamento de Khobfah. Con la adrenalina todavía corriendo por sus venas, extendió la mano y tocó el timbre, para luego levantar rápidamente la bolsa de comida y esconderse detrás de ella en cuanto oyó girar la cerradura.

Cuando la puerta se abrió de golpe, Darin bajó la voz lo más que pudo: **“Traje su comida.”**

Pasado un segundo, escuchó la voz familiar que lo llamaba: **“Darin.”**

Oír la voz de Khobfah otra vez después de dos semanas sin contacto fue como si alguien hubiera retirado la última pieza de un juego de Jenga: toda la torre se derrumbó de golpe. Lo mismo ocurrió con la oleada de emociones que lo invadió de repente.

Durante ese tiempo, Darin había usado los exámenes finales como excusa para mantenerse ocupado y no tener que enfrentar ciertos sentimientos que amenazaban con hundirlo. Pero al estar frente a Khobfah ese día, se dio cuenta de lo inútil que habían sido todos esos esfuerzos.

“¿Puedo entrar?” Darin bajó la bolsa y levantó la cabeza para mirarlo a los ojos. **“Antes de que me rechaces, recuerda que tu cena está en mis manos. ¿De verdad vas a preferir pasar hambre antes que hablar conmigo aunque sea un poco?”**

Aunque todos veían a Darin como un chico bueno y obediente, del tipo que despierta cariño en los adultos, las personas cercanas sabían que, cuando se empeñaba en algo, podía ser terco como una mula. Y en ese momento, esa terquedad salió a flote. Levantó ligeramente la barbilla, con los ojos brillando. **“No sé, si hoy no me dejas entrar, me quedaré a dormir aquí frente a tu puerta. De todos modos, terminarás hablando conmigo.”**

Khobfah, con una mano aún en el picaporte, lo observó en silencio. Entre sus cejas apareció una pequeña arruga. Sus ojos profundos y oscuros parecían un abismo marino, intimidante y misterioso.

Por un instante, Darin temió que el hombre frente a él llamara a seguridad para que lo sacaran a rastras. Pero entonces Khobfah se hizo a un lado. **“Pasa.”**

Darin dio un paso largo para cruzar el umbral, por si el dueño del apartamento cambiaba de opinión en el último segundo. Al pasar a su lado, creyó oír un leve suspiro, pero al voltear, la expresión de Khobfah seguía siendo tan indescifrable como siempre.

Después de dejar la bolsa de comida sobre la mesa del comedor, Darin se sentó en el sofá y levantó la vista hacia Khobfah, que seguía de pie en medio de la sala.

Había llegado lleno de determinación, con ganas de aclarar todo de una vez. Pero interrumpir la hora de la cena de alguien... su mitad tailandesa se sintió culpable al instante.

Al final, fue Khobfah quien rompió el silencio: **“¿De qué querías hablar?”**

Darin tomó una profunda bocanada de aire y apretó los puños por los nervios. No había tenido tiempo de preparar un discurso bonito, así que solo dejó salir lo que tenía en la cabeza.

“La verdad, la primera vez que te vi pensé que eras el típico antisocial, que dabas miedo y hasta llegué a sospechar que eras un delincuente. Te juzgué solo por tu apariencia. Si no hubiera creído que te había echado una maldición y que por eso te estaba yendo mal, nunca me habría acercado a ti.” Confesó sin rodeos, con la voz ligeramente temblorosa. **“Y todo lo que hice para ‘romper la maldición’ fue en parte porque mi abuela siempre decía que si haces algo malo a alguien, el karma te lo devuelve después. Tenía miedo de que me pasara a mí también, por eso te ayudé tanto.”**

Una vez que empezó, las palabras fluyeron con más facilidad. Tragó saliva y continuó: **“Lo de esconder el cristal bajo tu almohada ya lo sabías, pero también te di agua bendita para beber. Aquella vez que dijiste que te dolía el estómago, quizás no fue por el chile... sino por el agua bendita. Yo...”**

Se le escapó algo que había jurado llevarse a la tumba.

Intentó recuperar el control: **“En resumen, solo quería decirte que en realidad no soy tan buena persona. Me acerqué a ti con intenciones poco puras y encima complicé tu vida sin necesidad.”**

Khobfah guardó silencio un rato antes de preguntar: **“¿Por qué vienes a contarme todo esto, Darin? ¿Quieres que me olvide de ti?”**

Darin negó con la cabeza. **“Solo no quería que lo descubrieras después y te decepcionaras.”** Dudó un momento antes de explicar: **“Cuando salía con Phi Grit, él me dijo que yo no era como se había imaginado al principio. Pensándolo ahora, creo que por eso terminamos...”**

“Terminaron porque Grit no fue honesto”, interrumpió Khobfah con voz firme, casi dura. **“No fue culpa tuya, Darin.”**

Esa reacción inesperada dejó a Darin sin palabras un instante. Se rascó la mejilla, algo avergonzado. **“No estoy diciendo que yo tuviera la culpa, obviamente el culpable es Grit. Solo quería decir que ya pasé por algo parecido y entiendo bien que poner expectativas altas en alguien y luego descubrir que no es como pensabas puede causar problemas en una relación.”**

Khobfah lo miró como evaluándolo, antes de decir lentamente: **“Entonces viniste a advertirme, ¿no?”**

Al sentirse observado por esos ojos tan intensos, Darin se puso nervioso de repente. Se lamió los labios. **“Algo... algo así.”**

Los pasos descalzos de Khobfah sobre el suelo eran suaves, pero en ese momento resonaron como truenos en la sala. Darin levantó la vista mientras el otro se acercaba. Cuando Khobfah se inclinó hacia él, su respiración se cortó.

“Entonces, ¿por qué viniste realmente a decirme todo esto?” La voz grave de Khobfah era casi un susurro. **“¿Esa relación de la que hablas... es del tipo que yo estoy pensando?”**

Las mejillas de Darin ardieron. Asintió como respuesta.

El rubor en sus mejillas y la timidez evidente hicieron brillar algo profundo en los ojos oscuros de Khobfah.

Cuando volvió a hablar, su voz tenía un tono juguetón poco común en él: **“¿O sea que hoy viniste a pedirme que sea tu novio?”**

Darin no esperaba esa frase y abrió la boca sorprendido. **“No... bueno...”** Al ver que los ojos del otro se apagaban un poco, se puso nervioso. **“O sea... sí, podría decirse que sí.”**

Balbuceó hasta enredarse la lengua. Justo cuando iba a intentar decir algo más varonil, Khobfah inclinó la cabeza y lo besó de repente. Cuando se dio cuenta, sus labios ya estaban cubiertos por el contacto suave y cálido del otro.

Su primer beso pareció durar una eternidad, pero cuando terminó, a Darin le pareció que había sido demasiado corto.

Entre jadeos, murmuró: **“¿Esto significa que ya eres mi novio, verdad?”**

Khobfah soltó una risa suave y acercó su nariz a la de Darin. **“Podría decirse que sí.”**

“Te lo advertí”, murmuró Darin. **“No quiero que después te decepciones, no hay devolución, ¿entendido?”**

Los ojos de Khobfah se suavizaron tanto que Darin sintió que se derretía. **“Nunca.”**

Darin miró embobado el rostro atractivo del hombre frente a él, y sin poder contenerse más, se inclinó para besarlo otra vez.

Esa noche, cuando Khobfah finalmente pudo comer la cena que había pedido, el cielo afuera ya estaba completamente oscuro.

Darin apoyó la barbilla en la mano mientras miraba a su flamante novio comer, y fingió quejarse en tono bromista: **“Dime la verdad, si yo no hubiera venido hoy, ¿de verdad pensabas ignorarme toda la vida?”**

Khobfah tomó un sorbo de agua y negó con la cabeza. **“No.”**

Darin hizo un puchero. **“Pero antes eras durísimo. El día del examen ni siquiera me miraste a la cara, y los mensajes que te mandé ni los abriste.”**

“No era que fuera duro”, suspiró Khobfah suavemente, el mismo suspiro que Darin había oído al entrar. **“Era porque me sentía demasiado blando como para mirarte.”**

Al oír eso, Darin se interesó más. **“¿Entonces aunque yo no hubiera venido hoy, igual habrías terminado hablando conmigo? ¿Cuánto hubiera tenido que esperar, una semana? ¿Un mes?”**

Khobfah se encogió de hombros. **“No te lo diré.”**

¿Cuánto tiempo? Ni de broma tanto. La verdad era que, aunque Darin no hubiera aparecido ese día, él ya estaba a punto de rendirse.

Originalmente pensaba ir a pedirle una oportunidad una vez más, aunque al final no funcionara. Tuvo una suerte increíble: Darin había venido a confesar que sentía lo mismo.

Apenas estaba celebrando su buena fortuna cuando recibió una notificación en el celular. Lo tomó para leer el mensaje y frunció el ceño.

Darin sintió un mal presentimiento al instante. **“¿Pasa algo?”**

“Es del trabajo”, dijo Khobfah con cara de cansancio mientras dejaba el teléfono. **“El profesor me escribió que el tema que elegí para la tesis se superpone con el de otro compañero. Se le pasó al revisarlos y ahora tengo que pensar uno nuevo.”**

Como estudiante, aunque de otra carrera, Darin no pudo evitar empatizar. **“¿Cómo que así? ¿Y la fecha límite cuál es?”**

Khobfah sonrió con ironía. **“El martes que viene.”**

Eso significaba que tenía que terminar en cuatro días un trabajo para el que originalmente tenía dos semanas.

Darin lo miró con compasión. Por costumbre quiso ofrecer ayuda, pero recordó que no sabía nada del área de especialidad de Khobfah.

“No puedo ayudarte con eso”, dijo acercándose más al otro. **“Pero sí puedo hacerte compañía.”**

Las comisuras de los labios de Khobfah se curvaron. Su sonrisa seca y amarga se transformó en una radiante, como una flor abriéndose de golpe. Tomó la mano de Darin y habló con sinceridad: **“Con eso me basta.”**

Epílogo

Cinco años después

“Espera, ¿es verdad que a Archie alguna vez su ex le hizo brujería?”

La voz del presentador del programa resonó desde el televisor que había quedado encendido. El joven sentado en el sofá estaba inclinado hacia adelante, concentrado tecleando mensajes en su celular, aparentemente sin prestar mucha atención al programa de entretenimiento que pasaba en la pantalla. Hasta que oyó el sonido de la puerta cerrándose suavemente desde el pasillo. Solo entonces levantó la vista el rostro atractivo que había estado oculto bajo una melena ondulada de cabello castaño.

El hombre que entró en la sala llevaba una camisa de color hueso abotonada casi hasta el cuello. En cualquier otra persona, esa forma de vestir habría dado una imagen de gentileza y educación. Lástima que en él no lograra suavizar ni un ápice la severidad casi intimidante que transmitían todos y cada uno de sus rasgos. Ni siquiera el pequeño lunar bajo su ojo izquierdo lograba restarle filo; al contrario, acentuaba aún más la agudeza de aquellos ojos alargados y penetrantes.

Al ver la camisa, Darin soltó una carcajada.

“Pero si solo vamos a comer con mi mamá... ¿para qué te vistes tan formal? Aunque fueras en pijama, a ella no le importaría en absoluto.

Khobfah esbozó una sonrisa resignada.

“¿Cómo voy a hacer algo así?”

La madre de Darin volvía a Tailandia cada año para visitar a su hijo, aunque la cantidad de veces que podía venir era bastante impredecible. El año anterior, Delia había estado obsesionada con escribir un reportaje profundo sobre la cultura de una tribu en África. Para ese proyecto pasó casi todo el año recolectando información y solo pudo venir una vez, justo el día del cumpleaños de Darin.

Comparado con la abuela y las tías de Darin, con quienes se veían frecuentemente, Khobfah todavía no se sentía del todo cómodo con esa madre inglesa. Aunque Delia siempre se mostraba muy amable y cercana cada vez que se encontraban.

Para Darin, esa actitud nerviosa, tan rara en su novio, que solía mantener una expresión impasible todo el día, resultaba tan adorable que quería guardarla sólo para él y no compartirla con nadie.

“Esto en realidad pasó hace muchos años. Él tomó en secreto algunas de mis pertenencias y se las dio a alguien para que me hiciera un hechizo de amor. Pero yo también tenía mis propios amuletos budistas de protección, así que al final no me pasó nada.”

Darin tomó el control remoto, apagó el televisor y se levantó para tomar la muñeca de Khobfah.

“Vamos.”

El restaurante que habían reservado para ese día era un conocido local de comida del norte que acababa de abrir una nueva sucursal en Bangkok. Darin se dirigió directamente a la mesa junto a la ventana donde ya estaba sentada una mujer occidental. Al verlo, ella dejó rápidamente el vaso de agua que tenía en la mano, se puso de pie y abrió los brazos.

“¡Darin!”

Mientras madre e hijo se abrazaban, Khobfah, que estaba a un lado, pudo comprobar una vez más lo mucho que Darin se parecía a su madre. Delia, ya en la mediana edad, seguía viéndose fresca y hermosa como una mujer joven. Solo las líneas profundas junto a las mejillas y algunas arrugas en la frente delataban que ya había llegado a los cincuenta.

Las diferencias más evidentes entre madre e hijo, además del género, eran el color de cabello y de ojos. Delia tenía el cabello rubio oscuro, casi color arena, y ojos azul grisáceo. El cabello castaño de Darin, aunque más claro que el de la mayoría de los asiáticos, seguía estando muy lejos del tono de su madre.

Tras saludar efusivamente al hijo al que no veía desde hacía tiempo, Delia, con una amplia sonrisa, se giró y también abrazó a Khobfah. Darin tuvo que contener la risa al ver cómo su novio levantaba los brazos para devolverle el abrazo con una rigidez de robot.

Aunque al principio estaba algo tenso, con el paso de los minutos Khobfah se fue acostumbrando al entusiasmo de la suegra. Delia era, como correspondía a una escritora que había recorrido el mundo entero, una gran narradora. Tenía historias divertidas e interminables, y una forma de contarlas que mantenía a los oyentes en vilo sin que se dieran cuenta.

Cuando Delia mencionó los regalos que había traído para ellos y que estaban en su habitación de hotel, Darin de pronto recordó algo y preguntó: **“¿Todavía te acuerdas del libro de hechizos que me trajiste de Salem?”**

Delia ladeó la cabeza.

“¿Libro de hechizos?”

“Sí” asintió Darin. **“Cuando fuiste al tour de las brujas de Salem. Quiero saber de dónde lo sacaste exactamente. ¿Lo compraste en una tienda de antigüedades o alguien te lo regaló? Y... ¿era de verdad?”**

“Déjame pensar... Salem, Salem... ¡Ah, ya me acuerdo!” Los ojos azules de Delia brillaron. **“Ese libro lo compré en la tienda de souvenirs después del tour. No es antiguo ni nada, cariño. Los fabrican en serie para venderlos. Me pareció que la portada era bonita y te lo envié para que decoraras tu cuarto en Halloween.”**

La mano de Darin, que sostenía el tenedor, dio un pequeño respingo. Khobfah, sentado a su lado, dejó escapar una risita baja.

Delia notó que detrás de esa pregunta había algo más y preguntó de inmediato: **“¿Por qué, hijo?”**

Aunque algo reacio, Darin terminó contándole a su madre cómo aquel libro de pacotilla había sido el origen inesperado de su relación con Khobfah.

Al enterarse de que su hijo había seguido al pie de la letra los rituales escritos en aquel libro de broma y se los había tomado completamente en serio, Delia soltó una carcajada que casi la deja sin aliento.

“Ay, mi niño, ¿cómo se te ocurrió?” dijo mientras se secaba las lágrimas de la risa. **“Ahora mismo voy a dejarle una reseña a esa tienda de souvenirs.”**

Justo cuando Darin iba a protestar en su defensa, desde fuera del restaurante se oyó un fuerte ¡**CRASH!** seguido del sonido de la alarma antirrobo de un auto.

Una empleada entró corriendo y anunció: **“Disculpen, ¿algún cliente es dueño de un Honda negro con placa...”**

Los hombros de Khobfah se tensaron de inmediato.

El auto en el que habían llegado era exactamente de esa marca y color. No sería que...

“...GKH XXX? Por favor, salga a revisar su vehículo.”

Un hombre corpulento que estaba sentado en una esquina se levantó con cara de pocos amigos. Khobfah, por su parte, soltó discretamente el aire que había estado conteniendo.

Aunque marca y color coincidían, no era su auto.

Darin, que había notado el alivio de su pareja, se inclinó y le dio un leve empujón con el hombro. Cuando Khobfah lo miró, le dedicó una sonrisa.

Después de que pasó su vigésimo quinto cumpleaños, la mala suerte de Khobfah pareció evaporarse por completo. Sin embargo, él todavía no se había acostumbrado del todo. Cada vez que ocurría algo malo, instintivamente pensaba que la víctima sería él, hasta que Darin tenía que recordarle que aquellas noches aciagas ya habían quedado atrás.

Khobfah miró la sonrisa de Darin, tan hermosa y cautivadora como la primera vez que la vio en la cafetería de la universidad. Su mano derecha bajó disimuladamente hasta tocar la pequeña caja cuadrada que guardaba en el bolsillo del pantalón.

Miró a los ojos del amor de su vida, el hombre que había estado a su lado durante estos cinco años, y poco a poco le devolvió la sonrisa.

Fin

Episodio especial

Si nos hubiéramos encontrado

El niño Darin, de seis años, era una muñequita adorable y encantadora, obediente y fácil de manejar. Pero su abuela, quien lo había criado con sus propias manos, sabía mejor que nadie lo inquieto que era esta muñequita. Aunque se quedaba quieto cuando los adultos se lo ordenaban, no paraba de moverse un poquito: girando a la izquierda, luego a la derecha, hasta que los que lo miraban no aguantaban más y terminaban diciéndole que se levantara para irse a jugar.

Por eso, los días en que no tenía que ir al colegio, su abuela lo dejaba salir a correr y jugar afuera todo lo que quisiera, para que no la molestara dentro de la casa y le diera dolores de cabeza.

La zona alrededor de su casa era una pequeña comunidad donde todos se conocían. Cuando los niños salían a jugar, los adultos se turnaban para vigilarlos. De hecho, era incluso más seguro que en la ciudad grande, con todas sus cámaras de seguridad.

Normalmente, Darin siempre llevaba a Danthai a jugar con él, pero no se sabía por qué, ese día salió corriendo de la casa solo, con rumbo directo al estanque que estaba en el jardín del tío Saeng.

El jardín de mangos del tío Saeng tenía un estanque con lotos. Al principio, él había planeado cavar un pozo para criar peces, pero cuando llevaba la mitad, por alguna razón cambió de idea: lo convirtió en un estanque poco profundo y plantó lotos en su lugar. Como el estanque no era muy hondo y no había varanos viviendo allí, los niños del barrio solían venir a remar en botes o a nadar y jugar. El tío Saeng no decía nada; al contrario, les pedía a los trabajadores del jardín, que eran buenos nadadores, que los vigilaran con especial cuidado para evitar accidentes.

Ese día era igual: aún no había visto el estanque cuando ya escuchó las voces de los niños hablando y gritando ruidosamente.

“¡...Vete lejos!”

“¡Fuera... no jugamos con el gafe (*).!”

() “Gafe” se usa para referirse a una persona que trae mala suerte o que arruina la diversión de los demás; también puede significar directamente “mala suerte” como sustantivo.*

“¡Vete... shoo, shoo...!”

Al oír algunas de esas palabras en la conversación, Darin frunció el ceño y corrió directamente hacia allá. La escena que vio en la orilla del estanque con lotos era justo lo que esperaba: un grupo de niños formaba un semicírculo alrededor de un niño de unos siete u ocho años, gritando ruidosamente con una actitud claramente hostil.

Lo extraño era la reacción de ese niño. Normalmente, los niños acosados se ven asustados o enojados, pero él parecía muy calmado. Sus ojos oscuros miraban con frialdad al grupo de matones, sin mostrar ni gusto ni disgusto, como si estuviera mirando el aire vacío.

Por un momento, Darin pensó que quizás el niño era sordo y no escuchaba las palabras malas que resonaban a su alrededor. Hasta que el líder del grupo gritó: **“¡Es un hijo sin madre! ¡Nació y hizo que su madre muriera! ¡Todos los que se acercan a él mueren!”**. En ese instante, los ojos oscuros del niño brillaron intensamente y sus labios finos se apretaron con desagrado.

“¡Pídele perdón ahora mismo!”

El grito que interrumpió hizo que el grupo de niños se detuviera en seco. Todos giraron la cabeza al unísono hacia la fuente del sonido.

Darin se lanzó adelante, poniéndose frente al niño que estaba solo, y fulminó con la mirada al líder. **“¡Hablas demasiado fuerte! ¡Pídele perdón ahora!”**

El líder parecía sorprendido de repente convertirse en el regañado. Se notaba en su expresión nerviosa, pero al ver las miradas de sus compañeros, levantó la barbilla desafiante. **“¿Por qué tengo que pedir perdón? Dije la verdad. Tú no sabes nada. ¡Khobfah es un gafe de verdad!”**

Darin hizo una mueca. **“Tonterías.”**

En su colegio también había niños malcriados que inventaban rumores sobre compañeros de clase. La mayoría eran puras mentiras, pero muchos se las creían. Al final, el papá de un amigo al que le habían hecho rumores fue al colegio a reclamar, y el niño problemático terminó siendo perseguido por su propia madre con un plumero por todo el salón. Se convirtió en el nuevo chisme del que todos se reían.

“Es verdad”, insistió el líder, y declaró con voz segura: **“Mi mamá lo dijo.”**

Era obvio que, para él, si lo decía su mamá, era absolutamente cierto. Lástima que Darin no estuviera de acuerdo. Aunque su abuela le había enseñado a respetar a los mayores, también le dijo que no todos los adultos merecían respeto. Igual que en el colegio había niños malos, entre los adultos también los había.

Por ejemplo, los que hablaban mal a espaldas de otros o los chismosos. Esos adultos no podían considerarse buenos.

Por eso, Darin respondió con la misma seguridad: **“Tu mamá habla tonterías.”**

El líder se enfureció: **“¡No hables mal de mi mamá!”**

Darin cruzó los brazos, imitando la pose que hacía la tía Duean cuando regañaba a él y a Danthai. **“A ti no te gusta que hablen mal de tu mamá, ¿entonces por qué hablas mal de la mamá de otro? A él tampoco le gusta.”**

Esa frase hizo que en las caras de los otros niños apareciera algo de vergüenza. Un niño delgado murmuró bajito: **“Solo no queremos jugar con él...”**

“Sí, con quién jugamos o no es asunto nuestro”, aprovechó el líder para ponerse firme. **“Si no le tienes miedo, juega con él tú.”**

Dicho eso, se giró rápido hacia los demás: **“¡Nos vamos!”**

Darin se quedó con los brazos cruzados mirando cómo el grupo de pequeños matones huía levantando polvo, y soltó un bufido de desprecio. Pero no había terminado de disfrutar su victoria cuando una voz sonó detrás de él.

“No debiste hacer eso.”

Darin giró la cabeza y vio al niño que parecía llamarse Khobfah mirándolo directamente. Sus ojos oscuros habían vuelto a estar sin emoción, como antes.

Darin parpadeó: **“¿Qué?”**

Khobfa dijo con voz plana: **“No debiste meterte.”**

“No me metí para nada. A esto se le llama...”, Darin hizo una pausa, pensando un rato hasta recordar el lema del héroe de su caricatura favorita: **“¡Eliminar a los malvados, proteger a los buenos, defender la justicia!”**

... Khobfah lo miró fijamente un buen rato antes de explicar: **“Si haces eso, ellos no van a querer jugar contigo tampoco. Y vas a tener que jugar solo.”**

“Yo no quiero jugar con ellos de todos modos”, respondió Darin. Al ver la cara inexpresiva y demasiado madura del otro, se le ocurrió algo divertido. Abrió mucho los ojos: **“¿Y por qué tendría que jugar solo? ¿Tú no vas a jugar conmigo?”**

Eso dio en el blanco: los ojos de Khobfah mostraron un destello de pánico.

“No te quedes callado”, Darin acercó su cara. **“Vamos a ser amigos. Tú no vas a dejarme jugar solo, ¿verdad?”**

Khobfah giró la cara, y sus orejas poco a poco se pusieron rojas. **“Amigos qué... ¿acaso tenemos la misma edad?”**

“¿Qué tiene que ver la edad con ser amigos?”, normalmente Darin no era de los que insistían a otros. Desde pequeño era el centro de atención; incluso entre niños de su edad, todos querían jugar con él. Nunca había tenido que rogarle a alguien. Pero extrañamente, con este niño frente a él, sentía ganas de insistir. **“Me llamo Darin, tengo seis años. ¿Cuántos tienes tú?”**

Khobfah dijo enfatizando: **“Siete años.”**

“Ah, entonces eres el mayor”, Darin asintió varias veces y luego sonrió hasta entrecerrar los ojos. **“Phi, Phi Khobfah, vamos a jugar, ¿sí, sí, sí?”**

Las orejas de Khobfah estaban tan rojas que parecía que iba a gotear sangre.

“Está bien.”

Una hora después, Khobfah estaba sentado tieso en un pequeño bote de madera, mientras Darin metía las manos en el agua jugando tranquilamente.

Aunque el tío Saeng había abandonado la idea de criar peces, en el estanque con lotos aún había peces ornamentales que habían soltado para que no se viera tan vacío en la temporada en que los lotos se marchitaban. Darin apoyaba las manos en el agua, esperaba a que un pez cola de velo se acercara al centro de su palma y luego la levantaba rápido.

Esa técnica la había practicado hasta dominarla. Al levantar la mano con agua, allí estaba un pequeño pez negro agitándose.

Se giró rápido hacia Khobfah: **“Phi, extiende la mano, rápido, rápido. Si el agua se escapa toda, el pez no va a poder respirar.”**

Khobfah sacó la mano de la orilla del bote con algo de reticencia, pero la extendió como pedía el niño a su lado.

“Haz la mano como un cuenco”, ordenó Darin, y luego vertió lentamente el agua con el pez de su mano a la de Khobfah.

El pequeño pez cola de velo no estaba muy contento con su nuevo estanque tan estrecho y poco profundo. Agitaba la cola con furia especial. El tacto suave y resbaladizo contra los dedos hizo que Khobfah se sobresaltara y abriera la mano. El agua se escapó rápido y en un instante solo quedó el pez retorciéndose en su palma.

Khobfah entró en pánico y quiso soltarlo de vuelta en el estanque, pero el pececito saltó por sí solo de su mano al agua. En poco tiempo nadó rápido y desapareció de la vista.

Darin soltó una carcajada. Khobfah se quedó atónito un rato, hasta que las comisuras de su boca se curvaron un poco.

“Cuando sonríes, Phi, estás muy guapo”, dijo Darin ladeando la cabeza para mirarlo. **“¿Por qué casi no sonríes?”**

Era la primera vez que Khobfah recibía un cumplido así de un niño de su edad. Bajó la mirada, sin saber cómo responder. **“Es que... no me dan ganas de sonreír.”**

Darin abrió mucho los ojos. *¿Alguien que casi no quería sonreír? ¿Cuánta felicidad le faltaba en la vida?* Agarró la mano de Khobfah de golpe: **“No importa. De ahora en adelante, yo me encargo de hacerte sonreír.”**

Khobfah sintió que el niño frente a él había entendido algo mal, pero esa manita suave y pequeña que sostenía la suya era tan nueva que todo lo demás perdió importancia por un momento.

Al recuperar la compostura, Khobfah le dijo a Darin con mirada seria: **“¿Y si lo que dijeron ellos es verdad?”**

“¿Qué cosa?”, Darin soltó la mano. **“Lo del... gafe, ¿no?”**

Hizo una cara de disgusto; era obvio que no le gustaba esa palabra.

El corazón de Khobfah se calentó de repente, pero siguió hablando: **“Sí. La mamá de este hermano... murió de verdad. Y quizás fue por culpa mía...”**

Su voz se volvió murmurada al final, porque la cara de Darin no pintaba nada bien. Pero antes de que pudiera preocuparse más, el otro se lanzó a abrazarlo y empezó a llorar a gritos: **“¡Mi papá también se fue al cielo, buaaah!”**

“...” Todo pasó muy rápido. Khobfah levantó la mano y le dio palmaditas torpes en la espalda al niño que lo abrazaba fuerte como un pulpo. **“No pasa nada.”**

El niño lindo como muñeca, cuando lloraba, hacía que nadie pudiera resistirse. Khobfah se ocupó tanto en consolar a Darin que olvidó por completo qué estaba intentando decir antes.

“No llores”, levantó la manga de su camisa y la pasó suavemente por las mejillas redondas del niño. **“No llores.”**

Darin sorbió ruidosamente la nariz antes de asentir: **“Ajá, ya no lloro.”**

“Mi abuela dice que papá está en el cielo mirándome. Si lloro, papá se pone triste”, aunque su voz sonaba congestionada y un poco graciosa, Darin intentó explicar. **“La mamá de Phi Khobfah es igual. Por eso no digas cosas malas de ti mismo, ¿ok? Si no, tu mamá te escucha y se pone triste.”**

Khobfah miró esos ojos claros aún llenos de lágrimas y sintió un calor repentino en los ojos. **“Hmm, no lo diré más.”**

Los dos jugaron juntos hasta que cayó la tarde. El cielo empezaba a teñirse de rojo suave. Darin miró a su nuevo amigo con ojos tristes: **“Tengo que volver a casa.”**

Khobfa levantó la mano y le acarició la cabeza una vez: **“Ve a casa con cuidado.”**

Darin sintió una inquietud extraña. Abrió mucho los ojos mirando la cara de Khobfah: **“Mañana vamos a jugar otra vez, ¿verdad?”**

No sabía por qué, pero en su corazón tenía un miedo inexplicable, como si una vez que terminara ese día, esta persona desapareciera... como si nunca hubiera existido.

Agarró la manga del niño mayor: **“Nos vamos a ver otra vez, ¿verdad?”**

Los ojos oscuros de Khobfah reflejaban la luz del sol hasta parecer dorados. Luego, las comisuras de su boca se curvaron lentamente hasta formar una sonrisa más suave que las nubes en el cielo: **“Sí nos veremos. Mañana nos encontraremos.”**

En la habitación donde la luz del sol empezaba a filtrarse por las cortinas, Darin se despertó sobresaltado con un cosquilleo en los ojos. Rápido giró para mirar a su lado y, al ver el rostro dormido tan familiar de cierta persona, su corazón latiendo fuerte se calmó.

“Phi Khobfah...”

El murmullo apenas salió de su garganta cuando el dueño del nombre abrió los ojos.

“¿Te desperté?”, Darin le sonrió tímidamente a su novio. **“Perdón, es que soñé algo raro.”**

Khobfah lo miró entreabriendo los ojos. Su voz grave de madrugada sonaba más ronca que de costumbre: **“¿Pesadilla?”**

“No, fue un sueño bueno”, al recordar el sueño aún tan vívido, Darin rio bajito. **“Soñé que te encontraba cuando eras niño. Hasta te llevé a remar en bote.”**

Una de las cosas que siempre lamentaba era que se habían conocido demasiado tarde. Sobre todo después de saber un poco del pasado de Khobfah, Darin no podía evitar pensar que le gustaría viajar en el tiempo para estar a su lado y que el Khobfah de niño no tuviera que sentirse tan solo.

Parecía que había pensado demasiado en eso, porque la noche anterior tuvo un sueño tan realista.

Darin pensó que Khobfah se reiría, pero la expresión del hombre a su lado cambió de inmediato.

Rápido preguntó: **“¿Qué pasa?”**

Khobfah lo miró con una expresión complicada antes de decir: **“Anoche yo también soñé lo mismo... Soñé que encontraba a Darin cuando tenía seis años.”**

Darin abrió la boca asombrado: **“Esto es... increíble.”**

Se acostó de lado frente a Khobfah: **“¿Alguna vez fuiste a Khon Kaen?”**

Khobfa negó con la cabeza: **“Nunca.”**

Entonces no era un recuerdo olvidado de la infancia. Realmente nunca se habían visto antes. Solo que ese sueño era tan realista... Si no fueran por algunos detalles pequeños, todo parecía seguir la lógica de la realidad. Era difícil creer que fuera solo un sueño.

“¿Entonces por qué soñamos lo mismo...? ¿Algún dios se apiadó de mí y lo hizo posible?”, susurró Darin. **“¿O será un universo paralelo o algo así?”**

Khobfah rió sin poder evitarlo y extendió el brazo para abrazar a Darin. **“Duerme un rato más, a ver si logramos cruzar al otro lado.”**

Darin le dio un golpecito suave en el hombro, pero cerró los ojos obediente.

Aunque al final ese sueño quizás fuera sólo una coincidencia, en el fondo Darin deseaba en secreto que realmente hubiera pasado en algún universo paralelo. Para que, en este vasto cosmos, existiera un mundo donde la infancia de Khobfah no fuera tan solitaria.

Pero de todos modos, había algo que lo tranquilizaba: *en todos los universos paralelos, Khobfah y Darin se encontrarían algún día. Tarde o temprano, terminarían tomados de la mano, juntos para siempre.*

Sin cambiar nunca.

Fin del episodio especial

Presentación

Hola, soy *LuaAimeí*. Se pronuncia *“Lua Ai Mei”*. Este nombre... lo saqué de mi nombre real, solo cambiando una letra, porque soy un poco mala para inventar nombres y al final opté por algo sencillo.

Me gusta escribir novelas desde niña. Antes no era buena tecleando en la computadora, así que escribía en cuadernos de reporte. En secundaria publiqué una novela en *Dek-D*,

pero después mi estilo cambió, muchas cosas cambiaron y no pude terminarla. Todavía me da pena.

La primera novela larga que terminé fue *"Mi esposo golpeador tiene más suerte"*, y también fue la primera que se publicó. Después escribí dos novelas de ambientación china antigua: *"Pacto con el zorro"* y *"Leyenda de amor de la flor roja"*, antes de publicar *"Este amor no es un servicio"*, que fue mi primera novela con setting tailandés.

La más reciente es *"El fin de la línea supersticiosa"* (จุดจบสายมู). Se las encomiendo a todos los lectores. Espero que les divierta aunque sea un poquito.

Pueden contactarme en X como [@LuaAimei](#), exactamente igual que mi seudónimo. Pueden venir a charlar cuando quieran. Siempre me hace feliz leer sus opiniones y perspectivas.

Gracias a todos por el apoyo. Los quiero mucho. Ojalá esta novela les haya dado aunque sea un poco de entretenimiento. ¡Nos vemos (*espero*) en el próximo libro! •